



## **Transformaciones subjetivas en integrantes de grupos terapéuticos virtuales**

**Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Social.**

**Autora: Flavia Noelia Menchaca Burroso**

**Directora académica y de tesis: Prof. Agda. Dra. Gabriela Etcheverry**

**Montevideo (Uruguay) - 2025**

## Índice

<b>Agradecimientos</b>	<b>4</b>
<b>Resumen</b>	<b>5</b>
<b>Summary</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1. El contexto es texto de una tesis</b>	<b>7</b>
1.2 Estado del arte	10
1.3 Objetivo general	14
1.4 Objetivos específicos	14
<b>Capítulo 2. Marco teórico</b>	<b>15</b>
2.1 Base Epistemológica	15
2.2 Subjetividad	17
2.3 Un mundo codificado	19
2.4 Las transformaciones de lo digital	20
2.5 Cuerpos analógicos. Cuerpos digitales	22
2.6 Transformaciones subjetivas: ¿Son posibles otros modos de vida?	25
2.7 Sobre los grupos y lo grupal	27
2.8 La dimensión institucional en los grupos	31
2.9 Encuadre	32
2.10 El rol de coordinador	34
<b>Capítulo 3. Metodología</b>	<b>36</b>
<b>Capítulo 4. Análisis</b>	<b>41</b>
4.1.1 Modo de reunión	41
4.1.2 Sostener la atención.	44
4.1.3 Modos de encuentro	45
4.1.4 Infraestructura institucional	49
4.1.5 WhatsApp	51
4.1.6 Encuadres descuadrados	56
4.1.7 Privacidad	60
4.1.8 Asistencia	64
4.1.9 No es lo mismo	66
4.1.10 Disponibilidad del coordinador	69
4.2 Beneficios	73
4.3 Devenir grupo en plataformas virtuales	76
4.3.1 Comunicación y pertenencia	77
4.3.2 Afectos	80
4.3.3 Intimidad	83
4.4 Cuerpos entre la conexión y la composición	84
<b>5. Reflexiones Finales</b>	<b>93</b>
<b>6. Referencias</b>	<b>97</b>

A mi padrino,  
que me enseñó la potencia  
de contar historias.

Si acordamos, decía Katy, que algo de todo eso tiene que ver con la vida. Y todo está hecho de bits, de enormes secuencias de lenguaje binario. ¿Dónde está el aura, se preguntaba, de eso que insistimos en llamar yo?

—Juan Mattio, Materiales para una pesadilla

La dulzura es una fuerza de transformación secreta que prodiga la vida, enlazada a lo que los antiguos llamaban justamente potencia. (...) Escuchando a quienes vienen a confiarme su desamparo, la oí atravesar cada experiencia vivida. Experimenté su fuerza de resistencia y su magia intangible en el secreto de lo que se llama “la transferencia”. Pero sin duda ya la había percibido, siendo niña, en la relación sensible con cada cosa (Dufourmantelle, 2022, p.24-25).

## **Agradecimientos**

A la facultad por abrirme las puertas y hacer posible el tránsito por la Maestría en Psicología Social.

A mi directora académica Gabriela Etcheverry por su acompañamiento, dedicación e infinita paciencia durante todo el proceso.

A la agencia Nacional de Investigación e Innovación Institucional (ANII) por confiar y respaldar la presente investigación.

A mis amigas-colegas, Yaoní, Pau, Carla, Paola y Vale, por su compañía y palabras de aliento en las diferentes etapas de este trayecto.

A mis compañeros de la cohorte 2021 por todo lo compartido.

A mis compañeros de encuentros de lectura de Guattari por todo lo que me enseñaron, en especial Vanesa y Sergio por transitar conmigo cada instancia de la escritura.

A los coordinadores entrevistados, por su generosidad al compartir sus experiencias.

A mi familia y animales de compañía que estuvieron a mi lado en cada instancia del proceso, sin quienes no hubiese podido culminar la escritura de esta tesis.

¡Gracias!

## **Resumen**

A partir del decreto de emergencia sanitaria en marzo del 2020, se volvió necesaria la búsqueda de alternativas para sostener la atención en salud de aquellas prestaciones que eran esenciales pero que debido a la exigencia de aislamiento social no podían continuar siendo presenciales.

El movimiento de los dispositivos terapéuticos hacia plataformas virtuales, instaló a la virtualidad como forma de encuentro que permanece vigente incluso luego de la finalización de las medidas preventivas. Es por ello que la presente investigación pretende aportar al conocimiento en relación a las transformaciones subjetivas en integrantes de grupos terapéuticos virtuales desde la perspectiva de los coordinadores y a partir de la pregunta de cómo se producen dichas transformaciones.

La misma consistió en una investigación cualitativa que, mediante el método narrativo, se acercó a las experiencias de los coordinadores grupales en su tránsito por el proceso terapéutico realizado en modalidad virtual. Para ello se utilizó la técnica de entrevistas en profundidad, por medio de la cual se procuró conocer cuáles fueron sus percepciones en torno a las transformaciones subjetivas, entendiendo a estas últimas como la adquisición de nuevos significados y sentidos sobre los sucesos en la vida de los participantes que acontecieron durante el proceso grupal. La información obtenida permitió, a su vez, poder reflexionar sobre la pertinencia del uso de plataformas virtuales como espacio de encuentro con fines terapéuticos en nuestro país.

**Palabras claves:** Subjetividad, Grupos, Virtualidad.

## **Summary**

Following the declaration of the public health emergency in March 2020, it became necessary to identify alternatives to ensure continuity of healthcare services for essential treatments that could no longer be delivered in person due to social distancing requirements.

The transition of therapeutic interventions to virtual platforms as spaces for group interaction remained functional even after the preventive measures implemented to contain the spread of COVID-19 were lifted. In this context, the present study seeks to contribute to the understanding of subjective transformations among members of virtual therapeutic groups from the perspective of group coordinators, focusing on the central question of how such transformations take place.

This qualitative study employed a narrative approach to explore coordinators' experiences of therapeutic processes conducted in virtual settings. Data were collected through in-depth interviews, allowing an examination of their perceptions of subjective transformation, understood as the development of new meanings and interpretations of life experiences by participants throughout the group process. The findings also provide an opportunity to reflect on the relevance and potential of virtual platforms as therapeutic spaces in our country.

**Keywords:** Subjectivity, Groups, Virtuality.

## Capítulo 1. El contexto es texto de una tesis

La segunda mitad del año 2019 y el comienzo del 2020 fue un período de múltiples turbulencias. Primero, lo que se apoderó de las noticias fue la toma de las calles. Desde Santiago de Chile, pasando por París, hasta Hong Kong, una multitud de personas se congregó para expresar su malestar (Berardi, 2020). Se trataba de un “conjunto de cuerpos (sexualizados, racializados, indígenas, queers, trans, trabajadores pobres, etc.) minorizados por la estructura histórica del poder del capitalismo...” (Preciado, 2022, p.104). Las imágenes se reprodujeron por todos lados, la respuesta desmedida de la policía y los discursos de odio entraron en escena, ahogando los pedidos de transformación de la vida que miles de personas reclamaban.

Las tensiones en la calle, los disturbios, la guerra y el mundo entero alcanzando el punto de ebullición se toparon de frente con otro evento imprevisto que comenzaba a acaparar la conversación: la propagación del virus Covid-19 (Berardi, 2020). A comienzos del 2020 se manifestaron los primeros signos de la crisis sanitaria y económica que se sostendría durante dicho año y los subsiguientes. Se trataba de un virus, llamado SARS-CoV-2, que se esparcía rápido por medio del contacto directo y cuya tasa de letalidad era mayor en la población de adultos mayores o personas con afecciones médicas preexistentes. Es así que, a partir de diciembre de 2019, se registraron más de 760 millones de casos y 6,9 millones de fallecimientos en todo el mundo, aunque se presume que la cifra real es más alta (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2023).

Mientras los hospitales colapsaron ante la cantidad de consultas y la escasez de recursos suficientes para dar respuesta a la crisis, los gobiernos tomaron las primeras medidas restrictivas para mitigar los contagios. Fue así como la palabra confinamiento comenzó a resonar en muchas partes del mundo, sin importar los problemas de vivienda, como el hacinamiento o el acceso a los servicios esenciales, que muchas personas sufrían en lo cotidiano.

Rápidamente, los vagones fueron enganchados a nuestros ordenadores y nuestros teléfonos móviles y puestos a circular sobre los nuevos e invisibles carriles de la economía digital. La precariedad y el hambre acechaban a aquellos que no pudieron embarcarse en el despliegue digital. O te digitalizas o la palmas. Las calles, antiguos carriles del capitalismo, quedaron vacías de vida social y se convirtieron en pasillos logísticos para el e-comercio. (Preciado, 2022, p. 103)

Para el autor, la crisis del covid se trató de una experiencia estética que produjo nuevas sensibilidades y otras modalidades de subjetivación política. A su vez, trasladó las

políticas de las fronteras, que se aplicaban en el territorio nacional, hacia los cuerpos. La gestión contemporánea de la enfermedad y las agresivas medidas necrobiopolíticas adquirieron dos tendencias: la primera estuvo constituida por medidas disciplinarias y de control arquitectónico (el confinamiento), además del tratamiento de las personas infectadas en los hospitales. La segunda se constituyó de técnicas de vigilancia digital de los contagios a través de la detección de los casos mediante el testeo masivo y el seguimiento de los pacientes a través de dispositivos informáticos. Los celulares adquirieron especial relevancia como instrumento de vigilancia.

En Uruguay, ambas tendencias tuvieron lugar en distinta medida. La emergencia sanitaria se decretó un 13 de marzo del 2020, luego de que se confirmaran los primeros casos positivos de covid-19 (Cabrera y Milder, 2022). Allí se determinaron las potestades del Ministerio de Salud para disminuir los contagios y sus efectos, la suspensión de los espectáculos públicos y el cierre provisorio de lugares turísticos y de acceso público, para evitar aglomeraciones (Uruguay, 2020).

Posteriormente, se tomaron otras medidas como el cierre de fronteras y la creación del Grupo Asesor Científico Honorario (GACH). Se dispuso un protocolo para actividades culturales con un aforo de un 30%, distancia de dos metros entre los participantes y el uso de tapabocas obligatorio. Por otro lado, se creó una aplicación para el teléfono con el objetivo de hacer seguimiento a los casos positivos, brindar información sobre los hisopados y, más tarde, de los centros de vacunación (Cabrera y Milder, 2022).

Aunque el confinamiento no fue tan restrictivo como en otros países, sus efectos a nivel económico y en el sistema de salud fueron visibles. Por ejemplo, sobre el primero, las estadísticas de desempleo muestran que alcanzó su punto máximo en el 2020 con un 11,20%. Mientras que en el segundo caso, se atrasaron consultas médicas, estudios y cirugías. Por otro lado, en lo relativo a salud mental, el aumento de consultas por sintomatología ansiosa, trastornos de humor e ideación suicida producto del aislamiento motivó la creación de una línea telefónica de atención en crisis (Cabrera y Milder, 2022). De forma que:

La situación relativamente controlada en términos sanitarios coexistió con una fuerte demanda de atención en salud mental. En los dos primeros meses de instalada una línea telefónica gratuita de apoyo emocional, se registraron un total de 1363 llamadas (74% género femenino) reportando principalmente síntomas depresivos, de ansiedad, de soledad y aislamiento, así como la necesidad de escucha y orientación. Por su parte, la línea VIDA (prevención del suicidio) recibió durante marzo-junio de

2020 un aumento en sus llamadas de un 321% con respecto al mismo período en 2019. (Anselmi et al., 2024, p. 2-3)

A su vez, durante este período, el Ministerio de Salud Pública (MSP) instó a las instituciones de salud a dar continuidad a los servicios de asistencia en salud mental a la población, de un modo accesible.

Con el propósito de aumentar la oferta asistencial en el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS), el MSP solicitó a los prestadores de salud del SNIS la implementación de abordajes grupales como respuesta frente a la situación de crisis por coronavirus. El objetivo fue asegurar la accesibilidad a las prestaciones de SM para las personas en situación de riesgo y/o crisis. El comunicado del Área Programática de Salud Mental del MSP sobre la medida establece que dentro del Modo 1 de las prestaciones en salud mental (Decreto 305/011) que establece intervenciones grupales para determinados grupos (y no admite lista de espera) se suman nuevas poblaciones priorizadas, muchas de las cuales tienen que ver con los efectos de la pandemia. El dispositivo apunta a la intervención en situación de crisis y emergencia con una duración de hasta 8 sesiones. Estos grupos se deben sumar a toda la gama de prestaciones en SM ya existentes en cada prestador. Se planteó que la modalidad en la que se desarrollarán los grupos podría variar en el tiempo, siendo a distancia, presencial y/o mixta, de acuerdo con la evolución de la crisis sanitaria para facilitar el acceso de los usuarios. (Bagattini, Dogmanas, Villalba y Bernardi, 2020, p. 120)

Al igual que en todas partes del mundo, el movimiento en las ciudades se paralizó y el uso de la tecnología pasó a ser un medio para sostener las actividades que fueran posibles mientras los encuentros estuvieron restringidos.

En el mismo año en que se decretó la emergencia sanitaria, comencé una formación en coordinación grupal y psicodrama. A las ansiedades e inquietudes habituales de comenzar una formación que se me hacía muy desafiante, se le sumó una interrogante que tenía que ver con la situación que se estaba viviendo. ¿Cómo se sostendría una formación vivencial si no está permitido reunirse en espacios cerrados? La respuesta llegó a modo de experimento que ni los docentes ni los participantes sabíamos cómo resultaría: utilizar la plataforma Zoom como modo de encuentro. Todas las semanas nos conectábamos para crear escenas con nuestras historias y personajes.

Lo que continúa siendo llamativo de esa época para mí es que en la bitácora de la formación en ningún momento apareció la virtualidad como un aspecto ajeno o extraño, sino

que el foco estuvo en destacar las sensaciones que estaba viviendo y cómo mi cuerpo debía acomodarse al espacio, que no era solamente una habitación de mi casa, sino que era, a su vez, el espacio y tiempo del grupo. Las resonancias con los compañeros y los afectos que me producía reconocermé en algo de lo trabajado quedaron plasmadas en las páginas de cada encuentro. Como si el uso de la plataforma fuera algo completamente natural para mí y no una novedad que nos impulsaba como grupo a experimentar con su potencial, a través de juegos con las cámaras encendidas y apagadas, poemas, dibujos, música y movimiento; para así sostener una formación vivencial en un momento en el que se instaba a mantener la distancia física.

Lo que aconteció durante esos meses en la formación despertó mi interés en la articulación entre lo grupal y las plataformas virtuales. ¿Acaso no era la presencia, el cuerpo a cuerpo, el compartir un mismo espacio lo que consideraba más importante cuando de grupos se trataba?

La tecnología nos desafía con otras intensidades y transforma los lugares que ocupamos en los diferentes espacios. Muchas veces en modos imperceptibles: por ejemplo, las cámaras que van capturando mi tránsito por las calles, o los semáforos que marcan el ritmo del movimiento en la ciudad. El banco está en mi teléfono, y he dejado de llevar efectivo conmigo desde el momento en que un simple desliz de la tarjeta me posibilita comprar. Ya nadie se detiene a leer mensajes; ahora las personas graban audios caminando por la vereda. Cada una de estas experiencias, sumada a la formación, comenzó a tensionar mis propios conceptos sobre lo que constituye un encuentro y en específico uno grupal desde la virtualidad, lo que me motivó a querer saber más sobre ello.

Levy (1999) (citado por Kaplan y Rapela, 2021) refiere a lo virtual y la virtualización como la esencia de las mutaciones que se están produciendo culturalmente en el tercer milenio; y la necesidad de adaptarse apresuradamente a las nuevas tecnologías durante esos años parece confirmarlo. La digitalización de la vida y su efecto de aceleramiento a partir de la pandemia y las preguntas que me acompañan desde la formación en psicodrama motivaron la postulación a la maestría en Psicología Social y el comienzo del camino que aquí se está delineando.

## **1.2 Estado del arte**

Lo planteado anteriormente y el haber transitado por una formación vivencial en psicodrama desde la virtualidad, despertaron interrogantes acerca de lo que estos producen, la manera en la que se conforman los vínculos, el lugar del cuerpo y las posibilidades de transformación. En este sentido, la investigación que propongo podrá

constituirse como un aporte valioso a la producción de conocimiento sobre lo grupal y al abordaje terapéutico en grupos, al explorar e interrogarse críticamente sobre las plataformas virtuales como un espacio terapéutico y el potencial transformador en los integrantes que allí se despliega.

Asimismo, me interesa que la investigación sea un aporte a la reflexión en torno a la atención terapéutica psicológica, de acuerdo a lo preestablecido por la Ley de Salud Mental 19529 (Uruguay, 2017) en su artículo 6, inciso D (sobre atención integral y humanizada) y en los artículos 15 y 17 (sobre la integralidad de las prestaciones y los ámbitos de atención, respectivamente). De ese modo, se espera que fortalezca las propuestas de abordajes terapéuticos en salud mental dispuestas en el Sistema Nacional Integrado de Salud (Ministerio de Salud Pública, 2011).

En el año 2020, la situación de emergencia sanitaria impulsó a las naciones a procurar maneras de sostener la atención en salud de aquellas prestaciones que eran esenciales, pero que, debido a las medidas tomadas para detener el avance de los contagios del virus Covid-19, no podían continuar siendo presenciales. Fue así como un 70% de los países optaron por la telemedicina y la teleterapia como solución (OMS, 2020). El movimiento de los dispositivos terapéuticos hacia plataformas virtuales se produjo tanto en intervenciones individuales como grupales.

Trabajos previos en relación a los grupos terapéuticos (Gómez, 2020; Bayo-Borrás, 2002) hacen énfasis en la eficacia de los mismos. De acuerdo a los autores, los integrantes presentaron mejoras en relación a su sufrimiento, tanto en patologías crónicas como la psicosis, como también en casos de ansiedad y depresión; mientras que en otros casos se producen cambios subjetivos. De los Santos (2015) llega a una conclusión similar sobre su eficacia, resaltando las valoraciones positivas de sus integrantes en relación al poder hablar y ser escuchados, así como también a la posibilidad de encontrar similitudes con otros integrantes a partir de las vivencias compartidas. Este último señalamiento es compartido por Benevides et al. (2010), quienes afirman que es la posibilidad de compartir experiencias lo que favoreció la mejoría en la vida de las personas.

En este sentido, de acuerdo con Etcheverry et al. (2016), las transformaciones subjetivas en grupos terapéuticos son visibles en los nuevos significados y sentidos que adquieren los participantes respecto de los sucesos de su vida. Los mismos surgen de la reflexión, comprensión y reconocimiento que los encuentros y los intercambios con otros posibilitan. Es así como aparecen nuevos aprendizajes y se crea un saber generado colectivamente a partir de volver a pensar sobre lo vivido. Es en relación a esto que

Benevides et al. (2010) enfatizan la importancia de consolidar espacios terapéuticos grupales en los servicios de salud.

En cuanto al uso de tecnologías para atención psicológica individual, se destacan los trabajos de Mendes et al. (2023) y Correa do Santos et al. (2024). Ambos arriban a conclusiones parecidas en relación con las similitudes de los procesos virtuales y presenciales. En el primer artículo citado, los autores reafirman la importancia de la modalidad para sostener tratamientos durante la emergencia sanitaria, puesto que la misma posibilitó la creación de recursos de atención ágiles y acordes a las necesidades de las poblaciones vulnerables. No obstante, por otro lado, refieren a la ausencia del registro sensible del cuerpo y de la dificultad de percibir la comunicación no verbal como una desventaja que limita las observaciones del terapeuta.

En cuanto al segundo artículo, se destaca el foco en las percepciones de los profesionales, quienes en su mayoría declararon no haber tenido experiencia atendiendo en modalidad virtual previo a la pandemia y que también se encontraron con resistencias de los pacientes al cambio de modalidad. Dichas resistencias estuvieron relacionadas con la dificultad para garantizar tener un espacio adecuado para realizar las sesiones. Por otro lado, los terapeutas sentían que debían lidiar con la pérdida de “control” del setting clínico y ello los llevaba a reiterar al comienzo de cada encuentro sobre las condiciones de privacidad necesarias para sostener la comunicación. Por último, los autores hicieron referencia a las dificultades de los profesionales para sostener la modalidad cuando se trataba de una propuesta vivencial o lúdica, o si el tratamiento estaba dirigido a niños. De forma que, aun identificando los beneficios de la virtualidad como espacio de atención, los profesionales hicieron referencia a un desgaste mayor a lo presencial que fue sostener dicha modalidad.

En relación al encuadre terapéutico adaptado a la tecnología, Aryan et al. (2015) destaca que ha de tener en cuenta el contexto sociocultural, las circunstancias y los recursos de los integrantes, además de la herramienta tecnológica que se ha de utilizar. Refiere, a su vez, que una de las modificaciones más relevantes estuvo en la necesidad del psicólogo de solicitar explícitamente a los pacientes que se responsabilicen de cuidar el “setting”. Por otro lado, Carlino (2014) plantea algo similar al señalar que sostener una parte del encuadre queda en manos del consultante.

En relación a los grupos terapéuticos virtuales, la búsqueda de antecedentes evidencia la preferencia de abordajes cuantitativos; por ejemplo, Áñez y Osorio (2016) y Mendoza, Yáñez y Vitela (2021) optaron por usar escalas y cuestionarios para investigar sobre el tema. En ambas investigaciones, los autores arribaron a la conclusión de que las

plataformas virtuales son una herramienta útil para intervenciones clínicas grupales, aunque también identificaron algunas desventajas a considerar, como los problemas de acceso y coberturas técnicas, la pérdida de la comunicación no verbal, la necesidad de formación para el manejo y uso de estas herramientas, e incluso la renuencia de los profesionales a pasarse a intervenciones virtuales.

A una conclusión similar arribaron en el trabajo de Joshi et al. (2021), quienes, a través de una experiencia de grupo terapéutico realizada por medio de una plataforma virtual, identificaron algunos desafíos relacionados con aspectos técnicos como problemas con la conectividad, con los dispositivos tecnológicos o la falta de un espacio privado en donde los participantes pudieran conectarse a los encuentros. No obstante, también destacaron que la experiencia permitió que sus integrantes reflexionaran sobre sus modalidades vinculares, formaran lazos de solidaridad, de contención y de confianza; lo que los llevó a resaltar el potencial que tienen los grupos terapéuticos en esta modalidad.

Por su parte, Castrillo y Mateos (2021) no encontraron grandes diferencias en la alianza de trabajo entre la modalidad online y presencial, dado que, de acuerdo a las conclusiones de su investigación, en la virtualidad también es posible generar cercanía y establecer vínculos en el espacio terapéutico. En palabras de los autores, “la cohesión, confianza, intimidad, aprendizaje o capacidad de resolución de conflictos son percibidos como similares en el grupo online y presencial” (p. 165). Además, los autores plantean que la modalidad virtual facilita la capacidad de expresión de los integrantes en el grupo, un poco más que lo presencial y, también, que facilita el acceso a los tratamientos para personas que residen lejos de los centros de salud. Ambos planteos son identificados como ventajas de la virtualidad que, a su vez, influyó en la asistencia y adherencia a los tratamientos de los participantes. A las mismas conclusiones arriban Gude et al. (2021) y Correa dos Santos et al. (2024), agregando la referencia sobre lo beneficioso que resultaba la modalidad para usuarios con una personalidad más introvertida, lo que también coincide con la investigación de Mendes et al. (2023) previamente mencionada.

Por otro lado, interesa destacar la integración espontánea de los grupos de WhatsApp para compartir cuestiones relacionadas al grupo, desarrollada en la investigación de Fiorini et al. (2021). En el caso estudiado, el chat grupal estuvo conformado por los integrantes del equipo del proyecto de atención y se comenzó a usar como un apoyo en la tarea de coordinación mientras estaba reunido el grupo desde la plataforma virtual.

Por último, me interesa resaltar el trabajo de Kaplan y Rapela (2021), quienes utilizaron el método psicodramático en el grupo investigado. Los autores, por medio de un cuestionario, analizaron la percepción que tenían los participantes sobre las posibles causas

de las transformaciones de los integrantes en el transcurso de los encuentros y concluyeron que el método psicodramático mantiene su potencial transformador aun desde la virtualidad.

### **1.3 Objetivo general**

Producir conocimiento sobre las transformaciones subjetivas en los integrantes de grupos terapéuticos realizados en plataformas virtuales desde la perspectiva de los coordinadores.

### **1.4 Objetivos específicos**

1- Estudiar la manera en que se establecen los vínculos entre los integrantes de dispositivos grupales psicoterapéuticos realizados en plataformas virtuales.

2- Investigar el lugar de lo corporal en los grupos terapéuticos realizados en plataformas virtuales.

3- Examinar las características del espacio virtual en grupos terapéuticos.

4- Explorar los efectos del tránsito por procesos grupales efectuados a través de plataformas virtuales.

## Capítulo 2. Marco teórico

### 2.1 Base Epistemológica

Investigar sobre cómo se producen las transformaciones subjetivas en integrantes de grupos terapéuticos virtuales, implica tener en cuenta lo distintivo de los modos de vida contemporáneos y cómo estamos atravesados por un proceso de hibridación y de nomadización<sup>1</sup> que desafía la manera en la que se construye el conocimiento (Braidotti, 2005). De ahí que importe preguntarse: ¿cómo se produce conocimiento sobre lo grupal?

Es en este sentido que la base epistemológica de la presente tesis parte de la propuesta de una construcción de un campo de problemas, en vez de objetos teóricos (Fernández, 2002). En el cual, lo principal está en situar lo problemático y dejarse guiar por las preguntas que allí se produzcan.

De acuerdo con Deleuze (1994), “un problema sólo está determinado por los puntos singulares que expresan sus condiciones” (p. 74). Para el autor, un problema posee las soluciones que merece de acuerdo con aquello que lo determina como problema y encuentra, en dichas soluciones, sus condiciones de existencia. Lo que le posibilita persistir a través de ellas.

Un "campo" de problemas supone una resistencia activa a reducirse a alguno de los elementos heterogéneos que lo componen. Su producción de conocimiento se inscribe no sólo en sus historicidades de hecho, sino en la indagación crítica de las mismas. Se compone de estrategias discursivas y extradiscursivas en un campo o constelación de sentido determinada.

Campo y no objeto. Multiplicidad de miradas, en los saberes y prácticas.

Entrecruzamiento en actos y discursos. Campo que rescata lo diverso como aquello que agrupa lo discontinuo, sin cultivar lo homogéneo. (Fernández, 1999, p. 34)

Se trata de un pensamiento problemático que no busca producir conocimiento totalizante, sino pensar de otro modo y resignificar las antinomias clásicas, desplegando así los impensados de los saberes que lo componen (Fernández, 1999). Implica la construcción de un saber que se sostiene en el paradigma de la distinción y conjunción propias del pensamiento complejo desarrollado por Edgar Morin (1994). Dicho autor también propone que los fenómenos humanos han de pensarse como entramados de acciones e

---

<sup>1</sup> Para Braidotti (2004) el nómada es un mito que constituye una forma de representar la renuncia y la deconstrucción de las identidades fijas. Una forma de resistencia ante las formas hegemónicas de la subjetividad.

interacciones complejas y contradictorias, que nos impulsan a repensar la manera en la que concebimos a la ciencia. En palabras de Morin:

La ciencia se funda sobre el consenso y, a la vez, sobre el conflicto. Ella marcha, al mismo tiempo, sobre cuatro patas independientes e interdependientes: la racionalidad, el empirismo, la imaginación, la verificación. Hay una conflictualidad permanente entre racionalismo y empirismo; lo empírico destruye las construcciones racionales que se reconstituyen a partir de nuevos descubrimientos empíricos. Hay una complementariedad conflictiva entre la verificación y la imaginación. Finalmente, la complejidad científica es la presencia de lo no científico en lo científico, que no anula a lo científico, sino que, por el contrario, le permite expresarse. (p. 147)

Lo anterior guarda relación, a su vez, con otra perspectiva que sirve como base epistemológica de esta investigación: la de los conocimientos situados. Dicha perspectiva parte de los aportes de Haraway (1995), quien pretendía separarse de las concepciones sobre el conocimiento que planteaban la existencia de una visión única y totalizante de la realidad. Por un lado, las ciencias positivistas con una postura universalista de la ciencia y por otro lado, los discursos que postulan que la mirada es relativa al sujeto de conocimiento. Es por ello que la asunción de la parcialidad de la mirada es uno de los fundamentos de la perspectiva que propone Haraway (Balasch y Montenegro, 2003). “Aceptar que estas perspectivas son parciales y que en consecuencia deben ser sometidas a consenso y a la crítica es lo que significa entender el conocimiento como situado” (Adán, 2006, p. 308).

El conocimiento, por lo tanto, se produce por medio de conexiones *parciales, encarnadas y localizadas* con múltiples posiciones. Esto quiere decir dos cosas: por un lado, que siempre se produce en conexión con otras posiciones; y, por otro lado, que la posición misma de quien investiga es transformada en el proceso. Por lo que, una investigación llevada adelante desde este principio epistemológico no busca representar una realidad, sino que los conocimientos son el resultado de la relación parcial entre quien investiga y lo investigado (Balasch y Montenegro, 2003).

Importa hacer énfasis en que, de acuerdo a esta perspectiva, el objeto a ser conocido se construye en el encuentro con lo investigado e implica, a su vez, una responsabilidad ético-política que también reconoce que la ciencia está atravesada por el contexto social y político del que es parte. En palabras de Adán (2006) “el conocer no es un acto neutral de mera representación, por el contrario, es una forma de tomar partido por una visión del mundo o otra<sup>2</sup> con los valores y las consecuencias que entrañan” (p. 308).

---

<sup>2</sup> Textual del original

De modo que, en consonancia con lo que desarrollaba anteriormente sobre lo problemático, para esta perspectiva importa sostener las interrogantes (Haraway, 2019) y “dejarse instruir” (Despret, 2021, p. 32). En donde los hilos que se despliegan en el proceso de investigación forman un tejido que no busca ser interpretado, sino que se vuelve disponible a eso que adviene, y es abordado desde el centro mismo de su complejidad y transversalidad<sup>3</sup> (Fernández, 2002; Despret, 2021).

De forma que producir conocimiento desde esta perspectiva es considerar a las teorías como una caja de herramientas, es decir, que aportan instrumentos, a partir de una reflexión que, como ya fue mencionado, no excluye el problema de su contexto sociohistórico y las relaciones de poder que le son parte (Foucault, 2019).

Por lo antedicho, junto a esta forma de utilización de las producciones teóricas como cajas de herramientas, un enfoque transdisciplinario presupone un desdisciplinar las disciplinas de objeto discreto y seguramente en el plano del actuar, cierto desdibujamiento de los perfiles de profesionalización, por lo menos en aquellos más rigidizados. (Fernández, 2002, p. 138)

## **2.2 Subjetividad**

Hablar de subjetividad es hacer referencia al proceso que produce un modo de existencia, que varía según la época y de acuerdo a diferentes reglas (Deleuze, 1991), y que es producido por diferentes instancias individuales, colectivas e institucionales (Guattari, 1996a). Es en este sentido que importa entender cómo se producen los modos de existencia para poder reflexionar sobre los modos de pensar, hacer con otros y cómo se construye la vida colectiva (Teles, 2020).

De acuerdo con Deleuze (1986), la subjetivación es desarrollada por Foucault como una dimensión que deriva del poder y del saber, pero que no depende de ellas. La entiende como un pliegue de las fuerzas sobre sí mismas y constituye un tercer eje. Para el autor, la idea de pliegue y plegamiento es importante para entender el concepto de subjetividad. “La subjetivación es afecto de sí por sí. O, si prefieren, el proceso, el movimiento, la operación por la cual la fuerza se pliega sobre sí misma para devenir principio regulador de la relación de fuerzas” (Deleuze, 2020, p. 134).

El autor describe cuatro formas de plegamiento. El primero está relacionado con la parte material de nosotros que será incluida en el pliegue. El segundo es el de la relación

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Guattari (1976) “la transversalidad es el lugar del inconsciente del grupo, más allá de las leyes objetivas que la fundan, el soporte del deseo del grupo.” (p. 106). Es así que la propuesta del autor radica en un análisis que reorganice las dimensiones de la transversalidad.

singular de las fuerzas. El tercero es el pliegue del saber, que tiene que ver con nuestra relación con la verdad y de lo verdadero con nuestro ser. Mientras que el último pliegue es el del afuera. Son las variaciones en estos plegamientos las que producen un modo u otro de subjetivación (Deleuze, 1996).

Es así como la producción de subjetividad está agenciada por diversos componentes. En la época actual se destacan los semiológicos, los componentes creados por los medios de comunicación y las dimensiones semiológicas a-significantes (Guattari, 1996a). Entre las dimensiones de saber, poder y subjetivación se producen relaciones de fuerza, tanto de oposición como de compromiso. Del mismo modo en que surgen distintas relaciones de poder o nuevas formas de saber, surgen otros modos de subjetivación que pueden oponerse, independizarse o establecer compromisos con las otras dimensiones (Deleuze, 2020).

Las reflexiones sobre los modos de subjetivación y producción de subjetividad posibilitan cuestionar la noción de sujeto que históricamente ha estado marcada por relatos sobre su sujeción (Bonvillani, 2017). El sujeto, entonces, es producto de una operación en la que la línea del afuera se pliega. En esta operación, el poder buscará conquistar a la subjetividad para hacer de ella su propio objeto, o de otro modo, sujetarla; y el saber pretenderá investir a la nueva forma: el sujeto.

Un sujeto es, por lo tanto, el fruto de múltiples procesos de subjetivación: La subjetividad en tanto proceso-acontecimiento de subjetivación enriquece el concepto de modo de existencia. Los modos de subjetivación no remiten ni a la persona, ni al yo, sino a modos de pensar, de sentir, de actuar; a modos de existencia relacionales que cada quien efectúa en tanto ser en relación. (Teles, 2009, p. 32)

Guattari, por su parte, prefiere hablar sobre un “agenciamiento colectivo de enunciación” (Guattari y Rolnik, 2013, p. 45) en vez de sujeto. En palabras del autor: “La subjetividad no es susceptible de totalización o de centralización en el individuo (...) está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social” (p. 40).

De forma que la producción de subjetividad humana está cifrada por los sistemas de creencias y narrativas que el discurso hegemónico realiza en un momento histórico determinado. Dichos discursos se cristalizan al punto que homogenizan lo heterogéneo y se inscriben en los sujetos como si fueran intrínsecos a ellos, es decir, que se naturalizan (Zambrini, 2000).

## 2.3 Un mundo codificado

Posmodernidad, postorgánico, hibridación, nomadismo son algunas formas de nombrar a las nociones que pretenden decir algo sobre el mundo contemporáneo; sobre las tensiones y contradicciones que lo caracterizan y las subjetividades que se producen en dicho contexto.

En las últimas décadas se desarrolló un proceso de cambios acelerados desde un régimen industrial hacia un nuevo capitalismo que ha transformado, a su vez, los modos de vida (Sibilia, 2009).

De acuerdo con Deleuze (2014), las instituciones que fueron claves en la modernidad (prisión, hospital, fábrica, escuela y familia) se encuentran en crisis y aparece en escena un nuevo tipo de sociedad: la de control. En ella, lo esencial son las cifras y las personas han pasado a ser parte de un conjunto de muestras, datos, mercados y bancos. A su vez, la misma ha sido potenciada por los avances tecnológicos y tiene como modelo a las empresas. Su poder se ha expandido, influyendo en todos los aspectos de la vida: cultural, social, económico y también en las subjetividades humanas (Guattari, 2015). "El nuevo capitalismo se erige sobre el inmenso poder del procesamiento digital y metaboliza las fuerzas vitales con una velocidad inaudita" (Sibilia, 2009, p. 28).

Guattari y Rolnik (2013) lo denominan Capitalismo Mundial Integrado o CMI, como alternativa al concepto de globalización, al que consideran un vocablo muy genérico y que esconde el sentido económico del fenómeno. El CMI, además de tener bajo su control todas las actividades humanas, considera a los individuos como engranajes de su maquinaria y los valora según sus actos.

La producción de subjetividad es la materia prima del desarrollo de las actuales fuerzas productivas (Guattari y Rolnik, 2013; Rolnik, 2019). En consecuencia, los sujetos se definen según sus relaciones con las corporaciones, como consumidores y/o como vendedores de productos y servicios (Sibilia, 2009), quedando capturados en una dependencia, en apariencia absoluta, del poder global.

Es así como la serialización, la modelización de los individuos y la infantilización de las conductas humanas son los efectos del CMI en la subjetividad, ya que las personas pasan a depender del Estado casi por completo y ello previene la intrusión de cualquier evento que perturbe su gestión sobre la vida (Guattari y Rolnik, 2013; Guattari, 2015). Como plantea Guattari (2015), "en la edad de control generalizado, la modelización se hace más

totalitaria y hegemónica. La producción de subjetividad ya no procede solamente por grandes conjuntos y por masas, sino por una programación más molecular" (p. 284).

A modo de síntesis, la característica de la subjetividad actual es su repliegue sobre sí misma bajo la influencia de la infantilización mass-mediática, producida a modo de serialización que rechaza la alteridad y donde incluso la gestión del dolor, de la angustia, la muerte y el sufrimiento queda capturada por el capitalismo. Al tornarse los modos de ser en mercancías, mutan las formas en las que se constituyen los lazos con otros, se habitan los espacios y se percibe el tiempo. "Vivimos en un presente inflado, congelado, omnipresente y constantemente presentificado, promueve la vivencia del instante y conspira contra las tentativas de darle sentido a la duración" (Sibilia, 2008, p. 143).

Es así que la subjetividad se encuentra bajo amenaza de petrificación. La alteridad, lo imprevisto y los acontecimientos pierden lugar ante lo seductor de las modas (Guattari y Rolnik, 2013). La experiencia ya casi no encuentra espacio, dejando a los cuerpos inmersos en un estado de tensión, ansiedad y vertiginosidad, cuyas consecuencias en la conducta, las acciones, lo corporal, el pensamiento, los sentimientos y los afectos son visibles en las particularidades de las sociedades actuales: cansadas, solitarias, violentas, deprimidas, apáticas (Sibilia, 2008).

## **2.4 Las transformaciones de lo digital**

Como ya fue mencionado, el contexto tecnocultural adquiere un papel fundamental en las mutaciones descritas. El mismo pone en tela de juicio todas las nociones de pureza que ha sostenido el pensamiento moderno, como por ejemplo la dicotomía naturaleza y cultura, o la distinción humano-no humano (Braidotti, 2005).

En palabras de Guattari (1996a), "las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes" (p. 14-15).

De acuerdo con Sibilia (2009), los avances tecnológicos se produjeron a la par de un desplazamiento en la base filosófica de la tecnociencia, motivada por ambiciones de progreso ilimitado y un impulso de dominio de la naturaleza y de lo orgánico. Es así como lo orgánico pasa a concebirse como materia prima al servicio de los avances teleinformáticos y científicos, anteponiendo dichos avances por sobre lo humano.

Si desde el inicio las biopolíticas buscaron dominar la caótica aleatoriedad que rige el sustrato biológico de las poblaciones, controlar los eventos fortuitos que pueden

ocurrir en toda masa viva, hoy ese impulso se acentúa junto con las potencialidades técnicas y políticas de la tecnociencia. (Sibilia, 2009, p. 161)

En este sentido, la telepresencia o la presencia virtual son fenómenos actuales introducidos por el avance tecnológico que, a su vez, posibilita ir más allá de los límites espaciales al acortar las distancias geográficas (Sibilia, 2009).

El imperativo contemporáneo es el de la permanente conexión y la influencia de dicho imperativo ha capturado los diversos ámbitos de la vida, volviéndose parte de las rutinas de las personas y desdoblado, a su vez, la dimensión temporal. Es así como el uso extendido de las tecnologías digitales transforma la experiencia sensorial, perceptiva y cognitiva, y exalta lo instantáneo y veloz del nuevo espacio habitado. O, de otro modo, lo que se habita es la velocidad y dicha omnipresencia tecno-social tiene efectos en las subjetividades que, como ya fue mencionado, se ven aprisionadas en una inercia petrificante (Sibilia, 2009; Pelbart, 2009).

También, de acuerdo con Sadin (2020), la aceleración de la digitalización alcanzó un avance tal, en el siglo XXI, que comenzó a marcar el tiempo de nuestra existencia. Además agrega que se espera que ella anuncie “la verdad”. De forma que, para el autor, las tecnologías digitales ya no son simples prótesis que potencian las actividades humanas (como plantea Sibilia), sino que son artefactos que enuncian con mayor exactitud que los humanos un presunto estado de las cosas. En sus palabras:

El devenir de lo digital, que pronto será predominante, se erige como una instancia de orientación de los comportamientos destinada en todo momento a ofrecer marcos de existencia individual y colectivos que se suponen los mejor administrados, y esto ocurre de modo fluido, casi imperceptible, hasta tomar el aspecto de un nuevo orden de las cosas. (p. 32-33)

De acuerdo con el autor, estamos a merced de algoritmos donde todo adquiere un valor utilitario y que solo parece posibilitar que nos adaptemos a dicha ecuación y a ser instrumentos o engranajes de una máquina que nos deja completamente desvalidos. Podría pensarse entonces que no hay escapatoria. Que no hay posibilidad de que se produzcan otros modos de relacionarse con lo digital, o de habitar el mundo entre humanos y la tecnología. Sin embargo, en los períodos de grandes transformaciones y de crisis, la vida persevera y de allí emergen otras prácticas que resisten a estas fuerzas paralizantes que buscan homogeneizarla (Rolnik, 2019).

## 2.5 Cuerpos analógicos. Cuerpos digitales

Los cuerpos son los que encarnan las mutaciones de las subjetividades contemporáneas. Es por ello, que para esta investigación, importa desarrollar desde qué concepción de cuerpo se parte para pensar lo que acontece en los grupos terapéuticos virtuales.

De acuerdo con Spinoza (1675/2020), “nadie hasta ahora ha determinado lo que puede un cuerpo; esto es, a nadie hasta ahora le ha enseñado la experiencia lo que un cuerpo puede obrar y lo que no” (p. 188).

En sus palabras revela la manera en que lo enigmático del cuerpo lo interpelaba y lo llevó a desarrollar una definición en la que los mismos estaban constituidos por una “relación de velocidades y lentitudes” entre sus elementos (Deleuze, 2019, p. 41). Dicha relación es la que crea la individualidad de cada cuerpo. O en otras palabras, su manera de ser. Por lo que, para Spinoza, un cuerpo es un modo de la extensión<sup>4</sup> y lo que lo diferencia de otro es su potencia. Es decir, lo que puede hacer y lo que es capaz de soportar (Deleuze, 2019).

La potencia no es una cualidad. Pero tampoco se trata de cantidades llamadas «extensivas». Entonces, aun si se trata de cantidades, se trata de una escala cuantitativa muy especial, una escala intensiva. Eso querría decir que las cosas tienen más o menos intensidad. (Deleuze, 2019, p. 79)

Otro aspecto que destaca Spinoza es que los cuerpos son conjuntos de relaciones. O en otras palabras, una composición en la que elementos más simples se componen entre sí produciendo relaciones más complejas; y las más complejas no cesan de descomponerse hacia las más simples. Lo anterior nos posibilita reflexionar en torno a las relaciones entre lo digital y lo orgánico.

Tener un cuerpo es aprender a dejarse afectar por otras entidades (Latour, 2004). Cualquier cuerpo no-humano tiene en común “una naturaleza conativa”, es decir, un esfuerzo de perseverar en su ser, o en otras palabras, un esfuerzo para conservar la relación de movimiento y reposo que lo constituye:

Esta conservación no es un proceso de mera repetición de lo mismo, ya que implica una continua invención: puesto que cada modo padece las acciones que sobre él ejercen los otros modos, acciones que alteran la relación de movimiento y reposo que caracteriza a cada modo, cada uno de ellos, si es que ha de persistir, debe

---

<sup>4</sup> Entendida como uno de los atributos en los que se expresa la sustancia infinita, o la naturaleza.

procurarse nuevos encuentros a fin de compensar creativamente las alteraciones o afecciones que padece. (Bennett, 2022, p. 72)

Ser un modo significa a su vez producir agenciamientos (Bennett, 2022). “Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 14). Los agenciamientos conformados por los cuerpos afectivos expresan una potencia común, producen algo nuevo en el que, como ya fue mencionado, siempre estará operando un proceso de composición y descomposición de las relaciones. De forma que nunca constituyen una totalidad (Deleuze, 2019).

En síntesis, un cuerpo según Spinoza está compuesto por diversos elementos en relación y se distingue por los afectos que es capaz de producir o padecer. Es en el encuentro donde los cuerpos serán pasivos a la acción del otro o serán la causa de dicha acción. Una persona es entonces un grado de intensidad compuesto de múltiples potencias que le pertenecen (Deleuze, 2019). “Pues el cuerpo humano (por los postulados 3 y 6) es afectado de muchísimos modos por los cuerpos externos y está dispuesto para afectar de muchísimos modos a los cuerpos externos” (Spinoza, 1675/2020, p. 128).

Berardi (2017), por su parte, afirma que son las mutaciones en la sensibilidad las que se encarnan en el cuerpo. Por sensibilidad entiende “la facultad que hace posible encontrar nuevas vías que aún no existen o conexiones entre cosas que no poseen ninguna implicación lógica” (p. 20). O, en otras palabras, es la creación de conjunciones a partir de los sentidos y percepciones que se producen en una mente sensible.

El autor denomina conjunción “a la concatenación de cuerpos y máquinas” (p. 28) (lo cual se relaciona con la noción de agenciamiento de Deleuze y Guattari) y lo diferencia de la conexión. Esta última no es singular, intencional ni vibracional como la conjunción. No produce una transformación en algo diferente a lo que era, sino que se adapta a una estructura. Esto no quiere decir que sean modalidades opuestas; “siempre hay una sensibilidad conectiva en un cuerpo conjuntivo, así como siempre existe una sensibilidad conjuntiva en un cuerpo humano formateado en condiciones conectivas. Es una cuestión de gradientes, matices y trasfondos, no de oposición antitética entre polos” (p. 26).

Es así como, para el autor, es la predominancia de las relaciones conectivas lo que caracteriza a las transformaciones actuales. Lo que transforma, a su vez, la relación entre conciencia y sensibilidad, puesto que la expansión del espacio y su consecuente aceleración del tiempo (efecto del avance tecnológico) tiene efectos en la mente humana y

cómo ella registra las percepciones del cuerpo. En otras palabras, el proceso de desensibilización es paralelo a la constitución de otro proceso de sensibilización.

Navegar en el ciberespacio no sería entonces ingresar en una actividad que prescinde de todo registro sensorial, sino que constituye un “viaje intensivo”<sup>5</sup>. No se estaría haciendo referencia a un espacio material, sino a un modo distinto de ocupar un espacio en el que un cúmulo de cantidades intensivas extienden a los cuerpos hacia otros afectos extraorgánicos. “El cuerpo, entonces, emerge como un conjunto de registros, desencadenamientos y repeticiones no-orgánicos” (Fisher, 2022, p. 180).

Internet, entonces, no es una materia inerte, sino una sustancia electrónica que atraviesa lo orgánico. La miniaturización de la tecnología y con ello la introducción de los smartphones, posibilitó aunar el espacio virtual de internet al cuerpo, creando una nueva forma de existencia: el telecuerpo (Preciado, 2022). O, en otras palabras, surge un nuevo modo de concebir al cuerpo: abstracto, cibernético y desnaturalizado, del cual ya no es posible diferenciarlo de los múltiples circuitos que lo componen (Fisher, 2022).

Esto último se relaciona con la metáfora de cuerpo-cyborg (Haraway, 1995), que da cuenta de la hibridación de los organismos y la complejización de la manera en la que nos vinculamos con el mundo. Son híbridos de máquina y organismo, o agenciamientos, que tienen como resultado una transformación en lo material mismo, redefinen las relaciones sociales y cuestionan las dicotomías, al volver ambiguas las diferencias entre lo natural y lo artificial.

De forma que, en relación con lo planteado en apartados anteriores, la condición necesaria para que el capitalismo postindustrial mantuviera su producción y empuje al consumo, fue la mutación en telecuerpo.

El telecuerpo es la forma de existencia carnal-virtual del cyborg en la era de la producción y de la comunicación digitales. El telecuerpo no es totalmente orgánico ni completamente digital, sino que es una entidad natural técnica situada en la intersección de la vida y la cibernética, del carbono y del silicio. (Preciado, 2022, p. 308)

Se reconfigura así el cuerpo de un nuevo modo. Sale de sí mismo y toma otras velocidades y otros espacios. La tecnología acarrea consigo un empuje a la superación de los límites. Con la virtualidad, el cuerpo se expande y a la vez habita la inmovilidad. “El

---

<sup>5</sup> La idea de viaje intensivo está asociado al concepto de Cuerpos sin órganos de Deleuze y Guattari (2004) y no refiere a un espacio sino al movimiento de las intensidades y la experiencia de transformación que abre hacia nuevas posibilidades de existir.

cuerpo contemporáneo es como una llama. Con frecuencia es minúsculo, aislado, separado, casi inmóvil. Más tarde, sale fuera de sí mismo” (Lévy, 1999, p. 24).

## **2.6 Transformaciones subjetivas: ¿Son posibles otros modos de vida?**

Las preguntas sobre en qué queremos convertirnos y de qué forma vivir en el planeta adquieren cada vez más fuerza en el contexto de aceleración de las mutaciones técnico-científicas antes mencionadas (Braidotti, 2005; Guattari, 1996a).

De acuerdo con Guattari (1996b) los modos de subjetivación actuales, tanto individuales como colectivos, pueden salir del estado de parálisis y retraimiento sobre sí mismos si surgen objetivos creadores.

En palabras de Pelbart (2009):

no sabemos todavía qué otros pliegues nos esperan, qué nuevas maneras de plegar y desplegar las fuerzas del afuera nos acechan, qué formas futuras de desacelerarlas, de abrirse a ellas, de desobstruir la supuesta clausura subjetiva: todo es cuestión de experimentación en este punto. (p. 78)

Nuevas prácticas sociales, políticas y clínicas son necesarias para generar las condiciones de posibilidad de que otros pliegues se produzcan. Prácticas que apunten a conectar la ciencia y la técnica con los valores humanos; prácticas para la autonomía y para la implicación en procesos de singularización, que sean respetados (Guattari, 2015).

Por singularidad se entiende “la tentativa de producir modos de subjetivación originales” (Guattari y Rolnik, 2013, p. 64). Cuando cada colectivo y persona tiene la posibilidad de vivir sus propios procesos, recuperan cierto nivel de agencia y de creación. Es así como la singularización frustra los mecanismos de introyección de la máquina capitalista y de ahí la importancia de generar las condiciones de posibilidad para que ella se produzca (Guattari y Rolnik, 2013; Rolnik, 2019).

No será posible transformar los modos de vida mediante la imposición de separaciones, de fronteras o de la medicalización, sino de una comprensión de la comunidad, de una nueva forma de relacionarnos con otros humanos y con otros seres vivos. En otras palabras, se necesita de la voluntad de construir la vida (Preciado, 2022; Guattari, 2015). “Contamos más que nunca con valernos de los poderes que ofrece nuestra sensibilidad, la única que puede ponernos plenamente en contacto con las palpitations más indefinibles de la vida” (Sadín, 2020, p. 284).

Ante la aceleración avasallante introducida por los avances de la tecnología de la comunicación, “nos debemos interrogar nuevamente por la necesidad de una clínica de la palabra, eje de comunicación y expresión” (Saidón, 2012, p. 10). Es así que para el autor, la clínica constituye un espacio que abre a la búsqueda de nuevas percepciones que acontecen en las derivas que toman los tratamientos, para así construir otros modos de existencia.

La relación analítica es un momento para el diálogo en el que se producen invenciones de la subjetividad (Percia, 1994). “Subrayamos el carácter eficaz del diálogo clínico, lo definimos como una práctica social, un saber, una ética, operación a la cual alguien acude a calmar el dolor de otro y ambos develan las condiciones de producción de ese sufrimiento” (Herrera, Percia y Szyniak, 1986, p. 77).

Es por eso que importa considerar la subjetividad de la época, para entender los modos en los que se producen los procesos terapéuticos (Saidón, 1999). La introducción de las tecnologías digitales en los espacios terapéuticos ha transformado las prácticas de diferentes modos. Como, por ejemplo, en la manera en la que se gestionan los servicios de salud mental, o en la manera en la que los pacientes se comunican con el terapeuta y viceversa (Saidón, 2012). No resulta extraño que la tecnología digital también se empezara a usar como otra forma de intercambio y de encuentro en la clínica.

Percia (2015) afirma que los grupos son como teatros para el aprendizaje y dramatización de las fábulas que conforman a los sujetos. Es decir, constituyen espacios que posibilitan la dramatización del malestar que los modos de vida contemporáneos producen en las personas. En palabras del autor, “en la situación de grupo cada uno pone en juego sus modos de estar con otro. Modos en los que encuentra tanto motivos de satisfacción como de sufrimiento” (Percia, 2009, p. 65).

El aprendizaje toma la forma de nuevas significaciones y nuevos sentidos, que son efectos de la reflexión, el reconocimiento y la comprensión que los grupos terapéuticos habilitan. La pertenencia, la cooperación, la comunicación, la escucha y el ser escuchados, la horizontalidad y la tarea como ordenador de la experiencia son elementos fundamentales que posibilitan los procesos de producción subjetiva en un grupo. Además, otro eje esencial es el fomento de las diferencias (Etcheverry et al., 2016).

Percia (2015) utiliza la idea de Maurice Blanchot sobre la proximidad de los solitarios para hablar sobre la distancia-cercanía que compone a los grupos. “Blanchot entrevé -en esa distancia infinita- una potencia: en la separación irreductible radica el secreto de la

proximidad” (p. 30). De forma que esta proximidad integra también una distancia y responde al deseo de cercanía.

En este sentido, referirse a la grupalidad implica sostener las diferencias que hacen posible devenir grupo tal y como lo concebía Pichon Rivière con su expresión: “a mayor heterogeneidad de los miembros-mayor homogeneidad en la tarea” (Bauleo, 1986, p. 193). De modo que, cuando los grupos adquieren la posibilidad y libertad de vivir sus propios procesos, logran entender la situación en la que están y lo que acontece en sus entornos; se les abrirá la posibilidad de crear y de mantener cierta autonomía (Guattari y Rolnik, 2013).

## **2.7 Sobre los grupos y lo grupal**

Lo grupal constituyó una noción crítica sobre la manera en la que las teorías psicológicas concibieron los grupos desde la década del 50. La perspectiva de lo grupal producida en el Río de la Plata implicaba considerar las condiciones histórico-sociales de producción de subjetividad y pretendía descentrarse del estudio de los grupos para pasar al abordaje de lo grupal (Cardaci, 2016).

A lo largo de los años, los diferentes desarrollos teóricos sobre los grupos fueron aportes importantes para el avance de las concepciones sobre la clínica grupal en el Río de la Plata y, en ciertos casos, introdujeron también algunas consecuencias teórico-técnicas, que permanecen como ficciones naturalizadas de los grupos hasta el día de hoy. Por ejemplo, los aportes de Lewin produjeron criterios homogeneizantes que cubrían las diferencias y singularidades, lo que a su vez, sostiene la ficción de los grupos como centrados en sí mismos, autorregulados, autónomos, es decir un “grupo-isla” (Fernández, 2002).

Por otro lado, los aportes del psicoanálisis tuvieron como efecto que se concibiera al grupo como una totalidad, es decir, como si fuera un individuo, puesto que el “grupo todo” era el receptor de las interpretaciones (Fernández, 2002). Sin embargo, esta corriente también “abrió virtualidades que permitieran descentrar la coordinación con respecto a los liderazgos y creó las condiciones para la lectura de los procesos inconscientes circulantes en los grupos” (p. 93). A partir de los aportes psicoanalíticos, se comienza a trabajar con encuentros de una hora y media, sentados en disposición circular con el analista, comunicándose espontáneamente entre sí (al modo de asociación libre) y el coordinador sosteniendo una actividad similar a la que asume el psicoanalista en el tratamiento individual, que interpreta contenidos, procesos, relaciones y actividades.

Para la presente tesis interesa hacer énfasis en los aportes de Enrique Pichon Rivière, quien desarrolla sobre la concepción operativa. De acuerdo con el autor, desde dicha concepción, los grupos están centrados en la tarea y esta última implica, entre otras cosas, el cumplimiento de ciertos objetivos que se propone el grupo. Lo que genera las condiciones para que se produzca una transformación en las formas de interacción, la elaboración de ansiedades y el aprendizaje de nuevos recursos. La situación central en un grupo operativo es la actitud frente a los cambios que, para el autor, supone el incremento y posterior resolución de las ansiedades depresivas y esquizoparanoideas, que coexisten y operan de forma complementaria en la situación grupal. Analizar dichas ansiedades, que funcionan como defensa frente al cambio, es, como ya fue mencionado, una de las tareas del grupo, para así romper con las pautas estereotipadas que inmovilizan al proceso de aprendizaje (Pichon Rivière, 1985).

De modo que existe una tarea manifiesta y otra latente, en la cual, partir del movimiento de asunción y adjudicación de roles por parte de los integrantes, se restablece la salud de los mismos al posibilitar la elaboración de dichas ansiedades. Los efectos serán la apertura de la rigidez y estereotipia que produjo la enfermedad, y una redistribución de los roles, “creándose las condiciones para la emergencia de una espiral dinámica de aprendizaje y comunicación” (Pichon Rivière, 1985, p. 50). Es en este sentido que el principio básico del grupo operativo es que a mayor heterogeneidad de sus miembros se alcanzará una mayor homogeneidad de la tarea, puesto que la conjunción de los diversos aportes de cada integrante logra una mayor productividad.

De acuerdo con la propuesta del autor, en una sesión grupal es posible observar algunos signos que marcan su desarrollo. Uno de ellos es la pertenencia, o el sentimiento de ser parte del grupo. El siguiente es la cooperación, es decir, la participación en la conversación y la coherencia de los aportes con la tarea. Otro de los signos es la pertinencia, o la manera en la que el grupo se ciñe a los objetivos que establecieron. Por otro lado, están la comunicación, entendida como la interacción verbal entre los integrantes, y el aprendizaje, que refiere al cambio o la síntesis instrumental lograda por ellos. Por último, está la telé que refiere al clima grupal y sus fluctuaciones y características (Pichon Rivière, 1985; Pichon Rivière y Pampliega De Quiroga, s/f). “El esclarecimiento y manejo operativo de los vectores de pertenencia, cooperación, pertinencia, comunicación, aprendizaje y telé permitirán a la unidad grupal el abordaje de las ansiedades desencadenadas por las situaciones de cambio” (Pichon Rivière, 1985, p. 188).

Otros dos conceptos que constituyen aportes importantes para saber qué se hace y qué se observa cuando se está en un grupo son la transferencia y la identificación.

Desde la teoría psicoanalítica, la transferencia es la actualización de los deseos inconscientes sobre ciertos objetos. De acuerdo con Freud (1912/1991), “todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe de su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa” (p. 97). Una parte de las mociones amorosas se vuelca hacia la realidad objetiva y se encuentra disponible para la personalidad consciente; mientras que la otra parte fue apartada, reprimida en el inconsciente o solo tuvo permitido desplegarse en la fantasía; “esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas” (p. 98).

Para el autor, es posible distinguir dos formas de la transferencia: una positiva (que supone la transmisión de sentimientos tiernos o también de fuentes eróticas) de una negativa (que supone la transmisión de sentimientos hostiles). Lo que puede funcionar tanto como resistencia a la cura o también como facilitador de la circulación de la palabra del consultante.

Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes. (Freud, 1912/1991, p.105)

Para Pichon Rivière (1985), constituye la manifestación inconsciente de sentimientos que reproducen situaciones estereotipadas que están al servicio de la resistencia al cambio y también una adaptación pasiva a los acontecimientos vividos. Así mismo, al concepto de transferencia, el autor lo relaciona con el de factor Telé, definido por Moreno (1974) como una disposición afectiva o la percepción interna de los integrantes, que puede ser positiva o negativa, que posibilita trabajar y comunicarse, y mantiene unidos a los grupos. Para Moreno se trataría de una estructura primaria anterior a la transferencia; no obstante, para Pichon Rivière el factor telé también puede ser traducido como transferencia positiva y negativa entre los integrantes y con el coordinador, y, como ya fue mencionado, constituye un elemento que consolida el clima grupal que daría cuenta de la calidad de las interacciones entre los integrantes y la disposición del grupo a la tarea.

Por otro lado, la identificación es lo que moviliza la vida del grupo. De acuerdo con Percia (2009), a la noción se la puede “entender como la proximidad de una relación” (p. 60). En la situación grupal, cada integrante introduce sus modos de estar con otros, que le producen tanto satisfacción como malestar y son modalidades de interacción que insisten. El “rol”, como concepto pensado por Pichon Rivière, participa de las identificaciones y, en el

encuentro clínico, dicho “lugar” que toman los integrantes en relación con otros es puesto en cuestión, se mueve. Es así que: “El espacio de un grupo terapéutico intenta crear condiciones para que los movimientos identificatorios sean interrogados. Se procura que una identificación que es vivida en acto pueda ser representada como posición y ofrecerse como material para un trabajo colectivo” (p. 67). La tensión entre la insistencia de una identificación y la apertura hacia otras posibilidades siempre está presente.

De acuerdo con Bauleo (1986), en una terapia de grupo se extrae a la persona de su red primaria para mezclarla con otras, en donde asumirá tal o cual rol que se le adjudica y que ello, a partir de los esclarecimientos y puntualizaciones del coordinador, le posibilite encontrarse con un nuevo campo de interacción. Es así como cada integrante acepta y realiza su singularidad, lo que implicaría que en la grupalidad es condición necesaria mantener las diferencias para romper con la ilusión de homogeneidad que tensiona a todos los grupos. “Creo que es justamente esa ilusión, reminiscencia o residuo de la horda primitiva, el objetivo central de la labor interpretativa (p. 193).

Así como resaltar las singularidades de las formaciones grupales no exime de pensar sus inscripciones socio-histórico-institucionales, el pensar ilusiones, mitos y utopías como algo común —el plus grupal— no exime de analizar las diversas formas de afectación de cada integrante particular en tales invenciones colectivas. “Nada de lo común es homogéneo. El algo común no significa subjetividades homogeneizadas. Al mismo tiempo, resaltar la singularidad no implica invisibilizar las producciones colectivas (...) El desafío insiste; sostener la tensión singular-colectivo” (Fernández, 2002, p. 144).

Lo que nos lleva al enfoque transdisciplinario sobre lo grupal. Su pretensión no es buscar universales, sino que indaga problemas en relación, en las que las disciplinas advierten sobre las diversas implicancias de dichos problemas. A partir de ahí, comienza a pensarse al grupo como un nudo, es decir, como un complejo entramado de diversas inscripciones, en las que las dicotomías dentro-afuera, arriba-abajo, se difuminan. Lo que implica entender, a su vez, que en los grupos se están produciendo más acontecimientos de lo que se puede advertir (Fernández, 2002).

Todo ello, además, introduce la noción de lo grupal como diferente a los grupos:

como sentido que excede a los grupos y a los colectivos sociales, aunque celebre el acontecimiento momentáneo de sus inusitadas potencias. No los grupos como sujeto, sino lo grupal como movimientos sin representación, como potencia incapturable siempre por advenir más allá de lo existente. (Percia, 2015, p. 2)

En este sentido, si es posible hacer énfasis en alguna definición de grupo, es la que, pensando con la filosofía spinozista, lo considera como un grado de potencia que se agencia “en relaciones (composición-destrucción) intensivas, que aumentan o disminuyen tanto su potencia como la de las personas que constituyen y agenciando también en encuentros extensivos de alegría y de tristeza” (Vercauteren, Crabbé y Müller, 2010, p. 15).

## **2.8 La dimensión institucional en los grupos**

La dimensión institucional implica considerar la relación entre lo grupal y lo social. Las instituciones organizan la vida de las personas imponiendo lógicas de acción y reacción, creando modelos y formas de vida determinadas (Teles, 2020).

De acuerdo con Castoriadis (2010): “La institución es una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario” (p. 211). Las instituciones, entonces, dan respuestas a las necesidades humanas y en ellas se producen dos dimensiones: lo instituyente, que supone un movimiento de transformación, y lo instituido, que aparece como efecto del primero, conformando “lo estable”.

Según Lapassade (1999), el concepto de institución ha tomado un nuevo sentido con la terapéutica institucional, ya que a partir de sus investigaciones, se ha formulado la hipótesis de que “la institución existe también en el nivel del inconsciente del grupo” (p. 215). En este sentido, la práctica psicológica se relaciona con las instituciones por medio de los grupos que hablan: “el habla de la sociedad pasa a esos grupos como habla reprimida, ideologizada, censurada por las instituciones” (p. 217).

De forma que las instituciones no pueden pensarse por fuera de los grupos. Lo que fue mencionado en el apartado anterior como el desdibujamiento del “adentro” y el “afuera” grupal es una forma de problematizar dichas antinomias y posibilitar concebir el contexto como texto de grupo. El texto, en este caso, refiere a lo que el grupo construye y que dicha construcción, a su vez, produce diversos sentidos en los que se organizan diferentes atravesamientos entre producciones simbólico-imaginarias grupales y lo imaginario social (Fernández, 2002).

Lo imaginario social puede posibilitar u obstaculizar las actividades de un grupo. En este sentido es que se considera restrictivo leer los procesos que en un grupo acontecen sólo desde los llamados dinamismos propios de un grupo o desde el producto de las resonancias fantasmáticas de las singularidades que componen tal colectivo. (Fernández, 1989, p. 52)

Así mismo, las instituciones se sostienen en relaciones de saber-poder, ya que es un lugar donde el ejercicio de poder genera las condiciones para que advenga un saber y, viceversa, el ejercicio de saber se convierte en instrumento de poder. Es así como la presencia de la dimensión institucional en los grupos tiene diversos grados de visibilidad e invisibilidad y a su vez constituye su impensado, su inconsciente. “En síntesis, un grupo se inscribe en un sistema institucional dado, de la misma manera que la institución social vive en los grupos humanos que la constituyen” (Fernández, 2002, p. 163).

## **2.9 Encuadre**

La noción de encuadre ha tenido un uso muy extendido para los grupalistas, dado que constituye un soporte para tratar el sufrimiento, al establecer las reglas explícitas e implícitas de cuidado del espacio y de sus integrantes (Etcheverry et al., 2016).

El término fue introducido por el psicoanalista José Bleger (1967) en el artículo “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico”. En él desarrolla la idea de que el encuadre constituye determinadas condiciones metodológicas, dentro de las cuales se incluyen los factores espacio-temporales y la técnica, que posibilitan la actividad clínica y funcionan como un estabilizador de los contenidos psíquicos que provienen de la “parte psicótica” de la persona, además de que concierne a los elementos constantes de la práctica. Dicha constancia es lo que produce que el encuadre no sea percibido, ni notado. Solo a través de su ruptura es que se vuelve visible; lo que producirá una grieta entre psicólogo y paciente y este último sentirá que su mundo fantasmático (o el también llamado “encuadre personal” por Bleger) se quedará sin depositario.

Esto se debe a que el concepto se relaciona con un primer momento de la existencia humana, que es la fusión con el cuerpo materno. Del mismo modo que el cuerpo de la madre funciona como un depósito para las angustias primitivas, el encuadre se sirve de “restablecer” la simbiosis original con el fin de modificarla durante el proceso terapéutico (Castanho, 2023). Por lo que, para Bleger (1967), hablar de encuadre es referirse a algo más que la sola organización del tiempo y del espacio.

A partir de los años 90, el concepto sufre una transformación. La definición, tal y como fue concebida por el autor, es utilizada con menor frecuencia en los procesos terapéuticos ante la aparición del “encuadre interno”. Sin detenerme a describir en profundidad cada uno de ellos, importa destacar las propiedades inherentes al encuadre interno. Consisten en:

1) La escucha. 2) La permeabilidad del analista a su propio inconsciente y al del paciente. 3) La atención flotante. 4) La libre asociación de analista y paciente. 5) La observancia de las reglas de juego interactivas 6) La transmisión entre inconscientes. 7) La espontaneidad y creatividad. (Alizade, 2002, p. 1)

De acuerdo con Braier (2020), la introducción del concepto fue una respuesta al tambaleo del encuadre clásico, como efecto de las transformaciones sociales y culturales de la época. El autor destaca los cambios en los tratamientos, en especial en relación a las condiciones temporales (frecuencia de las sesiones) y espaciales (posición física de los pacientes), como lo que llevó a repensar el concepto. Sin embargo, Alizade (2002) considera simplista afirmar que las transformaciones en el modo tradicional de concebir el encuadre se deben a cambios en lo social y sus efectos en la clínica. “El psicoanálisis en su ejercicio actual, muestra un deslizamiento hacia nuevos espacios y el atravesamiento de fronteras con otras disciplinas afines” (p. 2).

Es así que ambos autores difieren en las razones de la aparición de la noción de “encuadre interno”. Para Alizade (2002), el encuadre interno no se trata de un comodín que pretende suplantar la noción de encuadre clásico, puesto que ambas nociones coexisten en los tratamientos y es en la medida en la que el analista perfecciona su capacidad de análisis que el encuadre interno cobra prioridad. Por otro lado, para Braier (2020), es una forma de “duelar” o incluso negar el derrumbe del encuadre clásico, denominando del mismo modo cuestiones que son diferentes. Mientras que el primero refiere a las reglas que enmarcan la situación psicoanalítica, es decir, las constantes que propone el analista o terapeuta y en el cual el consultante deposita sus fantasmas; el encuadre interno refiere a algo que “pertenece solo al analista” (p. 314).

Para Saidón (2012), por su parte, el encuadre en los grupos no solo implica una organización témporo-espacial, sino que contiene la construcción de un modo de relacionarse, de crear y de vivir. Además, agrega que las tensiones entre encuadre y devenir están siempre presentes en la práctica grupal, ya que, de otro modo, el primero, en su intento de fijar las variables, puede intentar homogeneizar lo diverso que habita en los grupos.

Es así que no es una novedad que la clínica tensione las formas de concebir al encuadre, sino que dicha tensión impulsa a investigar la inclusión de lo nuevo en ella (Alizade, 2002). O en otras palabras, impulsa a investigar sobre otros encuadres posibles para las nuevas situaciones que acontecen en la clínica (Pavlovsky, 1986).

## 2.10 El rol de coordinador

Coordinar grupos es una tarea compleja. Además de lo que atañe a la formación y la adquisición de herramientas teórico-técnicas, implica interrogar y conmover la propia posición de quien asume el rol (Jasiner, 2007).

A lo largo de los diferentes momentos del estudio de lo grupal, el rol del coordinador se fue transformando. Como ya fue mencionado, fueron los aportes psicoanalíticos los que permitieron descentrar el lugar de la coordinación del lugar de liderazgo. La escucha analítica, que se sostiene en los principios de neutralidad y abstinencia, posibilitó una lectura distinta del acontecer grupal. Aunque la pretensión de “aplicar” su teoría a lo grupal produjo que se concibiera a la figura del coordinador a modo de oráculo, las contribuciones del psicoanálisis posibilitaron pensar el rol de una forma muy distinta a lo que se la concebía anteriormente.

De acuerdo con Pichón Rivière (1985), el trabajo del coordinador está centrado en buscar la operatividad del grupo, es decir, desbloquear los obstáculos que dificultan la movilidad de la tarea al ayudar a los integrantes a pensar y fomentar la comunicación entre ellos. En sus palabras: “El coordinador o terapeuta del grupo favorece con su técnica los vínculos dentro del grupo” (p. 54). Sus intervenciones buscan conmover o provocar, el movimiento y no develar una verdad a los integrantes sobre lo que acontece en el grupo.

Las técnicas empleadas por el coordinador o terapeuta del grupo consisten en crear, mantener y fomentar la comunicación, que va adquiriendo un desarrollo progresivo en forma de espiral. De esta manera el grupo aprende, se comunica, opera y se alivia de las ansiedades básicas. (Pichon Rivière, 1985, p. 53)

Desde la concepción de lo grupal como nudo, los coordinadores logran puntualizar algunos de los sentidos o repeticiones que allí suceden y no se considera que exista una verdad profunda a descubrir. Ello transformó el lugar de “poder” que ostentaba el rol en otras perspectivas (Fernández, 2002).

En este sentido, los aportes de Kesselman y Pavlovsky (1991) resultan interesantes para pensar el quehacer del coordinador de grupos. Para los autores, el centro de ello está en la percepción de líneas que se van bocetando con el diálogo y los códigos corporales de los miembros. Es por ello que el cuerpo del coordinador ha de permitir que dichas líneas lo atraviesen sin resistencias, para que devengan entrecruzamientos. A ello lo denominaron el estar molecular e implica estar “en el registro mismo de la percepción” (p. 20). Para los

autores se “acepta el desafío de apelar a jugar a ser creador para permitir entonces el máximo registro de conexiones grupales posibles” (p. 20).

Por otro lado, el segundo estar lo denominan molar. El mismo acontece en el aquí y ahora, cuando piensa desde dónde intervenir o plantea hipótesis e intenta ordenar dichas líneas hacia un sentido posible. En este momento, la rostridad del coordinador es necesaria y “aparece la visibilidad de las técnicas y los estilos del coordinador” (p. 22).

En el quehacer del coordinador se entrecruzan ambos estares constantemente. “A mayor rostridad, mayor gestación de líneas argumentales. A desaparición anónima, sólo máquinas y líneas bocetadas a-representativas” (p. 22).

### Capítulo 3. Metodología

La presente investigación constituye una indagación relativa a lo humano y su ser y estar en grupos, por lo que considero a la metodología cualitativa como el abordaje más adecuado. Dicha metodología se centra en las significaciones que se producen entre las relaciones sociales y por medio de las que se construyen las experiencias subjetivas. Es así que sus resultados son producto del diálogo y la construcción que los participantes e investigadores realizan en conjunto (Sisto, 2008).

Por otro lado, su diseño emergente y flexible posibilita hacer foco en el estudio de los fenómenos humanos en el contexto en el cual se desarrollan (Valles, 1999). De forma que es el foco en la interacción con el campo y con los participantes, así como también la búsqueda por comprender los significados que estos últimos le otorgan al problema estudiado, lo que lo constituye como el abordaje adecuado para estudiar cómo se producen las transformaciones subjetivas en integrantes de grupos terapéuticos virtuales.

En relación al método, he optado por el método narrativo. De acuerdo con Webster y Mertova (2007), las narrativas son apropiadas cuando se busca hacer referencia a las complejidades y sutilezas de las experiencias humanas. Esto se debe a que las narrativas constituyen una manera de dar sentido a los acontecimientos vividos. Estas narraciones no solo involucran la voz propia del narrador (es decir, hechos ocurridos a ellos mismos), sino que incluyen las voces de otros, de acuerdo al contexto socio-histórico en el que están insertos. En otras palabras, "los relatos son artefactos sociales que nos hablan tanto de una sociedad y una cultura como lo hacen de una persona o grupo" (Blanco, 2011, p. 140).

El método utiliza la técnica de descripción y considera todos los elementos de una historia: escenario, trama, personajes y eventos, para realizar la búsqueda de las situaciones más relevantes del suceso (Webster y Mertova, 2007). Es así que la investigación narrativa posibilita un análisis de las experiencias humanas (Blanco, 2011).

Es por ello que importa identificar los eventos que componen el tema a investigar. En este caso interesan particularmente los grupos terapéuticos realizados por medio de plataformas virtuales entre los años 2020-2022, como parte de la propuesta de atención psicológica de instituciones públicas que prestan servicios de atención en salud, como lo son la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y la Universidad de la República (UdelaR), a partir de las voces de sus coordinadores. Esto se fundamenta en que ambas instituciones brindan servicios gratuitos a un alto porcentaje de la población, muchos de los cuales se encuentran en situación de vulnerabilidad, expuestos a condiciones materiales precarias que aumentan el padecimiento, además de que en muchos casos

cuentan con redes de apoyo limitadas. Es así que estudiar sobre nuevas formas de atención en salud mental puede derivar en un beneficio en el acceso a prestaciones para dicha población y garantizar el derecho a la atención de calidad.

Es en este sentido que la elección del método narrativo posibilita conocer la manera en la que se produjo el pasaje hacia plataformas virtuales y los efectos que tuvo en sus integrantes la experiencia de habitar un grupo terapéutico cuyos encuentros fueron virtuales.

Para poder contactar a los coordinadores, se realizó la solicitud de aval a las instituciones mencionadas. Dicho proceso resultó ser más largo y complejo de lo inicialmente esperado. Desde mayo a diciembre, se realizaron comunicaciones por mail y telefónicas, y se enviaron resúmenes y notas explicando el tema a investigar. Fueron siete meses en los que el proyecto de investigación fue evaluado no por uno, sino por tres comités de ética para obtener su consentimiento. Incluso uno de ellos, antes de aceptar la investigación, envió una nota en la que presentaba su preocupación sobre la metodología elegida para investigar el tema. En dicha nota plantearon que los objetivos eran “todo muy cualitativo”<sup>6</sup>, lo que me llevó a reflexionar en torno al significado de dicha expresión y el lugar de la metodología en las investigaciones relacionadas con el sistema de salud.

Existe una concepción muy arraigada en ciertas áreas de la academia sobre el peso científico de lo cuantitativo (cuyo propósito sería establecer relaciones causales pasibles de ser generalizadas), como mayor al de lo cualitativo. Además, las raíces de la metodología cuantitativa están en la física y la química, ambas pilares de la medicina moderna y, por lo tanto, del modelo médico que impera en el sistema de salud y que sostiene una comprensión positivista de los fenómenos sociales que, al ser cuantificables, “garantiza” explicaciones “objetivas” sobre lo humano (López, 2016).

Las demoras en otorgar el aval y que la solicitud haya recorrido durante siete meses incontables oficinas para obtener una respuesta que cuestionaba su metodología, dejan al descubierto que en algunas instituciones prevalece arraigada esta idea de que solo lo medible y cuantificable asegura la científicidad de una investigación o su objetividad. Por lo que el desconcierto del comité al evaluar un proyecto que no pretendía extraer datos para explicar los fenómenos estudiados, sino comprenderlos a través de las narraciones de los coordinadores, que producen a su vez nuevas historias y sentidos, fue visible en dicha nota. Lo cual solo se pudo rectificar mediante una respuesta que defendía la propuesta y las perspectivas teóricas de la Psicología Social.

---

<sup>6</sup> Textual de la nota

Luego de obtener los permisos correspondientes, se convocó a los participantes y se realizaron cinco entrevistas en profundidad a coordinadores de grupo que trabajaron en la modalidad virtual durante la crisis sanitaria. La elección de este tipo de entrevista se debe a que la información obtenida puede tratarse como narrativas (Valles, 1999). Asimismo, la técnica posibilita hablar de acciones pasadas y también estudiar cómo interactúan "constituciones psicológicas personales y conductas sociales específicas" (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 90). Además de que tiene por ventaja su flexibilidad, la obtención de información contextualizada y personalizada, y la posibilidad de acceder a información difícil de observar. Se optó por un formato de entrevista semiestructurado para tener una guía de preguntas con cuestiones a explorar sobre los distintos procesos grupales narrados por los coordinadores (Valles, 1999).

Para el análisis de las entrevistas se utilizó como herramienta de apoyo el software Atlas.ti. Para aquel fue inductivo. Sparkes y Devís Devís (2018) hacen referencia a dos posiciones básicas que asumen los investigadores al analizar las narraciones. La primera posición es la de "analista de relatos"; la segunda es la del "relator de historias". Me interesa hacer foco en la primera posición, porque las historias que se desprenden del trabajo de campo son comprendidas como hechos sociales y, por ello, constituyen información para el análisis. Es así que se exploran las características de su contenido y se teoriza sobre ello.

Asimismo, los autores distinguen dos tipos de análisis: uno enfocado en los "qué" y otro en los "cómo". Es decir, por un lado, centrado en los elementos sustantivos del relato y cómo se organiza (el contenido, trama, los personajes). Mientras que, por otro lado, aquellos centrados en la forma en la que se construye el relato y la realidad social, respectivamente. En el caso de las narraciones que surgen de las entrevistas a los coordinadores, me interesan especialmente los elementos de la historia (su contenido), es decir, los "qué" antes mencionados (Sparkes y Devís Devís, 2018), haciendo énfasis en aquellos aspectos que se relacionan con el tiempo y el espacio, la trama (es decir, el proceso grupal que allí tuvo lugar) y el tránsito de sus protagonistas.

"El principal potencial de esta forma de análisis reside en su capacidad para desarrollar un conocimiento general sobre temas centrales que constituyen el contenido, de las historias objeto de estudio" (Sparkes y Devís Devís, 2018, p. 8). Para ello se subdivide el texto en unidades más pequeñas de contenido lo que requiere que el texto sea sometido a varias lecturas y manipulaciones, de las que se realizará la codificación (Ruiz Olabuénaga, 2012).

Esta última consiste en identificar elementos de un texto (palabras, frases, personas, párrafos, ítems, conceptos o símbolos semánticos) que pueden convertirse en unidades de

registro. Este proceso simplifica el texto al reducir dichas unidades en un número menor de clases o categorías. Es decir, que constituye una sistematización de los textos, clasificando cada unidad en una categoría, lo que posibilita captar mejor el contenido del texto del campo. Cada investigador puede crear un sistema de codificación propio que luego utilizará para realizar inferencias sobre ello. “El analista de contenido busca deducir algunas conclusiones o extraer inferencias “contenidas” explícita o implícitamente en el propio texto” (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 241).

Se comenzó por un proceso de codificación abierta, revisando el material para producir categorías a partir de los relatos de los coordinadores para posteriormente conectarlas a modo de líneas entramadas que posibilitaron realizar un tejido con lo teórico (Vives y Hamui, 2021).

La codificación abierta permitió la creación de categorías preliminares a partir de las coincidencias de ideas y hechos relevantes en los decires de los coordinadores. En una segunda instancia, dichas categorías se fueron agrupando en otras más ajustadas a los objetivos de investigación planteados, que se detallarán a continuación:

- 1) Convocatoria: relativo a cómo fue que se conformó el grupo virtual.
- 2) Sostener la atención: énfasis de los coordinadores en la virtualidad como una forma de sostener la atención en un momento donde la posibilidad de encontrarse presencialmente estaba impedida por la emergencia sanitaria.
- 3) Modos de encuentro: relacionado con las diferentes maneras en las que se instaló lo virtual y la toma de decisiones sobre la plataforma elegida, frecuencia y duración de los encuentros.
- 4) WhatsApp: relativo a los usos y efectos del uso de la aplicación como medio de comunicación y/o de encuentro de los grupos.
- 5) Infraestructura institucional: obstáculos o facilidades en el acceso a herramientas y materiales otorgados por la institución para el sostén de los grupos durante la emergencia sanitaria.
- 6) Accesibilidad a la tecnología: en relación con las facilidades en el acceso y de uso de la tecnología de los participantes.
- 7) Privacidad: relacionado con cómo los participantes organizaron el espacio cotidiano para participar de los encuentros y las interferencias que aparecieron en la virtualidad, que tuvo efectos en la confidencialidad de los encuentros.

- 8) Asistencia: relativo a la conexión asidua o, por el contrario, las inasistencias a los encuentros
- 9) Encuadre: en relación con los momentos en que los coordinadores debieron hacer énfasis en la forma de trabajo y en las reglas del grupo.
- 10) "No es lo mismo": relativo a una expresión reiterada de los coordinadores en relación a la virtualidad.
- 11) Disponibilidad de la coordinación: apertura al cambio de modalidad y al aprendizaje o experimentación con las plataformas virtuales.
- 12) Beneficios: aspectos positivos destacados por los coordinadores acerca del uso de plataformas virtuales para encuentros de grupos terapéuticos.
- 13) Vínculos: relación afectiva entre participantes y con la coordinación que se expresa en la comunicación, la pertenencia, la escucha y la posibilidad de sostener un clima de intimidad en el grupo.
- 14) Efectos: impresiones de los coordinadores sobre los procesos de los participantes y lo terapéutico en grupos realizados en modalidad virtual.
- 15) Presencia: relativo al cuerpo y su presencia en lo virtual, lo que posibilita o interfiere en el trabajo del grupo.

Las categorías construidas en esta etapa se agruparon en tres grandes temas. Los mismos son:

- 1) Modo de reunión. En el cual están incluida las categorías relacionadas con la modalidad de trabajo y sus efectos: modos de encuentro, convocatoria, infraestructura institucional, accesibilidad, sostener la atención, "no es lo mismo", WhatsApp, encuadre, privacidad, asistencia y disponibilidad del coordinador.
- 2) El estatuto del cuerpo en la virtualidad.
- 3) Transformaciones subjetivas. Incluidas las categorías relacionadas con los efectos del pasaje por la experiencia en los participantes: beneficios, efectos y vínculos.

## Capítulo 4. Análisis<sup>7</sup>

### 4.1.1 Modo de reunión

De acuerdo a la Real Academia Española (RAE) (2014), un artificio es un “arte, primor, ingenio o habilidad con el que está hecho algo”, o el “predominio de la elaboración artística sobre la naturalidad” (s/p). En la clínica grupal constituye una manera singular de dar respuesta a los problemas encontrados en un grupo. El mismo está compuesto de arte y de hacer. “Es una invención de procedimiento y de usos, que constriñen al grupo a la vez a modificar algunos hábitos y a abrirse a nuevas potencialidades” (Vercauteren, Müller y Crabbé, 2010, p. 47). Invención y experimentación, que se ensaya, se deshace, se despliega en función de las necesidades e implica preguntarse por las condiciones que posibilitan dicho artificio.

En el material analizado se manifiesta que el proceso de cambio a la modalidad virtual fue una experimentación. Un momento: *“de poder probar cosas nuevas ¿no? Muy pensadas, lo pensamos, nos juntábamos, lo pensábamos, leímos artículos en relación a (risas). No había mucha cosa, pero leímos, tratamos de como... de hacerlo bastante pensado, (...) Te implica un desafío y, bueno poder sortearlos y también poder hacer marcha atrás o marcha adelante, qué era lo que estaba pasando (...), creo que eso es como estar abierto a lo que puede surgir y estar como atentos... a escuchar eso”* (E5)

Es por ello que es posible considerar lo que se fue produciendo como un artificio, que respondía a las contingencias del contexto mencionado en el primer apartado. El decreto de emergencia sanitaria allí citado establecía el cierre de lugares públicos y privados (Uruguay, 2020). Por esa razón, experimentar con nuevas formas de encuentro fue la manera que hallaron para dar respuesta a la necesidad de sostener la atención en salud mental y a la vez respetar las medidas de distanciamiento social, lo cual desafió lo que conocían sobre la clínica grupal. ¿Cómo fue la toma de decisión del cambio de modalidad en dicho contexto? ¿De qué manera se convocó al grupo? ¿Quiénes lo integraron? ¿Con qué herramientas contaban para realizar el cambio y qué tuvieron en cuenta para producirlo?

Preciado (2022) afirma que “un nuevo tiempo comienza cuando el lenguaje, que es un ser vivo, se reproduce alumbrando palabras que antes no habíamos oído ni pronunciado nunca” (p. 100). Palabras como emergencia sanitaria, contagio, asintomático, carga viral,

---

<sup>7</sup> Los fragmentos de las entrevistas se encuentran entre comillas y en cursiva para distinguirlo del resto del texto. Además, como forma de identificar las entrevistas se las denominaron a partir de una secuencia numérica, ej: E1, E2, E3...etc., como una forma de preservar la identidad del coordinador entrevistado.

período de incubación, teletrabajo, virtualidad, transformaron las prácticas clínicas de los psicólogos. ¿Qué sucede con la palabra convocar? Para la RAE (2014), convocar quiere decir “citar, llamar a una o más personas para que concurran a lugar o acto determinado” (s/p). Lo que se desprende de las entrevistas realizadas es la incertidumbre frente a la viabilidad de continuar con las prestaciones en la modalidad virtual, en un contexto de confinamiento en el que se dislocaron los ritmos cotidianos y “todos los espacios-tiempo de la vida colapsan y se ven reducidos al aquí y ahora” (Preciado, 2022, p. 102). Es en este sentido que “convocar” a un grupo cuyo espacio no podía ser físico fue un desafío del cual se destacan dos aspectos interesantes en los decires de los entrevistados.

En primer lugar, aunque para la mayoría de los coordinadores dicho pasaje fue consignado con el grupo, la decisión del cambio de modalidad partió del equipo para dar respuesta a la necesidad de cumplir con las medidas de distancia social y también sostener la atención que les demandaba la institución. Por ejemplo, E5 narra cómo lo comunicó a los integrantes de la siguiente manera: *“«bueno, es muy probable que se corte la presencialidad porque sabemos que el aumento de casos nos va a implicar esto este... bueno ustedes ¿qué les parecería? ¿estarían de acuerdo, en que si la presencialidad se corta hacer los grupos por videollamada?» y todos estuvieron de acuerdo... este... todos estuvieron de acuerdo. Una sola persona planteó algunas dudas, bueno, ¿no? de... pero después todos quisieron participar”*. Además, en todos los casos, los participantes que fueron convocados ya integraban los grupos en la modalidad presencial, y en ninguno se concibió ni convocó a un grupo nuevo en la modalidad virtual, sino que, tanto para los coordinadores como para los integrantes, fue una solución provisoria hasta que se levantaran las medidas decretadas.

El segundo aspecto que se desprende del material sobre la decisión del cambio de modalidad, está relacionado con el ingreso de nuevos integrantes al grupo. En tres de las experiencias, los coordinadores mencionaron que sí se integraron personas posterior al cambio de modalidad pero que observaron dificultades en su permanencia. E1, por ejemplo, relató que *“mientras había lista de espera estaba la posibilidad de que constantemente entre la gente entonces, constantemente... en el inicio de un año había gente del año pasado y otros que iban a iniciar ahora es decir, era medio mixto”*. E2 también mencionó que se convocaron personas nuevas a integrar el grupo, pero que notó una diferencia en la participación entre quienes ya habían sido parte del proceso en la presencialidad y quienes se integraron luego del cambio de modalidad: *“los integrantes que continuaban del año anterior, tenían una mejor participación al inicio, es decir, estaban como más alineados con cómo se funcionaba”*. En sintonía con lo planteado por E2, E5 relata momentos en los que sí se integraron nuevas personas al grupo, pero que luego dejaron de participar: *“lo que sí*

*fue difícil, fue incorporar personas nuevas a esa modalidad este... costó, porque ellos ya se conocían desde la desde la presencialidad habían tenido esos pocos meses de Septiembre a Diciembre en esos grupos chiquitos y ya se conocían. Cuando intentamos incluir, incluimos personas este... como que no se integraron ¿no? Claro, los otros ya se conocían. Como que empezaban en el grupo de otros que ya se conocían siempre fue difícil, siempre, en la presencialidad también, pero... pero como que vimos me acuerdo de una persona puntual, que participó muy bien, pero después no participó más y ta dijo... bueno, que no, que no se ha sentido cómoda”. En lo que respecta a E3 y E4 mencionaron que no hubo ingresos nuevos durante el proceso virtual, ya que trabajaron con quienes integraban el espacio grupal presencial. Esto se debió a dos situaciones distintas, o bien fue una contingencia, como en el caso de E3: “nuevo, nuevo yo creo que se habían terminado los ingresos, sí no se habían restringido los ingresos, no estaban ingresando. Eran todos los mismos”. O se trató de una decisión del equipo de coordinación al notar dificultades en la incorporación de nuevos integrantes en esta modalidad, como es el caso de E4 que afirmó: “en ese periodo, no incorporamos otros integrantes, o sea todos los pacientes con los que... que participaron en el grupo eran pacientes que... que nos conocíamos de años de trabajar en una modalidad presencial y que pasamos a trabajar en modalidad remota, virtual ponele el nombre que quieras este... que creo que eso también es, no, no, es distinto que... eh, que un grupo que se convoca desde la virtualidad”.*

Tal y como fue mencionado en el marco teórico, tanto la pertenencia como la participación son signos que marcan el desarrollo de una sesión grupal. A partir de los decires de los coordinadores, la misma solo fue posible entre quienes ya integraban el grupo en forma presencial y que, por lo tanto, se conocían entre sí. En todos los casos, la convocatoria y el proceso de cambio a lo virtual estuvieron dirigidos a ellos específicamente, y motivados, como ya fue mencionado, por las exigencias institucionales de sostener las prestaciones en salud mental (Bagattini, Dogmanas, Villalba y Bernardi, 2020). Las dificultades para la permanencia de quienes se integraron después las relacionaron con las limitaciones en la interacción que introdujeron las plataformas<sup>8</sup>.

Asimismo, cabe considerar además los posibles efectos del hecho de que solo se considerara a las plataformas virtuales como una solución provisoria y no como un espacio de encuentro en el que fuera posible sostener una sesión clínica grupal. ¿Se optó por mantener el rumbo conocido a la espera del retorno a la presencialidad o había una apertura a explorar las potencialidades del espacio desconocido?

---

<sup>8</sup> Ver apartado de participación y asistencia

#### 4.1.2 Sostener la atención.

Lo que transversaliza las narraciones de los coordinadores es la insistencia de que el uso de plataformas virtuales era una forma de dar respuesta a los requerimientos mencionados en el capítulo uno del MSP (Bagattini, Dogmanas, Villalba y Bernardi, 2020). Dicha insistencia se evidencia en la reiteración de las palabras “sostener”, “mantener” y “no dejar colgado”. La demanda institucional de continuar con las prestaciones, a la vez que se exigía la distancia social como medida preventiva, llevó a que la única opción disponible fuera recurrir a la tecnología digital. Como fue mencionado en el marco teórico, la telepresencia y la permanente conectividad son fenómenos que se introdujeron en las últimas décadas y que se vieron exacerbados en el contexto pandémico.

En relación a ello, E1 relata que *“fue algo que se empezó a hablar desde el programa, con la coordinación del programa como para sostener digamos el trabajo y para sostener la atención, no, no había otra modalidad”*. También E2 resaltó que buscaron *“no dejar colgado el proceso que se venía haciendo...”* y agrega que fue una resolución que también consideraba las necesidades de sostén y apoyo de la población (Anselmi et al., 2024) a la que estaba dirigida la prestación: *“buscar que en ese momento de desconexión, de quiebre de la rutina, de todo el mundo de shock, las personas que... evidentemente se han escuchado por todos lados, emergieron angustias y situaciones de aislamiento porque la característica de la mayor parte de los integrantes del grupo era esto ¿no? aislamiento social, dificultades vinculares, eso era lo más común”*.

E3 destacó que el uso de plataformas virtuales tenía la ventaja de *“mantener el espacio y apostar a la resiliencia”*. De igual modo, el coordinador E4 mencionó que *“fue importante mantener algunos espacios de sociabilización este... en un periodo donde todo eso estaba hackeado, ¿no? este... mantenerlo en esa modalidad”*. A su vez, para el coordinador, *“permitió sostener un espacio terapéutico que era... que es importante para los integrantes”*, en especial por *“los diversos tipos de afectaciones que se generaron en nuestra cotidianidad”*. Asimismo, E5 hizo referencia a *“buscar las alternativas (...) como que tuvimos como muy... muy atentos a, bueno a ir buscándole la vuelta para que... para seguir funcionando”* y menciona que los integrantes del grupo *“preferían estar de esa forma a no estar de ninguna manera entonces eso también”*.

De forma que el contexto de emergencia sanitaria fue el catalizador del uso extendido de la tecnología digital en la clínica grupal; pero la necesidad de sostener las prestaciones en salud mental estuvo relacionada, a su vez, con el malestar que las mutaciones en los modos de vida actuales producen en las personas, que fue desarrollado en el marco teórico y en el cual los avances tecnológicos tienen un papel fundamental. Las

inquietudes de los coordinadores sobre la integración de lo digital en el espacio clínico, debido a dicha tensión entre productor de las mutaciones que generan malestar y posibilitar la continuidad de un espacio pensado para el tratamiento del malestar, fue una constante en el proceso que narran y, aunque no está explícito en el material, es posible leer los efectos en la apertura de cada coordinador a escuchar lo que estaba aconteciendo en dicho espacio y a que, con los integrantes, se crearan las condiciones de posibilidad de devenir grupo en la virtualidad.

#### 4.1.3 Modos de encuentro

En los relatos de cada coordinador se destaca lo singular del proceso de toma de decisiones. Las diversas modalidades de encuentro a lo largo de la experiencia y formas de resolver las dificultades que les presentaba la tecnología, denotan lo novedoso que fue el uso de plataformas virtuales en la clínica grupal, lo cual también está presente en las investigaciones citadas en el capítulo uno de Áñez y Osorio (2016) y Mendoza, Yáñez y Vitela (2021).

Cuatro de los cinco coordinadores mencionaron necesitar dedicarle un tiempo para conocer las plataformas y también para ajustarse a las posibilidades de los integrantes. Estos momentos iniciales fueron descritos por E1 como una complicación, debido a que había que tomar decisiones rápidas, pero destacó lo importante de *“conocer como bueno las plataformas donde comunicarse, de que todos pudieran acceder a un celular”*. Del mismo modo, en el caso del grupo coordinado por E4, la decisión del cambio de modalidad aconteció después de haber tenido los primeros encuentros presenciales, pero optaron por tomarse una pausa para decidir cómo continuar. En sus palabras: *“nosotros ya habíamos retomado ese año el funcionamiento (...) en principio suspendimos (...) Suspendimos una semana”, para “discutir qué hacer” y establecer “un período de investigación también”*. Al igual que E1, lo novedoso y abrupto del cambio requirió de una instancia para conocer sobre las diferentes plataformas y elegir una, considerando, a su vez, las condiciones de accesibilidad de los integrantes. La plataforma elegida en su caso fue Zoom: *“En ese momento no teníamos ni idea, o sea, por lo menos yo y en el equipo docente (...) no teníamos ni idea de cómo funcionaba el Zoom (...) tener un usuario, de registrarse, a todo esto, era por un lado, para nosotros, una dificultad y para los participantes del grupo... los usuarios, los pacientes (...) era toda una situación también, este... novedosa (...) de heterogeneidad de situaciones”*.

De forma que la toma de decisiones sobre la modalidad, no implicó simplemente elegir la plataforma y comunicar el cambio, sino que estuvo influida por dificultades propias

de los coordinadores en el uso de las herramientas digitales, y también contempló las limitaciones tecnológicas y los problemas de accesibilidad a los que podría enfrentarse la población a la que estaban dirigidas las prestaciones. Lo cual también coincide con los hallazgos de las investigaciones previamente citadas. En ese sentido, E1 comenta: *“podía haber gente que de repente no tuviera mucho conocimiento de cómo comunicarse a nivel virtual”*.

Es en este sentido que, a partir del material analizado, es posible resaltar dos dimensiones en cuanto a accesibilidad a la tecnología. La primera tiene que ver con la posibilidad o dificultad de tener disponibles los aparatos necesarios para sostener los encuentros. En todas las experiencias narradas se hizo énfasis en que las diferencias en el acceso a los dispositivos produjeron interferencias en la posibilidad de encuentro. *“La mayoría no tiene nunca acceso tan fácil a la tecnología, el tema de recursos, y la mayoría no, capaz que estaba medio que ahí, la mitad y la mitad. Algunos tenían algún acceso más fácil... más facilitado y a otros les costaba más. El lugar o el teléfono no les funcionaba bien, lo tenían enchufado y se les acababa la batería, cosas como que podían pasar... a alguno se le rompió el teléfono en el camino, en algún momento podía... el sonido creo que era... mandaba mensajes por escrito porque no podía escuchar lo que le mandaban... Como que la tecnología, eso sí fue una limitación o una barrera pero que se intentó siempre como sortear...”* (E5). *“No todos podían cargar sus celulares o tenían la capacidad para gastar esos datos”* (E1).

Por otro lado, la segunda dimensión estaba relacionada a la posibilidad de conocer y manejar los aparatos y plataformas con facilidad. *“Adaptarse a la tecnología y a su uso”* (E3) requirió de un tiempo prudencial al comienzo de los encuentros, lo que complicó los inicios del proceso.

Es por ello que la heterogeneidad en las condiciones de acceso y de conocimientos sobre el uso de la tecnología de los integrantes de los grupos es lo que todos los coordinadores destacan como la mayor dificultad a la hora de realizar el cambio de modalidad. Lo cual coincide con los resultados presentados en el informe de Usos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (EUTIC) (Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento [Agesic] e Instituto Nacional de Estadística [INE], 2023). Allí se hace referencia a que el acceso a internet en los hogares en el 2022 alcanzó un 91%. Lo cual es una cifra más alta que la del año 2019, previo a la pandemia, que era de un 88%. Sin embargo, mientras el 90% de las personas mayores de 14 años son usuarias de internet, persisten las diferencias entre las habilidades digitales entre jóvenes y adultos mayores; y también entre personas de mayor o menor nivel educativo. Siendo las

más jóvenes o con mayor nivel educativo quienes tienen más facilidad en el acceso y en el uso de la tecnología. Del mismo modo, se encontraron diferencias en los dispositivos utilizados para conectarse a internet, ya que solo un 30% cuenta con computadoras, mientras que 9 de cada 10 posee un celular.

Tal y como se destaca en dicho estudio, en los relatos de los coordinadores persiste la referencia a que eran personas mayores quienes insistían en las dificultades en el manejo de la tecnología, lo que coincide con el estudio de EUTIC (Agesic e INE, 2022), previamente mencionado, sobre las características de las personas que tienen menores habilidades tecnológicas. La digitalización a la fuerza (Preciado, 2022) fue un obstáculo para realizar la transición a la virtualidad y también dificultó la posibilidad de comunicación entre los integrantes. *“Tenemos algunas personas que son medias grandes también, en los grupos, ¿no?, entonces apagar el micrófono, prender el micrófono, como que todo eso a veces costaba”* E5. Para algunos participantes fue una limitante que no se pudo superar. *“Nos pasó en el grupo, por ejemplo, hay una integrante, que actualmente viene, que había sido derivada y yo le planteé, bueno, que por el momento íbamos a estar trabajando de manera virtual y ella me dijo que no, que ella virtual no, no tenía ni los aparatos, ni la conexión, ni la disposición para hacerlo”* E4. Lo mismo sucedió con un miembro del equipo de coordinación de E4 que prefirió no continuar trabajando en esa modalidad. Por su parte, E1 relata un caso similar de un integrante que *“directamente no aceptó, como que no usaba el teléfono que... como que también usaba poco la tecnología en general...”*.

En otros casos, la dificultad para manejar las herramientas tecnológicas fue una oportunidad para que los integrantes se ayudaran entre sí y logran aprender su funcionamiento para sostener su participación. Las acciones cooperativas, mencionadas en el apartado teórico como un signo que expresa el desarrollo de la sesión grupal (Pichon Rivière, 1985; Pichon Rivière y Pampliega De Quiroga, s/f), permiten señalar que la búsqueda de soluciones a los problemas del uso de la tecnología también aconteció entre los integrantes. Por ejemplo, en un momento donde se instaba a permanecer dentro de los hogares, algunos participantes se ofrecieron para enseñar a otros el funcionamiento de la plataforma de forma presencial: *“Una de las integrantes del grupo que tiene dificultad en el manejo de la informática (...) no sabía cómo instalar el Zoom en su celular, en la computadora, al punto tal que otro de los integrantes le decía: «no, pero bueno, yo voy hasta su casa y te lo instalo»”* E5.

En otras instancias, para resolver la dificultad de accesibilidad, algunos de los coordinadores optaron por hacer partícipes de las decisiones a los integrantes y así encontrar estrategias en conjunto. Por ejemplo, E2 les consultó: *“«Bueno, ¿cuál es la mejor*

*forma para vos?»», o sea, como ir haciendo una encuesta de posibilidades». La elección de una “conferencia de audio” por WhatsApp fue influenciada principalmente por limitaciones en la conexión a internet de los usuarios: “no todo el mundo tenía suficientes datos o una conexión estable”. Fue el motivo principal que los impulsó a ir cambiando la modalidad durante el proceso, y así minimizar los efectos que la mala conectividad tenía en la participación de los integrantes. “Porque se caían las redes, por la conectividad, la llamada en aquel momento no aceptaba mucha cantidad de personas”. De forma que, lo que en principio fue “sólo voz sin imagen, porque era lo que la mayoría podía en esa llamada inicial” pasó a ser comunicaciones a través de mensajes de audios y “se conectaban alternativamente las que podían”.*

Algo similar ocurrió en la experiencia relatada por E5. La misma se puede dividir en tres momentos en los que la modalidad sufrió transformaciones para alcanzar el objetivo de sostener la participación. El primer momento estuvo caracterizado por la suspensión de actividades y por el cierre del espacio de encuentro. En palabras de E5: *“cuando empezó la pandemia fue como que se cortó la presencialidad, se cortó todo acá, la policlínica no se dió más consulta ni siquiera individuales, o sea que en la primera etapa digamos, fue muy difícil este... armar una grupalidad, ni siquiera teníamos celulares, ni cámara, ni computadoras no había como... no estaban como los medios dados para hacer grupos este... virtuales”.* Enfrentados a la imposibilidad de continuar por no tener las herramientas necesarias, desde el equipo de salud mental decidieron *“hacer llamados. Todos los martes o jueves, se los llamaba. Nos dividíamos entre las dos y hacíamos llamados desde un teléfono fijo a los celulares que tenían”.* Fue ese primer acercamiento telefónico y la constancia al sostener la comunicación lo que permitió conformar después una pequeña grupalidad, integrada por varios de los usuarios que sostuvieron dicha comunicación, de forma presencial y siguiendo los protocolos de prevención, en un momento en que la emergencia sanitaria parecía amainar. Cuando los casos de contagio volvieron a aumentar y se consideró detener las prestaciones otra vez, le plantearon al grupo la posibilidad de pasar a la modalidad virtual. Lo cual constituyó el tercer momento de la experiencia con los usuarios. No obstante, las dificultades de accesibilidad y sus efectos en la comunicación impulsaron al grupo a continuar experimentando con otros modos de encuentro que garantizaran la participación de cada uno. *“Empezamos como una modalidad medio, no sé si híbrida la palabra, pero una modalidad medio especial que hacíamos una semana videollamada y la otra grupo de chateo, a la misma hora, que en vez de hacer videollamada se comunican... nos comunicábamos para poder incluir a todos, porque era la forma a la que todos podían acceder”.*

En otro orden de ideas, a partir del material analizado se desprenden dos tipos de problemas que surgieron luego de la elección de la plataforma a usar. En primer lugar, se hizo énfasis en los fallos propios de la tecnología o la conectividad; por ejemplo E3 refiere a los *“fallos tecnológicos que eran inesperados. Con Zoom”*. Y lo subraya como interrupciones que tenían efectos en la posibilidad de estar atento al proceso del grupo. Del mismo modo, E5 relata sobre las interferencias de los micrófonos como una dificultad que afectaba la comunicación: *“a veces se entrecortaba y no se escuchaba bien”*. El segundo problema que se desprende de los decires de los coordinadores son las limitaciones que introdujeron las características de la plataforma en sí misma. Por ejemplo, E2 y E5 señalan la cantidad de personas que permitía WhatsApp en una videollamada y cómo ello repercutió en la posibilidad de que todos los integrantes del grupo se sumaran a la llamada en simultáneo: *“Se conectaban (...) en promedio 8 y ahí se podían conversar, ya si había alguien más, quedaba afuera y tenemos que mandar audios. Cuando eran 10 o 12. En aquel momento no te permitían más personas la llamada de WhatsApp, después cambió”* E2. *“Otro problema que tuvimos al principio era el número de personas por WhatsApp, que era... lo que nos solucionó porque había cambiado la cantidad de personas, porque al principio creo que eran... podían ser de cuatro nada más...”* E5.

De forma que, aunque los coordinadores no tenían posibilidades de resolver los problemas derivados de las limitaciones de la tecnología o de las dificultades de acceso de los integrantes, pretendieron disminuir las interferencias que estos podían producir. La búsqueda de crear un espacio de encuentro con las potencialidades de las distintas plataformas los llevó a intentar diferentes formas de intercambio durante el proceso y transitar el devenir de un artificio.

#### **4.1.4 Infraestructura institucional**

Lo abrupto de la transición de la atención hacia plataformas virtuales dejó al descubierto que la infraestructura institucional no estaba preparada para dar respuesta a las necesidades de los coordinadores en el corto plazo. Ello fue señalado como otra de las grandes dificultades al momento de cambiar la modalidad.

De acuerdo con un estudio sobre telemedicina en Uruguay, la adopción de esta modalidad se vio acelerada con el comienzo de la pandemia COVID-19. Para el segundo trimestre del 2020, un 47% de las consultas ambulatorias fueron realizadas en diversos modos de telemedicina, lo cual resalta lo rápido de la transición, siendo la salud mental<sup>9</sup> el área que más utilizó las herramientas tecnológicas. Por otro lado, el estudio resalta que

---

<sup>9</sup> En este estudio sólo se consideró la especialidad de psiquiatría

Uruguay alcanzó un nivel de avance alto en la escala de progreso en telemedicina en todos los prestadores del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS), siendo el acceso a dispositivos, servicio de internet estable y apoyo técnico especializado las variables con mayor puntaje. De manera que la preparación organizacional fue una de las dimensiones mejor evaluadas en dicho estudio (Alemán, Barbero Portela, Benia y González Mora, 2022).

En contraste con estos datos, los coordinadores hicieron especial énfasis en que no contaban con los recursos necesarios para realizar los encuentros grupales de forma virtual y en muchas ocasiones los costos de sostener la atención recayeron en el equipo mismo, lo cual no solo obstaculizó el cambio de modalidad sino, que produjo malestar en el equipo. E1 relató que en el caso del hospital *“ni había condiciones (...) esa parte de la virtualidad (...) es un costo que lo asume el trabajador digamos...”* Desde su lugar de trabajo, no pudieron *“acceder a eso, como direcciones de Zoom”* por lo que *“como cualquier persona que se conectaba [fue] al costo personal”*.

Para E2, la decisión de sostener la atención también *“fue muy costoso y, sobre todas las cosas, nos generó un problema porque no había dispositivos en [la institución]. Entonces tuvimos que armar con celulares prestados o de esos viejos que ya no usas, pusimos un chip que compramos y generamos una carga, o sea, desde nuestro bolsillo, se generó esto ¿no? Porque la institución no tenía la solución prevista, obviamente agarró a todo el mundo en situación... como se venía trabajando ¿no? con pocos recursos tecnológicos...”*. Les llevó aproximadamente un mes a los coordinadores *“armar un dispositivo”* de atención que no implicara utilizar sus aparatos personales. Dicho sistema introdujo diversas dificultades al equipo, que también debía mantener las indicaciones de prevención dispuestas en el decreto de emergencia sanitaria, pero que no tenía posibilidad de costear más de un dispositivo. E2 cuenta: *“en un principio las psicólogas teníamos un celular, que nos pasábamos entre semana, nos íbamos una a la casa de la otra, en ómnibus o en taxi, a llevarlo para que la otra pudiera trabajar. Más días trabajamos... hasta fuera de horario habitual porque, obviamente, [era] cuando teníamos el teléfono”*.

Luego, cuando estuvo la posibilidad de volver a la policlínica y trabajar desde allí, el problema pasó a ser la conectividad del centro de salud: *“no la podíamos garantizar, ni siquiera la nuestra porque yo te digo, cargábamos celulares del bolsillo. Eso influyó también ¿no? para poder tener la reunión tenemos que pagar, pero no fue determinante, nosotros lo podíamos hacer. En su momento hubo wifi en el centro de salud, pero había que estar casi que al lado, porque todo el mundo se conectaba con los celulares personales, perdías enseguida antena era un wifi de pendrive en la oficina de administración, además, el consultorio donde teníamos la reunión por Zoom nos teníamos que acercar, no llegamos,*

*por el pasillo a veces para escuchar para después ir y hablar en el consultorio que subiera el mensaje todo eso, después sacaron eso y nos dieron pendrive con carga, pero ya en 2022".* Por lo que E2 concluye que, durante el proceso realizado por plataformas virtuales, *"al grupo lo sostuvimos económicamente nosotros"*.

También E4 hizo referencia a que al comienzo la institución no les ofreció ninguna plataforma para realizar los grupos, pero que luego de un período sostenido por el equipo, se les proporcionó los dispositivos y las licencias de Zoom.

La experiencia que relata E5 fue la que más variaciones sufrió al comienzo de la emergencia sanitaria y reconoce que la respuesta institucional fue lo que posibilitó que se pudieran realizar los encuentros. Cabe destacar que el cambio de modalidad aconteció mucho después de la primera ola de contagios, dado que, como ya fue mencionado, al comienzo se sostuvo la atención por medio de llamadas telefónicas. Es así que en el primer momento de la pandemia la atención se cortó en el hospital y los grupos se suspendieron, porque no contaban con los recursos para sostener la atención grupal. *"Fue muy difícil este... armar una grupalidad. Ni siquiera teníamos celulares, ni cámara, ni computadoras; no había como... no estaban como los medios dados para hacer grupos"*. De ahí que optaran por realizar un seguimiento telefónico. Cuando llegó la segunda ola de contagios, el hecho de que la institución les había proporcionado dispositivos específicos para el trabajo facilitó la transición a la modalidad virtual: *"ahí sí pudimos hacer grupos este... de manera virtual"*, por lo que para E5 que les proporcionaran los dispositivos *"fue una herramienta fundamental"* para realizar el cambio de modalidad de encuentro.

En suma, la exigencia institucional de sostener la atención no fue acompañada por la disponibilidad inmediata de las herramientas necesarias para que la transición se diera. Que los coordinadores tuvieran que buscar soluciones para cumplir con lo dispuesto fue experimentado como una sobrecarga y derivó en una disposición negativa a la atención en esta modalidad. Palabras como "costoso" y "difícil" dan cuenta de una tensión entre lo exigido y las posibilidades reales de cada institución de acompañar el cambio, cuya resolución recayó en los cuerpos de los trabajadores. Tal tensión parece haber estado jugada en los procesos grupales y específicamente en la función de cada coordinador<sup>10</sup>.

#### **4.1.5 WhatsApp**

A partir de las entrevistas se desprende que el tipo de dispositivo elegido influyó en la experiencia de las personas y también delimitó las acciones y los modos de intercambio

---

<sup>10</sup> Ver apartado disponibilidad del coordinador.

que fueron posibles de realizar en el grupo terapéutico. De todas las plataformas disponibles, WhatsApp fue la aplicación que surgió con mayor frecuencia en los relatos de los coordinadores entrevistados. Ello coincide con el estudio de EUTIC (Agesic e INE, 2022) mencionado anteriormente, que plantea que es una de las aplicaciones más populares y la que más se usa en el país: un 92% de la población la utiliza diariamente. Asimismo se subraya que la videollamada pasó a ser una actividad realizada por todas las edades con independencia de sus habilidades digitales.

En palabras de E5, *“los grupos de WhatsApp que tienen mucha utilidad práctica y que es lo que nos permitió realmente este... poder sostener”*. Ya sea como medio de encuentro o como un soporte a la comunicación de los integrantes y con la coordinación entre cada encuentro sincrónico, la aplicación fue usada por todos los grupos estudiados. No obstante, las percepciones que los coordinadores tuvieron en cuanto a sus efectos en la dinámica grupal son diferentes.

Dos coordinadoras, E2 y E5, utilizaron WhatsApp para realizar los encuentros sincrónicos dado que era la aplicación que los integrantes sabían usar; en palabras de E5: *“ellos estaban más familiarizados con el uso del WhatsApp, de mandar audios, de mandar mensajes era como más sencillo, igual la videollamada la aprendieron a manejar, eso sí, tenía que ser por WhatsApp porque era como la forma no... por Zoom no hubo manera”*. No obstante, ambas relatan concepciones muy diferentes en cuanto al uso de la aplicación. Para E2, la elección de la aplicación provocó que sintieran *“que se desvirtuó la comunicación”* y lo identificó como una limitación para que los integrantes se consolidaran como grupo. La dificultad que subrayó fue el uso que le dieron los integrantes a la herramienta. Tanto lo que compartían en el grupo, como el hecho de que lo hacían en horarios que no eran el del encuentro, y que tuvieran el contacto personal de cada uno para crear comunicaciones en paralelo, fue identificado como una complicación que sentían debían pautar: *“pasaba que empezaban a circular otras cosas que no pasaban en la presencialidad... como compartir fotos del patio, de las flores que estaban cultivando o de la salida del sol esa mañana, o sea, otro nivel de comunicación que se nos escapaba de lo que es la presencialidad (...) acá teníamos que reglar porque había gente que mandaba estas comunicaciones al grupo en cualquier horario”* E2.

Algo similar fue relatado por E4, que, aunque simplemente utilizó la aplicación como medio de comunicación entre cada encuentro por Zoom, también sintió que su introducción trajo consigo un modo distinto de comunicarse que los desafiaba: *“Yo nunca había tenido un grupo de WhatsApp, por ejemplo (...), pero claro, había comunicaciones que había que hacer, que era imposible estar mandándole a cada uno un mensaje. Ahí se instaló un grupo*

*de WhatsApp y después este... por ejemplo, en determinado momento esta consultante que... esta participante del grupo que tenía una dificultad, por ejemplo, se comunica y dice bueno, que le están pasando unas cosas que, por fuera del horario digamos, ¿no? «bueno no, esto por ejemplo... lo podés plantear dentro del grupo». O sea, todas estas cuestiones, por ejemplo, de la restitución y todo esto, era como volver a instalarlo ahí”.*

Tal y como fue desarrollado en el marco teórico, el uso de las tecnologías digitales vuelve difusas las dicotomías adentro-afuera, público-privado, produciendo nuevos modos de estar que no mantienen las mismas claves espacio-temporales que existían previo a su creación<sup>11</sup>. A su vez, la expresión “dentro del grupo” y la preocupación por lo que circulaba en horarios por “fuera” del encuentro grupal, da cuenta de la ficción mencionada en el marco teórico en relación a los “grupos isla” (Fernández, 2002), es decir, la idea de un adentro-afuera grupal que estructura a los grupos, produciendo que se encierren en sí mismos. Por lo que, a partir del material analizado, es posible inferir que la introducción de la aplicación tensiona aún más dicha perspectiva naturalizada, generando en algunos coordinadores la necesidad de “dirigir” su uso como una forma de sostener las características de las sesiones grupales que conocían de la modalidad sincrónica.

Por otro lado, en otras experiencias, el uso de WhatsApp no solo constituyó la plataforma elegida para el encuentro, sino que fue un modo de acompañarse, de fortalecer el vínculo entre los participantes y ayudarse entre sí. Por ejemplo, el equipo coordinador del que E5 fue parte lo utilizó como una continuación de los encuentros sincrónicos. En sus palabras: *“como que pudieron ayudarse fuera... (...) contarse “tuve deseos de consumo», «hice tal cosa», «me sirvió tal cosa» este... pudieron compartir, se han compartido herramientas este... cosas que les habían servido en ese momento o en otro a través del grupo de WhatsApp este... y eso estuvo bueno, cosas para hacer o «fui a tal lugar», «a tal plaza» este... está lindo..., se puede..., me parece como que estuvo... como que ellos pudieron generar otro intercambio colaborativo, que me preguntaba, me parece que terminó siendo también el grupo de WhatsApp como para compartir recursos ¿no?”*

Es en este sentido que lo que resulta interesante destacar es que lo que para algunos fue una dificultad para el intercambio en el encuentro, para otros constituyó una ocasión para que se consoliden los vínculos entre los integrantes y permitió que se acompañaran entre sí, siendo una parte importante en la historia del grupo. Para estos últimos, se destaca el uso de WhatsApp como una extensión del espacio de encuentro, en el que los integrantes compartieron su cotidianidad y sus afectaciones, fortaleciendo el

---

<sup>11</sup> Ver apartado de encuadre

intercambio y relacionamiento entre ellos, lo que podría pensarse como otro modo de estar en el grupo.

E5 destacó: *“fue mucho acompañamiento y sigue siendo que es bastante novedoso el grupo de WhatsApp o sea, inclusive hasta hoy siguen los mismos grupos funcionando”*. En su relato refiere que allí se compartieron distintos momentos de la cotidianidad de cada integrante, pero siempre cuidando el espacio común: *“ellos ponían cosas ahí, en esto de..., compartían cosas ahí, compartían fotos, si hacían una torta la compartían y bastante cuidado y la verdad que bastante cuidado”*. Y agrega: *“Se enviaban muchas veces como cosas... como formas de orientarse... «encontré esta canción y me gustó, que tiene que ver con lo que estuvimos... a mí me parece que tiene que ver con lo que estuvimos hablando» o «vi esta película y me sirvió porque estaba medio, estaba muy aburrido y me sentía mal, me sentía solo» como que se pudieron compartir entre ellos cosas que... para transitar mejor la pandemia”*; y destacó: *“bueno no mandan cualquier cosa, a eso me refiero, no es que usan mal... hacen un buen uso de la herramienta del grupo. O sea «estoy pasando por un mal momento» «le pasó tal cosa a mi mamá» «me siento mal» y bueno, más como que se acompañan... bueno «te acompañamos...» diciendo «vení el jueves al grupo y lo trabajamos ahí» como que, siempre con la referencia al día del grupo y al venir. Pero como que también termina siendo un buen espacio para ellos de... de intercambio, de colectivizar cosas cuando no están... cuando bueno... no está la presencia del coordinador o del grupo en sí”*.

Algo similar sucedió en la experiencia de E1, donde a partir del cambio de modalidad el uso de la aplicación se transformó, adquiriendo un lugar fundamental para sostener la comunicación entre los encuentros sincrónicos: *“Había grupo de WhatsApp pero de repente no se usaba de la misma manera”*. Allí *“el WhatsApp se empezó a usar más a la virtualidad porque bueno, por, como vía de comunicación, porque antes esperábamos a lo presencial o bueno, cuando venga, como el encuadre era más presenciar la llamada puntual o el aviso puntual, se esperaba que el otro viniera como compromiso también a que venga a que tomen... que está bien, pero tá la virtualidad generó como otros... otro espacio en el que se podía... de comunicación”*. Y agrega: *“sí estaba pendiente yo que sé, hablar con un familiar por alguna razón, o eh, tomar alguna decisión puntual o del trabajo de algo, de repente comunicaba al grupo: al final pude hacer tal cosa, entonces el resto le decían, reforzaban positivamente esa decisión. O también de repente estaba en un momento de duelo o planteaban no me siento muy bien hoy y de repente reforzaban y de repente la persona cambiaba la postura y asistía igualmente ¿no? Como no constantemente pero cosas así, que sintieron el grupo ahí para comunicarlo y el grupo responde positivamente o si quieren compartir algo algún... alguna reflexión, algún vídeo o algo que la que le haya... lo hayan encontrado a partir de alguna... algún tema que estábamos trabajando también hay un*

*reforzamiento positivo en general del grupo que hace que como que sí, sostener, esa idea esa situación puntualmente en el Whatsapp” E1.*

Lo que se destaca del relato de las coordinadoras, es que, tanto para E1 como para E5, este tipo de comunicación era parte del espacio grupal, aunque no se diera en el horario del grupo, porque se restituyó durante el encuentro sincrónico. Por ejemplo, E1 comenta que ello permitió *“que si hay algo que me pasa también lo puedo decir más rápido en el grupo y no tengo que esperar a que venga ¿no?”*. Además, ambas subrayaron que se hacía un *“buen uso de la herramienta”*, y que habilitó al intercambio entre los integrantes sin mediación de la presencia del coordinador, en especial considerando que el contexto de emergencia sanitaria incrementó la demanda y la necesidad de sostén y de acompañamiento, debido al aislamiento y la incertidumbre que se estaba viviendo (Anselmi et al., 2024).

De forma que los chats grupales dejaron de ser un mero espacio de avisos sobre los encuentros, y se constituyó en un modo que encontraron espontáneamente dichos grupos de seguir operando entre los encuentros sincrónicos. Es posible inferir que la necesidad de los integrantes de establecer cierta continuidad del encuentro desde la aplicación se debiera al contexto de aislamiento. Pero también puede relacionarse con las características de la subjetividad actual mencionadas en el apartado teórico, cuyas particularidades son visibles en la vivencia de soledad de las personas (Sibilia, 2008). Cabe preguntarse entonces, ¿qué fue lo que determinó que su uso obturara la comunicación en algunas experiencias y se viera potenciada en otras?

De acuerdo con E5, fueron los miedos de los coordinadores en relación al uso de las plataformas lo que pudo influir en la manera en la que las mismas son integradas al espacio grupal: *“yo veía como a los otros coordinadores, como muchos miedos en cuanto qué iban a compartir o se iban a comunicar entre ellos para hacer el mal (risas) si se iban a juntar para consumir, no sé, nosotros no teníamos como todo tantos miedos en relación a eso y no pasó nada malo, todo lo contrario ¿no? Ellos pudieron cuidar el espacio, las condiciones se establecieron se plantearon desde un principio, este... pero pudieron cuidar del espacio, nadie hizo algún mal uso ¿no? este... o... y me parece que eso estuvo bueno ¿no?”*. Ello la lleva a reflexionar en que la manera de intervenir en momentos en que su uso obstaculizó la tarea requirió de una presencia más activa del coordinador. En relación a eso afirma: *“está en el coordinador intervenir, bueno si ve que alguien se manda algo inadecuado, se dirá qué es lo inadecuado, se intervendrá, se pondrá límite, se trabajará sobre eso, o sea se hará eso parte del... ¿no? de la instancia grupal «bueno ¿por qué compartiste esto? ¿Por qué te*

*pareció que era importante? ¿Qué les pareció a los demás cuando lo vieron?» No sé, me parece que es más desde integrar y de poder conversar sobre eso”.*

A modo de resumen, a partir de los decires de los coordinadores, es posible pensar la relación entre el encuentro sincrónico y la aplicación como una continuidad del espacio grupal en la que se compartieron resonancias, relatos y sucesos de su vida, afianzando los lazos entre ellos. Incluso es posible pensarlo como una acción similar a lo que se da en la llegada y la salida del espacio de encuentro en la presencialidad, es decir, el chat grupal fue deviniendo como una manera de intercambiar espontáneamente sin mediación del coordinador y un modo de consolidar los vínculos y una red de apoyo entre ellos en la modalidad virtual. En palabras de E5: *“...WhatsApp no es que funcionan así, no es que ofrezcan una ayuda y una contención las 24 horas, pero bueno son para ellos también como una continuidad y un lugar en el que ellos se pueden comunicar e intercambiar más allá del hospital y sentirse que tienen como a alguien ¿no? para intercambiar, o contarles que sienten mal o contar algo que les pasa”*

#### **4.1.6 Encuadres descuadrados**

En este punto del análisis se destacan dos elementos del pasaje de los grupos terapéuticos hacia plataformas virtuales. El primero es que constituyó un gran cambio en las características de una sesión grupal y en la noción de encuentro que tenían los coordinadores. En segundo lugar, es que la introducción de la tecnología digital produjo nuevos desafíos en lo relativo a la dimensión temporo-espacial de los grupos. En relación a este último, la noción de encuadre y el énfasis en la necesidad de reafirmarlo es el tercer elemento destacado por los coordinadores.

En las expresiones que se desprenden del material, se insiste en la necesidad de acotar la variabilidad que introdujeron las tecnologías digitales en relación al tiempo y al espacio de encuentro (Sibilia, 2009; Pelbart, 2009). En otras palabras, lo que era una constante en lo presencial, como el lugar de la reunión y la duración del grupo, y que hacen a la consolidación de un encuadre de trabajo (Bleger, 1967), pasó a tener otras características en donde la diversidad de condiciones de vida de los participantes tenía efectos en la posibilidad de encuentro grupal. Es así que expresiones como *“limitar”, “reglar”, “insistir” y “ser claro”* manifiestan la preocupación que les producía lo indefinido o impreciso de los límites de la virtualidad.

E1 afirmó: *“...el encuadre tenía que ser como más claro, de los límites de cuándo puedo estar y cuándo no”* y si el participante no tenía las condiciones para estar en el grupo intervenía diciendo: *“hoy no es para que estés acá, nos vemos en otro momento, así en*

*estas condiciones, no*". Del mismo modo, E2 destacó que, frente a la irrupción de situaciones que se salían del encuadre establecido, *"lo que pudimos hacer en ese momento fue insistir en mantener el encuadre" "dijimos «bueno vamos a tratar de conectarnos en el espacio y en el horario como acordado», o sea, re encuadrar..."*.

Así mismo, E4 también recordó que: *"...hubo que trabajar varias veces esas cuestiones este... para incorporar el hecho de que ahí... claro había algo de esto que para nosotros hace al encuadre que claro que en el momento nosotros lo controlamos. Ahí, no lo controlábamos, ¿no? este... eso fue una cuestión"*. Por ejemplo, E1 resaltaba como dificultad que en el espacio virtual *"la tendencia de desdibujarse los límites era mayor" "hay que ser claro con los límites igualmente digamos... y también lo que sí corresponde este espacio y lo que no"*. En consonancia con E1, E5 lo consideraba como un modo de *"cuidar al otro, cuidado con lo que otros puedan escuchar, que no haya otras personas, sino ese día no te puedes conectar porque no tenés ese lugar, podemos decir «bueno no estoy..., no tengo el en este... momento ni lugar para conectarme»*. Como que pudieran como... como ser claros con eso y honestos...". La referencia a insistir en las reglas fue mencionada también por E2, que incluso le hizo cuestionar su decisión de pasar a la modalidad virtual: *"acá teníamos que reglar (...). Nos cambió mucho y nos cuestionó también la validez de esta opción que habíamos tomado"*.

Como fue abordado en el marco teórico, las transformaciones en la definición de encuadre en la clínica como efecto de cambios en la época no son algo nuevo. El surgimiento de la noción de encuadre interno (Alizade 2002) da cuenta de las modificaciones que tuvo el concepto desde sus inicios. En este sentido, tal y como fue mencionado en dicho apartado, aunque las rupturas del encuadre constituyen una situación de la que los coordinadores deben estar advertidos, puesto que puede derivar en ataques al mismo, que tendrían como efecto romper lo que sostiene al grupo, ninguno de los coordinadores entrevistados consideró que su insistencia en limitar el desdibujamiento espacio-temporal que introduce la virtualidad fue en respuesta a "ataques" al mismo por parte de los integrantes, sino que reconocían que la tecnología introducía una variabilidad en las condiciones de encuentro que producía nuevos desafíos. Es así que es posible pensar en la conformación de una nueva forma de encuadre en la virtualidad.

De acuerdo con E1 *"requiere un encuadre en lo presencial y lo virtual, quizás el encuadre... si de repente... cosas que pasaban en lo virtual que tenías que re encuadrar"*. Como fue señalado en el marco teórico, Aryan et al. (2015) y Carlino (2014) señalan que una de las modificaciones más importantes del encuadre en los espacios terapéuticos virtuales está en que parte de la responsabilidad de sostenerlo queda en manos de los

consultantes. Ello me lleva a reflexionar en torno a la expresión de E4 sobre la pérdida de “control” de las condiciones del espacio de encuentro del coordinador. ¿Era el encuadre un aspecto “controlado” por el coordinador en las sesiones presenciales? ¿Y qué implicancias posee la noción de “pérdida de control” en la modalidad virtual?

Bauleo (1979) refiere a la ficción de propiedad del grupo como un problema que aparecía incesantemente al hablar sobre los mismos. De acuerdo con el autor, “es claro lo que la ideología de clase inscrita en el aparato psíquico de los sujetos determina, el sentido de creerse dueño del grupo o de su producto” (p. 24). En este sentido, la indiferenciación entre las funciones de liderazgo y de coordinación, otra de las ficciones naturalizadas a las que hacía referencia previamente, obstaculiza la separación de este último de la grupalidad, posicionándose como líder. Es por ello que, de acuerdo con el autor antes mencionado, el coordinador ha de estar advertido para no confundirlo con su propiedad. “Él lo funda, pero desde ese mismo momento debe comenzar la separación del grupo, en otros términos elaborar su pérdida” (p. 24).

La afirmación de que los coordinadores “controlan” las condiciones de encuadre y la idea de que existe una pérdida de dicho control, no solo produce una búsqueda para recuperarlo, sino que, a su vez, se utiliza el rol como una manera de ejercer presión sobre los movimientos del grupo. En otras palabras, se produce una lucha imaginaria por el poder del grupo que tiene consecuencias en su funcionamiento y en la posibilidad de que este crezca y recupere el poder de decidir por sí mismo (Bauleo, 1979). Dicha tensión es visible, por ejemplo, en las diferentes maneras en las que los coordinadores entendieron el uso que los integrantes le dieron a los grupos de WhatsApp y también está presente en la manera en la que relataron su preocupación por el encuadre en la virtualidad.

Fueron las situaciones que interfirieron con las condiciones de trabajo que los coordinadores querían producir, lo que los llevó a sentir la necesidad de “reencuadrar” *“Había gente que mandaba estas comunicaciones al grupo en cualquier horario” E2. “Se generaron muchas cosas que tuvimos que trabajar digamos ¿no? este... por ejemplo el hecho de cómo hacer esto que parece natural y hablaba acá... no es natural cuando el... vos estás en tu casa este... lo tuvimos que trabajar varias veces...” E4. “A veces había que encuadrar, por ahí habían personas que se subían en el ómnibus, en el ómnibus hacía la videollamada y se le decía «en el ómnibus no, porque escuchan otras personas»” E5.*

De forma que los aspectos naturalizados de los encuentros terapéuticos presenciales, como el espacio de encuentro, la privacidad, la duración de la sesión y el horario, emergieron como interrogantes cuando fueron introducidas las plataformas virtuales, y ello movilizó a los coordinadores a pretender reafirmar las condiciones que

conocían y posibilitaban el encuentro en lo presencial. En palabras de E4, fue necesario *“prestar mucho más atención a las condiciones del encuadre, porque tá viste eso que acá no es variable, ¿no? estamos en un espacio cerrado ahí el espacio se abría digamos ¿no?”*. En dichas palabras queda manifiesto nuevamente la ficción sobre una oposición entre el adentro y el afuera grupal, que crean “las condiciones para la estructuración de un grupo-isla” (Fernández, 2002, p. 150).

Tal y como fue desarrollado en el marco teórico, la virtualidad introduce otro modo de concebir el lugar y tiempo del grupo, al posibilitar que varios espacios heterogéneos se encuentren en simultaneidad. Preciado (2022) hace referencia a cómo “la pantalla dividida abre a una nueva temporalidad en la que están presentes dos o más espacio-tiempos heterogéneos” (p. 345). Para Paula Sibilia (2009) “tanto la definición como el uso de los espacios sufren alteraciones en función del procesamiento digital” (p. 55). Los modos de vida actuales, que se caracterizan por la inmediatez y por la posibilidad que introduce la tecnología de estar presentes en dos o más espacios en simultáneo, desafían la creación de las condiciones de posibilidad de procesos clínicos grupales. La variabilidad de una de las constantes que le daban consistencia al encuadre clásico “un mismo lugar de encuentro”; no solo transforma el modo de entender el concepto, sino que instauro otros modos de atención más allá de los límites físicos de las instituciones (Carlino, 2010).

¿Qué se hizo frente a la variabilidad de lo que solía ser estable?

La “apertura” suponía el desconocimiento del *“contexto en el que está el otro”* (E1), lo que implicaba tener que adaptarse a *“lo que tenés y el espacio del otro”* (E1). De forma que los coordinadores debían considerar las *“interferencias de los dispositivos en general, de los contextos y ruidos que había en el ambiente de cada uno”* (E1); los *“distintos niveles y distintas intimidades, emergiendo. Que no son las que se manejaban actualmente en los espacios grupales”* (E2); y *“la aparición de determinadas capas de intimidad”* (E4).

La novedad que se instaló en esta modalidad de trabajo es que los coordinadores y demás integrantes tenían la posibilidad de tomar contacto con la cotidianidad de cada participante que, de otro modo, no es accesible en el espacio físico de atención (Aryan et al., 2015). Es por ello que en distintos momentos del material analizado estuvieron presentes anécdotas en las que el espacio grupal se enlazaba con lo cotidiano de sus integrantes. Por ejemplo, E1 recuerda *“de una persona que era camionero, y claro, también rotativo su empleo, y él siempre estaba dentro del camión”*. E4 hace énfasis en la posibilidad de *“ver a la persona en su lugar, digamos ¿no? O en sus lugares... este... en sus casas, en los jardines de su casa. Empezaron a aparecer ruidos, ¿no? Cosas como, por ejemplo, una de las pacientes que vive en la zona digamos este... rural de Montevideo,*

*claro, los pájaros (...) porque se iba para afuera este... empiezan a aparecer cosas que uno escucha por relatos. De pronto «ay mi gata que no sé cuánto».*

La estrategia que encontraron E2, E4 y E5 para sostener el trabajo terapéutico fue mantener un encuadre similar al presencial en el momento de cambio de modalidad. *“Nosotros tratamos de que fuera lo mismo que presencial en cuanto a que en ese momento y horario intercambiamos”, “íbamos a trabajar en el mismo horario, pero en forma virtual como si nos reuniéramos físicamente, pero a través de la videollamada o de... este... una llamada” (E2), “...mantuvimos un encuadre lo más similar al que teníamos ¿no? una hora y media, presencial, ¿no? Claro era virtual presencial porque era sincrónica digamos ¿no? estamos todos al mismo tiempo...” (E4).*

Por otro lado, E5 resaltó la importancia de que el encuadre sostuviera las condiciones de trabajo que se daban en la presencialidad, *“...tenía que ser... lo mismo ¿no?, que tenía que ser confidencial, que tenía que ser un lugar que otras personas no escucharan, con la intimidad y la privacidad que... que bueno claro que era mucho más artificial que acá que sabemos que estamos todos estamos todos y que no hay nadie más”. Del mismo modo que E4 afirmaba que “todas estas cuestiones, por ejemplo, de la restitución y todo esto, era como volver a instalarlo ahí y esto de que no... de que el espacio más allá de que cada uno estaba en su casa, seguía siendo el espacio del grupo y era confidencial... o sea que no podía estar, no podía estar vos conectado a la computadora y tres metros atrás este tu hijo mirando la tele digamos”*

La artificialidad a la que refiere E5 está relacionada con el esfuerzo de sostener, aun en la superposición de espacios y situaciones, condiciones comunes que posibiliten la tarea grupal, como lo son la confidencialidad, el tiempo de la reunión, la circulación de la palabra y la restitución. Pero, por otro lado, también es posible inferir que se añadió a dicho esfuerzo una pretensión inconsciente de controlar lo que allí aconteció, como efecto de la introducción de la tecnología digital, como un intento de homogeneizar la heterogeneidad de las condiciones de estar en el grupo que se estaban produciendo y que eran novedosas en la clínica grupal.

#### **4.1.7 Privacidad**

De acuerdo con lo desarrollado en el apartado anterior, la insistencia en el encuadre estaba relacionada con generar determinadas condiciones de privacidad. Como ya fue mencionado, E5 destacaba que para que las sesiones grupales tuvieran lugar *“tenía que ser... lo mismo”*.

Del material analizado se desprende que otro reto con el que se encontraron los coordinadores fue el hecho de que no todos los participantes tenían las condiciones para mantener la confidencialidad de los encuentros. En palabras de E1: *“esto de la intimidación no todo el mundo podía lograrla de la misma manera y eso puede estar interfiriendo”*. Incluso E5 destacó que, aunque la accesibilidad a la tecnología estuviera cubierta, algunos participantes tenían inconvenientes en conciliar las tareas cotidianas con el espacio del grupo: *“Tenían dificultades también los que tienen internet en la casa para tener privacidad en la casa. Eso también pasó mucho, porque tenemos algunas personas que cuidan de otras, cuidaban niños, que tampoco podían ir a la escuela este... entonces ahí teníamos algunas dificultades de...por la privacidad”*.

También se hizo referencia a que la coordinación estaba atravesada por la misma dificultad, ya que el contexto de emergencia sanitaria implicó que las actividades laborales se trasladaron al hogar y que ello transformó el uso de los espacios que en otro momento se mantenían circunscritos a lo familiar (Álvarez et al., 2023). En palabras de E4: *“también para nosotros, también implicaba este... lo mismo que le pasaba a los consultantes nos pasaba a nosotros, digamos... en algún plano. Nosotros también teníamos que asegurarnos de que en la hora esa, que hora y media que funciona el grupo también nosotros teníamos que tener condiciones de privacidad en nuestras propias casas o donde fuera, digamos, ¿no?, donde fuéramos atender”*.

Minimizar dichas interferencias fue una preocupación compartida por E2, quien resaltó la necesidad de asegurarse de que los integrantes del grupo entendieran *“lo de la confidencialidad, (...). Eran distintos elementos que nosotros tratamos de hablar con los integrantes y de gestionar en un momento, de saber que todos iban a tener la posibilidad de conectarse sin interferencias en ese horario”*. Mientras que E1, enfatizó que persistir en garantizar las condiciones mínimas de privacidad implicaba *“respetar que también ahí hay otros compañeros que están ahí y que no puede entrar y salir cualquier persona”*. Del mismo modo, E4 destacó que debió insistir en que *“más allá de que cada uno estaba en su casa, seguía siendo el espacio del grupo y era confidencial... o sea que no podía estar, no podía estar vos conectado a la computadora y tres metros atrás este tu hijo mirando la tele, digamos”*. Sus palabras evidencian la preocupación de no tener la posibilidad de garantizar la confidencialidad del mismo modo que en la presencialidad: *“había condiciones que nosotros dejábamos de ofrecer, ¿no?, por ejemplo, ahora estamos justamente reunidos en el espacio donde funciona el grupo que es un espacio que te asegura determinado nivel de confort y determinadas condiciones para la confidencialidad, ¿no?, o sea, es un lugar en el cual, eso estaba... ahí pasaba a ser todo un tema digamos”*.

De forma que la relación encuadre, privacidad y tecnología evidencian transformaciones que se han producido a la interna de los hogares y en las subjetividades, con el avance de lo digital, especialmente en el contexto en el que estas experiencias grupales tuvieron lugar y que, como ya fue mencionado, no todas las personas tenían las condiciones materiales para sostener actividades de la esfera pública en sus hogares. Es así como:

la casa concebida tradicionalmente como contenedora de un conjunto de espacios proyectados con dimensiones y proporciones estandarizadas para cumplir funciones altamente especializadas propias de la esfera reproductiva (doméstica y de cuidados), se vio sustancialmente transformada por sus habitantes para configurar espacios que les permitieran desarrollar otras actividades productivas, sean laborales, formativas, ligadas al consumo, al entretenimiento y demás. (Álvarez et al., 2023, p. 53)

Dichas transformaciones exacerbaban el borramiento de las diferencias entre lo público y lo privado (Fisher, 2022), al que se hacía mención en el apartado teórico. El ámbito privado se reconfiguró para poder sostener nuevas necesidades: estudio, trabajo, socializar, recreación, etc. La tecnología amplió los límites del ámbito doméstico (Cortez Oviedo y Finkelievich, 2021), y de acuerdo con Sibilia (2008), la intimidad pierde su valor “al dejar de definirse por oposición a aquel otro espacio donde debería regir su contrario” (p. 88). No es de extrañar, entonces, que mantener las condiciones de privacidad fuera una problemática particular a la modalidad que insistía en las experiencias grupales virtuales.

Es posible agrupar en dos situaciones los momentos en los que la privacidad del grupo se vio “interferida” por el contexto desde el cual los participantes se sumaban. La primera estuvo relacionada con la presencia de personas ajenas al grupo en el espacio desde donde se conectaban los integrantes y que podrían haber estado escuchando la conversación. *“Nos pasaba al principio, yo que sé, que de repente estaba... aparecía un integrante del grupo y se atravesaba alguien de la familia... este pasaba por ahí... bueno tá... hubo que trabajar varias veces esas cuestiones...”* E4. Mientras que E1 recuerda que uno de los integrantes *“traía muchos temas de pareja y su pareja estaba ahí”*.

La segunda situación se relacionaba con integrantes que se sumaban al grupo mientras estaban realizando alguna otra actividad, como por ejemplo: trabajar, viajar en ómnibus o estar manejando. E1 cuenta que *“había un paciente que era portero, entonces, muchas veces, había momentos que podía salir a portería y otros no, entonces estaba así, esa circulación. Otro que trabajaba en Florida en una cooperativa de leche que estaba en horario [laboral], que se tenía que ir un cuartito y que a veces nada... pasaba algo, se tenía*

que ir”. Mientras que E5 hizo referencia a que: *“por ahí habían personas que se subían en el ómnibus, en el ómnibus hacía la videollamada”*.

Queda de manifiesto que, además de la dimensión espacial, la dimensión temporal también introduce otros desafíos a considerar en los procesos terapéuticos virtuales. Berardi (2017), hace referencia a que “la expansión del ciberespacio implica una aceleración del cibertiempos” (p. 48), lo que produce fenómenos como el multitasking que “implica pasar rápidamente de una estructura de información a otra” (p. 48). Tanto la imposibilidad de sostener las condiciones de privacidad como el empuje a hacer varias cosas al mismo tiempo, propio de la época actual, llevó a que los coordinadores sintieran la necesidad de intervenir trazando un límite, diciéndole a la persona que participara en otro momento: *“y se le decía «en el ómnibus no, porque escuchan otras personas»”* E5. *“También al momento que decíamos «bueno, hoy no es para que estés acá, nos vemos en otro momento, así en estas condiciones no»”* E1.

De forma que, para los coordinadores entrevistados, los modos de vida de cada integrante influyeron en la posibilidad de sostener los encuentros terapéuticos desde su hogar. Para algunos, incluso, fue otro motivo de abandono del tratamiento. E4 relata que una integrante desistió de participar mientras duraba la emergencia sanitaria por no tener un lugar que le posibilitara hablar: *“Nos pasó con una de las pacientes, de las integrantes de un grupo, por ejemplo, nos planteó que ella no tenía condiciones, tenía computadora, era una muchacha joven, tenía facilidad para manejarse con eso, pero no tenía condiciones en la casa porque a esa hora no tenía privacidad en su casa... este... entonces bueno, eso fue una una primera cuestión interesante, digamos que se dio”*. Otro integrante del grupo coordinado por E3 también manifestó dificultades para participar debido a las características de su hogar y el coordinador observó que su posibilidad de intercambiar con el grupo se vio limitada por esa razón: *“había expresado algo de eso, de que en la casa no tenía mucho privacidad o algo así, estaba el padre, o sea, como, que no quería hablar. Vi que se limitaba porque tenía miedo de que lo escuchen eso me acuerdo una vez que pasó”*.

No obstante, para otros, motivó la búsqueda de otras soluciones posibles, en especial cuando el problema estaba relacionado con la primera situación descrita. En el caso del grupo coordinado por E5, menciona dos estrategias. La primera fue adoptada por los propios integrantes: *“algunos se iban a un lugar donde había Internet a una plaza o se iban a la casa de algún vecino...”* E5. Mientras que la segunda fue una propuesta de la coordinación, a partir de la observación de lo que aconteció en los encuentros y que pretendía asegurar la participación de todos: un grupo quincenal de chateo en el día y hora del grupo: *“esto de prender la cámara era más difícil estando en la casa, ¿no? Entonces*

*mandar el audio como que era un poco más sencillo y... como que lograban más privacidad, además que era más fácil el tema de la conexión” E5.*

En síntesis, a partir de los últimos apartados se desprende que las condiciones de privacidad de los integrantes fueron un desafío que impulsó a los coordinadores a procurar formas de minimizar las interferencias. El mismo estuvo relacionado con la mutación en la dimensión temporal que empuja a las personas al multitasking y borra las diferencias entre lo privado y lo público. Algunos optaron por insistir en el encuadre conocido, limitando y regulando las condiciones de participación de las personas. Otros continuaron buscando maneras para que los integrantes, que no contaban con las condiciones de privacidad adecuadas, sostuvieran los encuentros y se garantizara la confidencialidad. Para ello experimentaron con las plataformas y con las distintas maneras de encuentro que la tecnología les permitió.

#### **4.1.8 Asistencia**

Si bien los coordinadores notaron dificultades en la incorporación de nuevas personas al grupo terapéutico, en el acceso a la tecnología y también en el sostén del encuadre para generar condiciones de privacidad, sobre la asistencia de los integrantes no hay coincidencias.

En la experiencia del grupo coordinado por E2, la asistencia fue una dificultad que les llevó a cuestionarse sobre la decisión de realizar el pasaje a la virtualidad: *“no todo el mundo se conectaba a la hora” “sentimos que se desvirtuó la comunicación”*. En sus palabras, la asistencia fue *“decreciente. Al inicio estaba la mayoría y después, como te decía, no se conectan, se conectaban dos horas más tarde para dejar mensajes de voz o de audio y nosotros tratamos de que se mantuviera el encuadre y quizá eso también fue... es algo que desde nuestro rol, podríamos haber trabajado diferente”*.

La palabra “desgaste” aparece en los dichos de E2 como lo que produjeron las inasistencias de los participantes en la nueva modalidad, puesto que la transición rápida y forzada a lo digital<sup>12</sup> (Preciado, 2022) se extendió más de lo anticipado inicialmente por los coordinadores. *“Fue muy rápido el desgaste, de un par de meses pero... o sea, se fueron ya no se conectaban tanto”*. Aunque E3 no hace referencia a lo que podría haber producido dicho desgaste, concuerda en que fue algo del orden del agotamiento, producido por la masificación de las actividades virtuales, lo que provocó una asistencia irregular: *“empezamos a ver algunas dificultades este... que la gente ya estaba como muy harta de*

---

<sup>12</sup> Como fue desarrollado en el apartado sobre infraestructura institucional.

*todas las cosas virtuales*". Además, para el coordinador *"la gente faltaba a veces, [o] se distraía mucho porque al estar en la casa bueno, hacían cosas, es más difícil centrar la concentración del grupo"*. Esta dificultad y distracciones que observó en el grupo que coordinó (relacionadas con lo desarrollado en el apartado anterior) lo llevó a percibir *"una merma en el grupo... Justamente de ese tipo de persona que les molestaba o que estaban estresados de lo virtual"*. No obstante, reconoce que para algunos "tipos de personalidad" el formato virtual parecía posibilitar su permanencia: *"por ejemplo personas que no iban de forma presencial, ahí sí, empezaron a aparecer"* y refiere a uno de los participantes que era *"un programador, o sea que estaba muy acostumbrado al tema... capaz que interpersonalmente era más, más tímido, pero con la pantalla me parece que funcionaba muy bien"*.

De acuerdo con las palabras de los coordinadores, lo que comúnmente se percibe como lo beneficioso de los procesos terapéuticos virtuales, como por ejemplo, la posibilidad de tener una sesión desde cualquier lugar sin trasladarse y sin necesidad de gestionar cambios en la rutina (Castrillo y Mateos, 2021), en especial para aquellos que realizan tareas de cuidados, no garantiza la asistencia prolongada de todos los integrantes a los encuentros. Aunque sí reconocen que para algunas personas (por sus características singulares o de su padecimiento) la modalidad facilita la expresión de su malestar.

Por otro lado, interesa destacar de los decires de los coordinadores que, considerando las características de las subjetividades actuales, en las cuales la vivencia de vertiginosidad adquiere especial relevancia en las mutaciones de los modos de vida (Sadin, 2020), la atención se convierte en un recurso escaso. Cuanto más aumenta la demanda de atención, producto de la expansión de la dimensión espacial desarrollada en el apartado sobre el encuadre, disminuye el tiempo atencional disponible para su elaboración, lo que lleva a un empobrecimiento de la experiencia (Berardi, 2017). La referencia al "desgaste" y "aburrimiento" puede estar dando cuenta de este fenómeno que se extiende más allá de los encuentros del grupo virtual y el contexto pandémico, y del cual el avance de la tecnología digital es uno de sus productores.

Es en este sentido que la asistencia sostenida estuvo relacionada con ciertas flexibilizaciones en la modalidad que posibilitó la permanencia de quienes manifestaron dificultades, tanto en el uso de los dispositivos como en la privacidad, porque ello permitió la coexistencia simultánea del espacio con otras prácticas cotidianas, que también comenzaron a ser parte de los encuentros. Tal es el caso del grupo coordinado por E5, que introdujo el grupo de chateo y de E1, que utilizó la aplicación de WhatsApp como otra forma de intercambio entre cada encuentro sincrónico. De acuerdo con ambas coordinadoras: *"lo*

*que aumentó en su momento fue la asistencia permanente”. “Sostuvieron bastante la asistencia inclusive a veces se generan cosas que claro podían convivir más con otras exigencias de... laborales o salían un rato ¿no? como que se podía cuadrar más con la vida y eso permitió como... generar ese espacio, sostenerlo y que yo por lo menos del tiempo que estuve, por lo menos un año y medio,... claramente eso... la gente sostuvo procesos largos, como que permitió llegar a donde no estaba siendo muy posible” E1.*

E5, por su parte, señala a la asistencia como un aspecto a resaltar, ya que solo uno de los integrantes dejó de participar de los encuentros: *“una sola persona(...) estuvo bastante tiempo conectado y después en un momento como dijo que no quería participar más y no participó más, el resto sí, estuvo muy presente”*. Destaca además que el vínculo con el espacio y con la coordinación fue lo que posibilitó la permanencia durante el proceso y que esto último fue lo que consolidó la continuidad del grupo en el retorno a lo presencial: *“se sentían como parte y tenían un vínculo conmigo... me parece eso... eso fue... re importante y también les dio mucho deseo de volver a la presencialidad, claro... volvieron a ese... fueron poquitos meses ¿no? pero... pero igual esos meses creo fueron como... como importantes para el después... para que pueda darse ahí...”*

De forma que, tanto para E1 como para E5, experimentar con otros modos de comunicación durante el transcurso del proceso para facilitar la participación, que se establecieran vínculos fuertes entre los participantes y con la coordinación, además de intervenir en el cuidado del encuadre para que se sostuvieran las condiciones de privacidad, fue lo que fortaleció la asistencia. Quizá dicha experimentación posibilitó, tal y como lo plantea Berardi (2017) que la sensibilidad no permaneciera acotada por el cibertiempos, sino que se introdujeran otros modos de composición con la tecnología y el tiempo, lo que fortaleció la experiencia en el espacio virtual.

#### **4.1.9 No es lo mismo**

Si en algo hay acuerdo entre los coordinadores, es que los encuentros grupales no se producían de la misma manera en las plataformas virtuales. La expresión *“no es lo mismo”* aparece con frecuencia en los decires de los coordinadores al narrar sobre el cambio de modalidad.

E2 afirma: *“mi percepción era «bueno, no es lo mismo» pero sabemos que de alguna manera... tenemos que saber que es provisional”*. En el equipo de coordinación de E2, el pasaje a plataformas virtuales constituyó un *“cambio de reglas”* y eso *“nos hizo cuestionarnos también, por lo que te decía, si era una buena opción la que habíamos tomado”*. E3, por su parte, comenta que no se había cuestionado nada sobre el cambio de

modalidad, pero que era consciente de que no sería igual a lo que conocía: *“Sí, suponía que algún cambio iba a haber. Porque a veces se descalifica eso, lo virtual, como que no va a ser igual y todo eso, pero pues me fui dando que... dando cuenta de que lo virtual también tiene algunas cosas que pueden ser potenciadas”*. Aunque no logró puntualizar de qué manera se transformaba el trabajo, E4 también señaló que daba por sentado que iba a ser *“claramente diferente”*, y que el equipo, al momento de tomar la decisión, tenía en *“claro que en principio como que había cosas que no iban a ser iguales, pero que bueno, que nos parecía que valía la pena intentarlo digamos ¿no?”*.

Por su parte, para E5 era importante *“seguir de la misma manera, ¿no? Y de hacer como lo mismo más allá de que obviamente que no es lo mismo, porque habían momentos en que había que ser como mucho más dirigido”*. Por otro lado, durante la experiencia mantuvieron una apertura a la exploración para ir tomando decisiones en base a lo que detectaban que no funcionaba en la nueva modalidad: *“no funciona de esta manera, probamos de otra... este... y bueno tolerando también la frustración ¿no? de que bueno ta capaz que el grupo no sale como uno más espera ¿no?”*.

A partir de los dichos de los coordinadores, es posible señalar una tensión que ya quedaba evidenciada en los apartados anteriores: entre pretender sostener el mismo modo de trabajo y encuadre que en lo presencial y la convicción de que las plataformas introducían diferencias que implicaban generar otros modos de hacer para los coordinadores. Lo que posibilita señalar, a su vez, las resistencias al cambio alojadas en las expresiones que describen las transformaciones como pérdidas. E4 señala como ejemplo el saludo antes de ingresar al encuentro: *“ahí el saludo era... ¿no?, no había contacto, ¿no? las pérdidas que son, seguramente instala cuestiones este... diferente ¿no?”*. Agrega que el ritual de llegada y de salida del espacio acontece de otro modo en las plataformas virtuales. E1 por otro lado, reconoce sus *“resistencias”* a lo virtual y a la tecnología por no verlo *“muy viable”* y también refiere a los prejuicios que circulaban en el equipo sobre la diferencia entre la virtualidad y la presencia en lo virtual. *“Es como que, si no estás presencial, no estás”*.

De forma que, también es posible identificar dos elementos que determinaron esta sensación de *“no es lo mismo”* y que ambos se relacionan con lo que se pierde. El primero de ellos tiene que ver con la disposición espacial del grupo y el otro está relacionado con la corporalidad. En este apartado me enfocaré en el primero de ellos, aunque ambos están relacionados.

E2 reflexionó que el grupo que coordinó con su equipo no logró sostener en el tiempo la posibilidad de pensar, acompañar y escuchar a los otros porque la comunicación

*“no se daba de la misma manera”, “no es lo mismo trabajar en forma presencial... se comunica distinto cuando estamos en presencia del otro o no”* porque *“no había esa conexión que se da cuando estamos sentados en un círculo”*, y ello provocó que los miembros entraran *“a reclamar que esto no era el grupo”*.

E3 también puntualizó que *“de alguna forma también perdíamos la conexión entre nosotros...”*, aunque en su caso hizo más énfasis en la conexión entre coordinadores. *“Un poco se perdió, porque no tenía la imagen de ( nombra al coordinador) ahí y la imagen de los otros, de las otras personas, sí fue bastante diferente”*. Para él, la disposición espacial en los encuentros terapéuticos virtuales fue lo que produjo dicha desconexión. Así como E2 menciona al círculo, E3 hace referencia a la falta de esa disposición espacial como lo que transforma la dinámica grupal. *“Creo que lo que se perdió fue esa forma de trabajo, por ejemplo, nosotros trabajamos en círculo. Y el círculo ya de por sí, ya te da como esa sensación de equidistancia, estamos todos en la misma... en relación al centro, estamos todos en igualdad de condiciones. Cosa que se pierde en la virtualidad, porque aparece una imagen con una suma de caras y que aparecen y desaparecen. Entonces, creo que en ese sentido sí afectó, no creo que afectó de una forma muy dramática, pero sí en algo habrá afectado, eso... hay un cambio”*. Lo cual muestra cómo, la metáfora más asociada a la noción de grupos continúa siendo la del círculo, que a su vez también hace referencia a la ficción de grupo como un espacio cerrado antes mencionado (Percia, 2019). De acuerdo con Fernández (2002), la idea de círculo trasciende el espacio mismo; *“implica, en realidad, una particular estructuración de los intercambios entre los integrantes”* (p. 31). Para algunos coordinadores fue la imposibilidad de ubicarse en modo circular en el espacio virtual lo que dificultó el intercambio y, por lo tanto, el devenir grupal.

No obstante, de acuerdo con Fernández (2002):

el mero sentarse en círculo no determina igualdades jerárquicas ni atenúa los juegos de poder en el mismo. Por el contrario, parecerían ser de mucho más peso aquellos intercambios que se organizan desde ese circular —en principio de miradas— que la distribución espacial elegida posibilita. (p. 31-32)

Es posible que la ficción naturalizada de una presencia cercana sin jerarquías a través de la disposición espacial en círculo, y la consecuente búsqueda de los coordinadores de generar *“las mismas”* condiciones de trabajo que en la presencialidad, coartara la posibilidad de generar las condiciones para que la cercanía se produjera de otro modo en las plataformas virtuales; y que ello fuera leído a posteriori como una pérdida, invisibilizando, a su vez, lo que sí se estaba produciendo en dicho espacio. Es así que en el relato de los coordinadores, la modalidad virtual estuvo mayormente asociada a la

expresión “*no es lo mismo*”, con énfasis en lo que se pierde y no con la potencia de lo nuevo.

La disposición en pequeñas ventanas agrupadas y la distancia física son destacadas como causantes de interferencias en la dinámica grupal. Lo cual produce la contradicción antes mencionada, en la que, como respuesta a lo que no es igual, surgió la insistencia de que el modo de trabajo y el encuadre debía ser similar al presencial.

Una metáfora que utiliza E4 para pensar las diferencias entre un encuentro presencial y otro virtual es interesante porque pone el énfasis en la dimensión espacial y temporal desarrolladas anteriormente; y en las diferencias en las afectaciones que circulan en una u otra: *“a mí me parece es como la diferencia entre ver, por ejemplo, ir al cine o ver la misma película en streaming ¿no? la ves en tu casa, hay otras condiciones ¿no? cortar... ah, no sé voy a... me levanto a tomar algo... me levanto al baño.... voy, la corto”*. Cabe preguntarse si el énfasis en lo que no es igual o lo que se pierde en la modalidad virtual tuvo efectos en la disposición de los coordinadores a captar y escuchar lo que se estaba produciendo en el grupo.

#### **4.1.10 Disponibilidad del coordinador**

Así como los participantes, los coordinadores tampoco estuvieron exentos de la disrupción que provocó la emergencia sanitaria y de sus efectos. Fue E2 quien hizo énfasis en la dificultad de responder a la demanda de sostener la atención al mismo tiempo que el equipo coordinador experimentaba la incertidumbre del contexto. *“Acá lo que hubo fue este cambio, este... las dificultades de shockeo de todos, porque nosotros estábamos tratando de atender personas, pero metidas en el mismo lío, somos parte de la gente que está en situación de pandemia”* E2.

Preciado (2022) refiere a la aparición de un nuevo sujeto denominado “teletrabajador”, producto de la digitalización a la fuerza. “Hemos sido encerrados dentro del mundo digital” (p. 306). Fue este forzamiento, que, como fue desarrollado en el apartado de infraestructura institucional, se dio sin los recursos adecuados, lo que hizo que algunos coordinadores como E2 vivieran la experiencia como negativa: *“por cómo se dio, por cómo estábamos nosotros, la disponibilidad, no todo el equipo estaba de acuerdo que esto se diera de la misma de esta forma, ¿no?”*. *“Los equipos estábamos tan shockeados como las personas ¿qué hacemos?”* (...) *“nosotros tampoco teníamos disponibilidad de cualquier momento”*.

Por su parte, E3 coincide con lo disruptivo de la pandemia y sus efectos en el equipo de coordinación a la hora de pensar el cambio de modalidad: *“nos agarró de golpe y cada uno con sus estreses ¿no? No nos daba tiempo mucho de formarnos en ese sentido, de ver, ni siquiera del grupo tuvimos ese apoyo, del programa, que hubiera sido inteligente que nos juntemos todos los docentes y que digamos bueno qué funciona, que no funciona”*. Además, califica de estresante su experiencia coordinando el grupo porque sentía que debía estar más pendiente de resolver las contingencias de la tecnología, en vez de observar la dinámica grupal: *“hay que mantener a todo el mundo atento y eso te estresa un poco”*. La necesidad de una mayor presencia del coordinador, relacionada con las dificultades tecnológicas, también fue resaltada por E5: *“había que ser como mucho más dirigido en esto de toda la interferencia que se generaba este... por la presencia, no presencialidad, y todas las dificultades de la... del uso de tecnologías y la conexión, esto de apaguen en el micrófono, prendan el micrófono...”*. En estas palabras vuelve a quedar evidenciada la ficción de que la presencia del coordinador implica tener una posición central. Es decir, la indistinción entre el rol del coordinador con el del líder al que hice referencia anteriormente y que limita las posibilidades de que el grupo adquiera el poder de decidir por sí mismo. Dicha posición puede pensarse como respuesta defensiva ante el cambio que producía la nueva modalidad en la dinámica grupal, motivada por el miedo a la pérdida y al ataque mencionados en el apartado teórico (Pichon Rivière, 1985).

Por otro lado, en el material analizado surge otra concepción sobre la posición del coordinador que no se relaciona con “direccionar”, sino que se acerca más a la idea de una disponibilidad que genera condiciones para que algo se produzca: *“mi sensación es como que la presencia, es la presencia que también obviamente ponga el terapeuta en el espacio y que ponga todo... convocar a presencia es lo importante más allá del medio, si yo como terapeuta no estoy presente, me va a pasar lo mismo en espacio presenciales que en los virtuales (...) si vos estás presente y estamos marcando lo que se necesita para poder sostener el vínculo terapéutico, la relación terapéutica, eso se sostiene y si no se sostiene se habla y se toman decisiones digamos”* E1.

De forma que, en el material, se destacan dos posiciones frente al cambio de modalidad. Por un lado, sostener el modo de trabajo que conocían, en el entendido de que el pasaje a la virtualidad era una mera contingencia que pronto sería resuelta, y en donde se destacan las expresiones antes mencionadas: “regular”, “dirigir”, “mantener”. Tal es el caso de E2, que cuenta que en su equipo se preguntaban *“cómo regular este espacio para que se mantenga el objetivo original”*, cuando en el grupo *“no todo el mundo se conectaba a la hora y pasamos muchas cosa”*. Esas situaciones los llevaron a cuestionar la modalidad y la dificultad en el intercambio de los integrantes derivó en el cierre del grupo. *“Nosotros no*

*es que estábamos ausentes y alguna respuesta en función de que no había nada también generamos, estamos escuchando por lo menos ¿no? dependiendo el tema de qué se tratara*". La no respuesta del grupo al esfuerzo de la coordinación generó en ellos enojos; en palabras de E2: *"empezó a circular desde el punto de vista del afecto... en el campo de los coordinadores un poco como hasta de enojo. Habíamos hecho un esfuerzo importante para que existiera la posibilidad y darla...mantener el espacio y la respuesta no era la... Como un enojo desde el punto de vista de «pucha hicimos un montón de esfuerzo»"*. Por lo que la insistencia en sostener el modo de trabajo que conocían influyó en que la experiencia terminara siendo *"bastante doloros[a], fue forzado fue dificultoso, tuvo poca devolución de la que siempre disfrutamos en los grupos"*. Por otro lado, la segunda posición implicaba cierta apertura a explorar las potencialidades de la herramienta y *"buscarle la vuelta"*.

En muchos casos, ambas posiciones de los coordinadores se dieron en el mismo proceso grupal. Lo que me permite reflexionar en torno a cierta "disponibilidad del coordinador", a escuchar los cambios, las rupturas y las posibilidades que introduce la tecnología en la clínica grupal para que de allí devenga una forma de trabajo diferente y su relación con el *devenir grupo* de una agrupación. En palabras de E1, está relacionado con: *"cómo es la presencia que vos pongas y que el otro vea que estás ahí"*.

En este sentido, Jasiner (2007) señala la importancia de la presencia del coordinador como una forma de posicionarse en la escena, en momentos en que el grupo atraviesa dificultades, los integrantes faltan o no producen, la posibilidad de prestar su cuerpo, sus emociones para que se sostenga la escena grupal. Se trata de una intervención que excede la palabra, pero que es muy importante para crear las condiciones de trabajo y que pueda instalarse la tarea. El cambio de modalidad requirió de ello, para acompañar a los integrantes en un espacio que era completamente nuevo para todos.

Por ejemplo, para E1, tanto la creatividad como cierta disposición a atravesar la incertidumbre fueron necesarios para que la experiencia se sostuviera en la modalidad: *"generó esto de ser más creativo de buscarle la vuelta y buscar el contacto y las formas como de ser más creativo"*, *"capacidad de adaptarse, que esto de estar en terrenos que uno no conoce y sentir que uno puede trabajar igual"* *"es como que navegar en la incertidumbre"*. En el relato de E5 también se destacaba la apertura a investigar e ir probando distintas formas de encuentro a partir de lo que iban observando de la dinámica del grupo. En sus palabras: *"estar abierto a lo que puede surgir y estar como atentos... a escuchar eso ¿no?"*, lo cual se puede enlazar a los aportes de Kesselman y Pavlovsky (1991) sobre el estar molecular y molar del coordinador mencionado en el marco teórico. Es

decir, un estado que permite el dejarse atravesar por las líneas que se van bocetando y otro en el que intenta ordenar dichas líneas.

En varias oportunidades la coordinadora hizo referencia a la importancia de *“ir buscándole la vuelta”*, para continuar el proceso *“tolerando también la frustración ¿no? de que bueno ta, capaz que el grupo no sale como uno más lo espera ¿no?”*. Además, en sus palabras, resalta su posición como coordinadora: *“poner mucho de mí”*, *“como que teníamos muchas ganas de ver que las cosas sucedieran”*. El empuje por intentar cosas nuevas y hacer partícipes a los integrantes en las decisiones fueron los elementos que generaron las condiciones para la permanencia del grupo: *“tal vez ahí haya como otra clave, de habilitar ¿no? las personas también que puedan tomar algunas decisiones en relación a sus tratamientos”*.

En el caso de E3, su relato parece oscilar entre una percepción negativa, en parte por el contexto en que lo vivió, *“el estrés de tener que cambiar todo, adaptarnos”*; y una posición más abierta hacia la modalidad como espacio de encuentro: *“pudimos mantenerlo al grupo, pudimos adaptarnos como que potenció eso nuestro poder de adaptación a situaciones nuevas, difíciles”*. También E4 da cuenta de cierta cautela sobre el cambio de modalidad: *“ni fascinado ni resistiendo”*. Ello generó que la posición de los coordinadores frente al cambio de modalidad fuera la de investigar: *“nunca lo habíamos hecho, ¿no? nunca lo habíamos hecho ni en el ámbito privado ni en el ámbito público, entonces ahí definimos... en algún momento definimos algo... no me acuerdo exactamente, pero era una frase algo así como establecer también ¿no? como un período de investigación”*. A su vez, destaca que no todos los integrantes del equipo coordinador lograron tener esa apertura al cambio de modalidad y eso hizo que el grupo se disolviera: *“una de las coordinadoras de uno de los grupos no, ella entendió que no... ella al igual que con los pacientes, que ella no... tampoco tenía, no, no, no se sentía capaz de poder trabajar en esa modalidad”*.

Si la función del coordinador es buscar la operatividad del grupo (Pichon Rivière, 1985), a partir del material analizado se desprende que la disponibilidad a explorar modos en los que se produzca dicha operatividad en los espacios digitales y una apertura a la transformación en los modos conocidos de la clínica por parte de la tecnología estuvo influida por la posición que tomaron en relación a la experiencia en el momento del cambio de modalidad (si constituyó para ellos una experiencia provisoria o una oportunidad para experimentar), y los preconceptos de los coordinadores al uso de las herramientas digitales. Construir otros caminos posibles para devenir grupo en las plataformas dependió de la posibilidad de cada coordinador de separarse de una búsqueda por generar las mismas condiciones de encuentro que en lo presencial, para abrirse a la percepción de las líneas

que se fueron bocetando con el intercambio y los códigos corporales de los integrantes en el nuevo espacio virtual (Kesselman y Pavlovsky, 1991); lo cual constituyó a su vez, un elemento importante para que se sostenga la creatividad en los grupos (Vercauteren, Müller y Crabbé, 2010).

En palabras de E4: *“era enfrentarte, o sea, verte arrojado, digamos, a la posibilidad de empezar a trabajar de una manera totalmente desconocida”*. Algo similar fue señalado por E1 al referirse a que lo que enriquece al rol es *“navegar en la incertidumbre, te permite justamente llegar a lugares que no hubieran llegado, si no te lo hubieras permitido ese tiempo de duda”*. Mientras que para E5 fueron los miedos de los coordinadores ante lo desconocido lo que tiene relación al porqué en muchos casos no se logró conformar la grupalidad: *“hay muchos miedos y creo que también, a veces esos, pensando un poco también en esto, de por qué en otros lugares no se generó y acá sí”*.

## 4.2 Beneficios

En el apartado de antecedentes se mencionaban los aportes de Castrillo y Mateos (2021); Gude et al. (2021); Correa dos Santos et al. (2024) y Mendes et al. (2023) y lo que dichos autores destacaron como beneficios del uso de plataformas virtuales en los espacios terapéuticos. En su mayor medida, lo señalado por los coordinadores como ventajas de la modalidad coincide con dichos estudios. Por ejemplo, uno de los aspectos señalados es el ahorro de tiempo, dado que no es necesario trasladarse al espacio de encuentro. Dicho señalamiento está relacionado tanto con el contexto pandémico (en el que el movimiento de las personas estaba limitado) como con la vertiginosidad que caracteriza la vida contemporánea descrita en el marco teórico. La percepción de escasez del tiempo (Fisher, 2024) impone que todas las actividades cotidianas deben ajustarse a los ritmos que impone el capital. El acortamiento de las distancias y el ahorro de tiempo que las plataformas introducen se vuelven, en este contexto, un beneficio que no solo posibilitó la permanencia de los integrantes, sino que también facilitó el acceso de personas que de otro modo no tenían posibilidad de integrar el grupo.

Por ejemplo, E1 destacó que durante la emergencia sanitaria, la cobertura del programa se amplió al poder integrar personas de departamentos a los cuales no accedían previamente: *“Digamos, eh, facilitó el acceso a personas que no estamos pudiendo llegar porque no son de donde localmente estaba distribuido el programa”*. Muchas de esas personas provenían de localidades pequeñas, donde la confidencialidad estaba limitada por las características del lugar, y preferían asistir a espacios donde los integrantes no se conocieran entre sí, por lo que el cambio de modalidad fue la oportunidad que encontraron

para comenzar un tratamiento. Del mismo modo, personas que vivían en el departamento donde funcionaba el grupo, pero que igual debían recorrer grandes distancias para asistir, también pudieron sostener con más facilidad su participación luego del cambio: *“Era conectarse, como que ahí la brecha de distancia entre que voy al grupo y llego, se acortó un montón”*. Lo mismo fue resaltado por E3 *“la máxima ventaja creo que es la comodidad. La comodidad de no tener que trasladarse para la persona que tiene problemas de trasladarse o de tiempo”*.

E4, por otro lado, aunque lo reconoce como una ventaja, entiende que no lo es para todas las personas y en todos los contextos. Ya que, como fue mencionado en el capítulo uno, para algunas el no tener un lugar al que asistir, debido a sus condiciones materiales de vida, se volvió un problema: *“si bien es cierto que en algunos casos facilita el acceso sobre todo cuando hay distancias físicas importantes, gente que vive en el interior del todo puede acceder a conectarse también es cierto que para para otras personas por distintos, motivos: económicos, de privacidad, de lo que sea, era una dificultad este, no poder venir a un lugar”*.

Por último, E5 reflexiona que si se accediera a las herramientas tecnológicas adecuadas y se tuviera buenas condiciones de conectividad, los grupos virtuales serían beneficiosos para la población que asiste al hospital: *“yo creo que si el acceso de las personas que vienen acá al hospital hubiera sido ¿no? este... un buen acceso a Internet y pudieran como conectarse... Yo sé que por supuesto no es lo mismo que lo presencial que lo virtual, pero si hubiéramos tenido todos las herramientas adecuadas yo creo que se podría seguir. Generar un grupo terapéutico con unos efectos bastante similares o también parecidos a los que tenemos con la presencialidad”*.

Otro aspecto destacado por los coordinadores está relacionado con la demanda institucional de sostener la atención desarrollada en apartados anteriores y que también coincide con las conclusiones de las investigaciones de Mendes et al. (2023) y Correa et al. (2024) mencionados en los antecedentes. Ambos estudios destacan tanto en la posibilidad de hacer seguimiento de usuarios que lo necesitaban como de sostener los espacios de salud mental que ya venían funcionando en las diferentes instituciones, en un contexto en el que la demanda de salud mental se incrementó (Anselmi et al., 2024). Lo cual también aparece en el material analizado. En palabras de los coordinadores: *“Nos permitió identificar y abordar situaciones que podían haber sido graves o que eran graves y que se podían haber terminado en muerte o en lesiones”* E2; *“sostener espacios que habilitan el sostén de la vida, lo cotidiano, aspectos de la salud mental llamémosle”* E4.

Por otro lado, en las entrevistas también se destaca que la modalidad habilitó a que ciertos participantes que tenían dificultades para sostener tratamientos lograran permanecer

en el espacio. Ejemplos de ello son mencionados por E3 y E5, quienes hacen énfasis en dos aspectos que influyeron en que la modalidad fuera más accesible para los integrantes y que, por lo tanto, se vio reflejado en su permanencia. Tal y como fue mencionado en el apartado sobre la asistencia, E3 refiere a *“cierto tipo de personalidad que funciona mejor”* y, al desarrollar sobre eso, el coordinador resalta que *“las personas como más introvertidas que tienen problemas de relación, sí lo virtual funciona bárbaro (...) algún tipo de personalidad que era más retraída en los grupos, en lo virtual es como que tenía su lugar más claro”*. Mientras que E3 destacó las características de la personalidad, E5 hizo énfasis en las características del padecimiento de los integrantes y cómo la modalidad podía beneficiarlos: *“tenemos una persona que tiene depresión que este... ahora volvió la semana pasada pero que estuvo casi un mes y medio sin venir este... le cuesta mucho salir de la casa, cada... este... determinada cantidad de tiempo y sin embargo en pandemia cuando había que conectarse siempre se conectaba”* E5. Los aspectos hasta aquí desarrollados coinciden con las investigaciones mencionadas previamente de Gómez (2020), Bayo-Borrás (2002) y de Castrillo y Mateos (2021). En suma, es posible afirmar que la modalidad constituye un espacio adecuado para las personas cuyas características singulares se ven potenciadas, o que debido a su padecimiento no logran sostener un tratamiento en la presencialidad.

Por último, importa destacar las valorizaciones de los coordinadores sobre los “efectos terapéuticos” que observaron durante el proceso. E1 no considera que haya diferencias significativas en los efectos observados en el grupo presencial con el virtual: *“vimos efectos que también, gente que entró en abstinencia y que sostuvo la experiencia, gente que disminuyó el la compulsión al juego de repente no entró en abstinencia, pero la disminuyó que eso mismo también se ve a nivel presencial”*. En el grupo que coordinó, los temas a trabajar tenían que ver con *“cuestiones de relacionamiento interpersonal, problemas que no pueden solucionar, duelos pendientes, entonces el proceso personal y terapéutico y de transformación se observó igual... y eso, en las decisiones con la familia sin poner más límites... en también el manejo de la agresividad y cuando tengo que decir sí, cuando tengo que decir no, que viene muy asociado a los límites también. En generar proyectos de vida, de mirar más a la vida más que a la muerte, más que a la destrucción. Todo ese tipo de cosas se vio en los pacientes en general”*.

Para E4 el hecho de que los grupos se sostuvieron durante la emergencia sanitaria es un indicador de que es posible realizar grupos terapéuticos desde plataformas virtuales. Además, relata el momento en que una de las participantes pudo transformar una situación que la angustiaba, al conectar con ella y hablarlo en el espacio. En sus palabras, *“una situación concreta, digamos en su trama familiar, que a ella la conecta digamos... ella*

*conecta o se conecta a partir de una sesión con una intensidad muy grande, digamos... vinculada a un hecho que había ocurrido muchísimo tiempo atrás en su vida, digamos... y que ella lo puede traer relacionarlo, trabajarlo y producir un cambio digamos... en esa situación actual que tiene que ver con los vínculos con varios planos, con las parejas, con la hija con... se produce una serie de cambios interesantes". Por lo que concluye que "la clínica virtual genera la posibilidad de conectar algunas cosas y producir un cambio, eso fue algo que sucedió... trabajando en la virtualidad", y que en el grupo, en la modalidad, se "habilitó esa cosa como de la intensidad, se llegó a una intensidad importante que habilitó eso... incluso te diría que pensando particularmente en esta paciente que me viene a la memoria, este tal vez este... mucho más intenso de lo que sucedió en esa modalidad... en ese momento trabajando en la modalidad virtual que lo que ha sucedido trabajando en modalidad presencial".*

Por otro lado, para E5 la experiencia tuvo como efecto la consolidación de la pertenencia al grupo lo que posibilitó, a su vez, la continuidad del grupo, en el retorno a la presencialidad. *"Marcó un momento de lo grupal que propició que bueno que después sigan viniendo, de generar como esto de pertenecer, afianzar mucho más, porque ellos... eran un grupo... más allá de que algunos se conocían desde el previo en la pandemia el grupo se había" (...)* *"Entonces creo que consolidó el grupo, consolidó el conocimiento entre los participantes este... ellos realmente se tienen como mucho afecto..."*.

#### **4.3 Devenir grupo en plataformas virtuales**

"No somos grupo, devenimos grupo. Y la posibilidad de devenir hay que construirla" (Vercauteren, Crabbé y Müller, 2010, p. 19). Para los autores, los grupos son sistemas a los que hay que cultivar, es decir, cultivar el encuentro, y que esa agrupación de personas reunida a partir de sus interacciones y de compartir experiencias, logre cooperar y trabajar en la tarea que los convoca y sentirse parte del proceso. Tal y como fue mencionado en el marco teórico, el rol del coordinador es acompañar dicho proceso y sus intervenciones generan las condiciones para que se produzca el devenir, mediatizado por la tarea.

Las referencias a la circulación de la palabra, los afectos y el clima grupal en el material analizado dan cuenta de las características singulares de cada experiencia, que posibilitó u obstaculizó la posibilidad de reflexionar y de producir transformaciones en los modos de ser y estar en el mundo de los integrantes. Cabe preguntarse entonces cómo se devino grupo en la virtualidad y qué signos marcaron su desarrollo.

### 4.3.1 Comunicación y pertenencia

En el marco teórico se mencionaron los diferentes signos que señalan cuando “el grupo está “instalado” en la situación grupal” (Pichon Rivière y Pampliega De Quiroga, s/f, p. 3). De los signos mencionados, la comunicación y la pertenencia son los que aparecen con mayor insistencia en el material analizado.

Sobre el primero, relacionado con la interacción entre participantes, es decir, la circulación de la palabra y la escucha que acontece entre los integrantes del grupo terapéutico, se destacan las interferencias introducidas por las condiciones de conectividad y también por las características de la plataforma elegida para los encuentros, pero en lo que respecta a la visión de cada coordinador, no hay consenso. Por ejemplo, E2 que coordinó un grupo desde la aplicación WhatsApp donde utilizaban los mensajes de audio para conversar, hizo hincapié en que la experiencia estuvo caracterizada por *“la dificultad en poder este... dialogar, poder intercambiar y poder permitir en los momentos de reflexión y de escucha y también de devolución ¿no? o de aporte de cada uno de los integrantes. No se daba de la misma manera”*. La imposibilidad de que se produjera el intercambio entre los participantes la relacionó con la modalidad, puesto que en los audios no era posible, de acuerdo con E2, construir un registro sensible y afectivo de los demás integrantes: *“no había una escucha empática del otro cuando vos estás ahí escuchando hay otros datos ¿no? Está el cuerpo como decían ellos, está el sonido, está la transferencia emocional, física, directamente ¿no? se siente la angustia del otro, cuando escuchas un audio es distinto”*. Es por ello que concluye que el cambio de modalidad hizo que la comunicación se “desvirtuara”. En sus palabras: *“no hubo suficiente diálogo sobre nada en particular, no se podía llegar a generar intercambio ni con nosotras mismas. Salía otro aporte, otro mensaje cambiado de tema, no se logró el objetivo de mantener.” “No había esto de escuchar y acompañar ese pensamiento o aportar o reflexionar sobre eso, sino... bueno, yo hablo de lo mío”*.

E3 y E5 también destacan las interferencias en la comunicación introducidas por el uso de las plataformas y describen a la comunicación como “acotada” o “más interferida”. En sus palabras: *“Es como que de forma virtual estaba más acotada, más pautada a la persona que estaba hablando” E3. “La circulación de la palabra, es como que estaba como más interferida un poco por esto de las dificultades en la comunicación, pero igual circulaba mucho” E5*. Sin embargo, sus perspectivas divergen en cuanto a los efectos que tuvo en los integrantes. E3, en sintonía con E2, hace hincapié en las diferencias entre los intercambios presenciales y los virtuales, retratando a los últimos como “ordenados” “pautados”, lo cual tuvo consecuencia en que la comunicación se sostuviera en niveles *“no muy profundos”*.

*“Creo que se limitó en ese sentido... el intercambio y la gente lo resintió, como que había... yo creo que habían personas que se aburrían, en realidad, los ví aburridos, que no les pasaba de forma presencial. ”, “era como de forma mucho más pautada, nosotros habilitábamos a la persona a hablar, “¿quién habla primero?” hablábamos, capaz que alguno opinaba y así. Mucho más acotado”. “Era como un pasaje así como no, no, muy profundo. Era como medio... como tratar de sostener algo ahí en ese momento, pero no nos metamos muy profundo en muchas cosas”.*

Por otro lado, E5 hizo referencia a que las limitaciones tecnológicas no dificultaron la comunicación entre los integrantes, sino que, por el contrario, la circulación de la palabra y la escucha se sostuvo y en muchos casos se vio potenciada. Importa destacar nuevamente que el proceso grupal virtual que coordinó estuvo caracterizado por dos momentos, primero, por encuentros por videollamada por WhatsApp y en un segundo momento, la inclusión quincenal de los mensajes de voz, al que denominaron “grupo de chateo”. En palabras de la coordinadora: *“La verdad que es increíble, una cosa maravillosa, se respondían, se hablaban en el horario del grupo pero por los mensajes, audio o inclusive compartiendo alguna imagen de alguna cosa que quería compartir. Pero era más bien de los mensajes de audio o escritos y... bueno, también teníamos una persona que tenía dificultades para leer y bueno planteo que prefería mensajes este... hablados para poderlos escuchar porque le costaba leer y escribir, ahí los compañeros... los integrantes del grupo como que cambiaron ahí la modalidad y no escribían casi... pero... pero bueno, fue una forma de mantener esto de poder estar todos presentes”.*

Esta modalidad que se llamó de chateo fue la misma que utilizaron en el grupo coordinado por E2; no obstante, a diferencia de este, para E5 el grupo pudo sostener un intercambio reflexivo sobre los eventos que relataban cada integrante: *“lo iban mandando y se iban respondiendo y estaban escuchando también, no era que cada uno estaba haciendo su monólogo para imponer este... lo que estaba pasando y nada más no, había como una como una fineza y una escucha entre ellos...”.* Para la coordinadora, lo que influyó en que la comunicación se sostuviera en ambas modalidades fue que *“había como mucha disposición, mucho deseo de... de participar y de una instancia igual, de intercambiar igual muchas veces estaban muy solos también, entonces era como un momento de comunicación”.*

Por otro lado, E4 y E1 refieren no haber percibido diferencias en la comunicación entre los integrantes del grupo que coordinaban luego del cambio de modalidad. De acuerdo con E4 fue fluida, pero lo relaciona con el hecho de que venían trabajando desde hacía 8 años, por lo tanto, ya se había conformado un registro sensible de cada

participante, y no tanto con que fuera una posibilidad que se alcanzara en la virtualidad (aunque tampoco lo descarta). *“Yo no noté diferencia este... pero ya te digo asistencia... la asistencia todo eso funcionó. Ya te digo también... entendido en la singularidad que era un grupo... ese grupo que venía, tenía por lo menos por lo menos 8 años de... de... o sea había algo instalado. (...) Entonces, esto... había algo ya recontra instalado en el registro que cada uno tiene del otro, digamos, que ves que venía de la presencialidad, ¿no? que tá... en eso fluía la comunicación”*. Por su parte, E1 consideró que hacer circular la palabra y la escucha era posible en ambas modalidades, indistintamente de si los integrantes ya se conocían por ser parte del grupo desde hacía más tiempo o eran nuevos: *“perfectamente se podía hacer virtual esto de las resonancias de los demás con respecto a lo que cuenta a alguien, desde el no juicio, desde lo que me afectó a mí lo que el otro me dijo, no tanto de opinar de lo que el otro dice”*.

De acuerdo con Pichon Rivière (1985), la comunicación se interrumpe cuando una persona no asume el rol adjudicado por otra o se produce la indiferencia. “El rol es entonces una función particular que el paciente intenta hacer llegar al otro” (p. 112). Cuando una persona adjudica un rol y otra lo recibe, se establece un vínculo en el que una buena comunicación es posible. En la experiencia relatada por E2, este interjuego dialéctico de adjudicación y asunción de roles estuvo obstaculizado, por lo que no fue posible un relacionamiento entre los integrantes, teniendo por efecto interferencias en la comunicación. Ello coincide con una tendencia a sostener los modos conocidos de trabajo por parte del equipo coordinador, desarrollado en el apartado “disponibilidad en la coordinación”. En la experiencia relatada por E2 es posible señalar las resistencias al cambio, tanto de los integrantes como de la coordinación, y la imposibilidad de elaborar las ansiedades mencionadas en el apartado teórico. Las mismas se expresaron tanto en las dificultades de comunicación como en el aprendizaje de nuevas formas de interacción (Pichon Rivière, 1985), lo que permite pensar que las referencias a los obstáculos en la escucha y la circulación de la palabra no solo estuvieron influidas por las limitaciones tecnológicas, como fue destacado en la entrevista, sino también por la dificultad del grupo de entrar en relación con la tarea.

Es en este sentido que solo en los grupos en donde los coordinadores observaron que la comunicación se sostenía, se hizo referencia a la pertenencia, es decir, a la cercanía y el acompañamiento entre los participantes. Tal y como fue mencionado en el marco teórico, cuando las personas se sienten parte del grupo, sienten a los demás integrantes como parte de su mundo interno y son capaces de contar con ellos si lo necesitan. Ello “le permite ubicarse situacionalmente y elaborar estrategias para el cambio” (Pichon Rivière, 1981, p. 188). De acuerdo con E1, *“a nivel como del grupo me parece que se generó una*

*unión y de hecho algunos siguieron trabajando y cuando yo dejo el programa que siguió otro terapeuta muchos siguieron en el grupo. Sostuvieron.” Del mismo modo, E3 destaca que los integrantes del grupo se apropiaron de la nueva modalidad, lo que posibilitó su continuidad durante la emergencia sanitaria: “ellos sintieron... que se apropiaron ¿no? (...) En ese sentido se apropiaron del espacio... este... Y creo eso, que también... no es algo, que yo haya específicamente abordado con ellos, ¿no?, pero de hecho esta cuestión de que la continuidad este... que le dieron. Ellos daban cuenta de que era algo que era válido, ¿no? me parece que eso es fundamentalmente, si no, no hubiera funcionado.”*

E5 también destaca la pertenencia como el principal motivo por el que la experiencia se sostuvo: *“tienen como mucho más pertenencia y eso también es creo... que sostuvo el proceso, se sentían como parte y tenían un vínculo conmigo... me parece eso... eso fue... re importante”*. En las palabras de E5, el comienzo del grupo en la virtualidad fue momento importante de su historia como grupo y es transmitida a nuevos integrantes cuando estos recién llegan, lo que da cuenta de la relevancia que aún tiene la modalidad para dicha grupalidad: *“Este... y claro como se sienten que ellos fueron parte de cómo fue todo el proceso ¿no? y bueno cuando vienen nuevos ellos hablan... lo presentan «nosotros empezamos así...». Como que ellos también pueden establecer ser parte de un proceso y cómo utilizar la herramienta del grupo de WhatsApp. Se comunican y todo eso quedó como muy de ese momento ¿no?, que bueno, nos facilitó, nos empujó hacer como cosas cambios técnicos ¿no? en la forma de integración de pensar los grupos”*. Por lo que para E5 la experiencia virtual consolidó los vínculos entre los integrantes, posibilitó seguir trabajando en el retorno a la presencialidad y formó parte de la historia del grupo. En palabras de la coordinadora, la modalidad: *“...marcó un momento de lo grupal que propició que bueno que después sigan viniendo, de generar como esto de pertenecer, afianzar mucho más”*.

#### **4.3.2 Afectos**

De Brasi (1996) hace referencia al afecto “en el sentido de afectar y ser afectado por algo” (p. 30). Como fue desarrollado en el apartado teórico, Deleuze (2019), pensando con Spinoza, desarrolla que los dos afectos base son la tristeza y la alegría; ambos disminuyen y aumentan la potencia de los cuerpos, respectivamente, y pueden ser: percepciones luminosas, visuales, auditivas; también sentimientos como esperanza, pena, amor, odio, tristeza y alegría; y también los pensamientos. “La naturaleza de estas afecciones nos indica si nuestro cuerpo se compone peor o mejor con lo que ha encontrado” (Vercauteren, Müller y Crabbé, 2010, p. 156). O en otras palabras, si se efectúa la potencia de manera tal que disminuye o, por el contrario, se efectúa de tal forma que aumenta. De forma que se

trata de contemplar cómo se componen, funcionan y circulan regímenes de afectación que generan las condiciones para que se produzcan transformaciones (De Brasi, 1996).

Por ejemplo, en uno de los casos en los que predominaron los afectos de indiferencia, la circulación de la palabra y la escucha no se produjo, y se obstaculizó el acompañamiento y la contención entre los integrantes. Lo que se generó fue que el equipo coordinador sintiera necesario intervenir de forma individual para dar respuesta al malestar que algunos integrantes manifestaron, y ello derivó en la disolución del grupo. En palabras de E2: el *“afecto en el grupo me parece que empezó a haber una cosa como de bueno «a vos te pasa eso bueno, a mí me pasa esto», no, no era... no era importante el otro sino que estamos como cada uno más metido en su mundo”*.

Para la coordinadora fue la tecnología la que produjo un modo distinto de *“transferencia de afecto”* que, en su experiencia, obstaculizó el devenir grupal. *“Sí, sí nosotros terminamos llamando a una persona para hacer entrevista, que estaba en una situación de violencia en su casa. Y en el grupo no, no reaccionó. Entonces, nosotros hicimos una intervención, digamos situacional, la convocamos a la entrevista presencial”*. Además, recuerda que la misma persona había relatado la situación previo al cambio de modalidad y la respuesta grupal había sido muy diferente a la que observó en la plataforma: *“En la presencialidad, antes de que empezara el grupo virtual, había contado situaciones de abuso en su infancia y había recibido una contención muy buena y muy presente y muy hasta física. Me acuerdo que alguien se paró y la abrazó. Este fue un momento muy emotivo y muy significativo de grupo y en donde se materializó la contención”*. Lo mismo aconteció con otra integrante *“había otra persona con cierto bajo nivel intelectual. Que estaba en angustia, estaba en una pensión vivía sola, no tenía trabajo por la pandemia, porque limpiaba a veces y bueno... Ahí es... esta persona este... habló de cómo se sentía y también hubo que hacer una intervención directa porque ella estaba con ideas de muerte directamente. Ahí fuimos a la pensión directamente, estaba a pocas cuadras, pero no, no, el grupo no... no tuvo capacidad de contención afectiva, es como que cada uno sentía que lo suyo era... o no podía hacer nada, esa es la impresión que nos quedó”*.

Dicha percepción difiere de las otras experiencias, pero da cuenta de que el instalarse en la modalidad virtual no es condición suficiente para que se produzca un encuentro entre los integrantes y que circulen los afectos. En el caso del grupo coordinado por E2, lo que predominó fue la indiferencia entre los integrantes, aun sabiendo que el uso de la plataforma se trataba de una contingencia del contexto. De la entrevista surge que quizás ese grupo nunca se instaló en tarea (Pichon Rivière, 1985). No obstante, otros coordinadores narran que los afectos de alegría sí estuvieron presentes, en los que

acciones solidarias, de acompañamiento y resonancias posibilitaron compartir el malestar y reflexionar sobre lo que estaban viviendo. En el caso de E3 y E4 destacan que la afectividad estaba presente desde antes del cambio de modalidad y que se sostuvo durante el proceso virtual, pero que no fue ni efecto de este, ni sufrió modificaciones luego de la transición. *“El grupo ya de por sí era solidario y nosotros fomentamos siempre eso, es por ejemplo, si una persona tenía ganas de jugar que llamara a otras personas, entonces el otro lado siempre habían ahí algunos referentes... que estaba eso, estar ayudando al otro”* E3.

Por otro lado, en la experiencia de E5, se destacó el sostén que observó entre los integrantes del grupo: *“fue de mucho acompañamiento”* y, aunque también estuvo en los encuentros presenciales, sintió que el contexto los impulsó a apoyarse más en el grupo. La coordinadora hace énfasis en el uso de las herramientas tecnológicas como WhatsApp, como recurso en los momentos en que alguno de ellos lo necesitó, y afirma que en el proceso acontecieron *“muchas situaciones de emociones, afectos, las personas podían contar cómo se estaban sintiendo en esto de estar más aislados, hubieron personas que tuvieron ideas de muerte y lo contaron en la grupalidad, durante los encuentros por videollamada. Se pudo trabajar, los compañeros lo pudieron contener y acompañar, nosotros por supuesto que también”*. Por lo que el equipo de coordinación logró observar que en los encuentros los integrantes pudieron compartir sobre su situación, reflexionar sobre su malestar y además resonar con las experiencias de otros integrantes, acompañarse y trabajarlo en conjunto, es decir se creó un clima grupal (Pichon Rivière, 1985) positivo en el espacio. Como fue mencionado en el apartado teórico el clima grupal, de acuerdo con el autor, se relaciona con el concepto de Telé; es decir, la disposición positiva o negativa de los integrantes, que posibilita trabajar y comunicarse, y mantiene unidos a los grupos. El clima grupal da cuenta de la calidad de las interacciones entre los integrantes y la disposición a la tarea del grupo. En la experiencia relatada se *“consolidó el grupo, consolidó el conocimiento entre los participantes este... ellos realmente se tienen como mucho afecto”* (E5) y se instalaron en la tarea (Pichon Rivière, 1985).

A partir del material analizado, es posible pensar que los integrantes habitados por afectos de tristeza no lograron componerse con el espacio grupal, consolidar relaciones entre ellos, ni con la coordinación. Por lo que la potencia del grupo fue efectuada de tal forma que se descompuso y ello disolvió el espacio. Mientras que en otros casos, en los que la comunicación y la pertenencia se produjeron, los integrantes lograron relacionarse, construir un espacio común y efectuaron su potencia de manera que la misma aumentó y se crearon las condiciones para pensar sobre su malestar.

### 4.3.3 Intimidad

En las experiencias en las que los coordinadores relataron que la comunicación y los afectos en los grupos se produjeron y se sostuvieron durante el proceso se puede leer una coincidencia con la producción de un clima grupal de intimidad y de apertura a la tarea. Para Pichon Rivière y Pampliega De Quiroga (s/f), la relación con la tarea constituye “momentos en que el grupo logra el esclarecimiento, elaboración de ansiedades que le permite la penetración del objeto, la modificación en las formas de interacción, la incorporación de recursos, aperturas hacia la planificación” (p. 5). Se produce un proceso creador, en donde los integrantes logran “recuperar su protagonismo colocándose en una posición de intercambio” (Jasiner, 2007, p. 33).

Crear un espacio de intimidad, a partir de la búsqueda de soluciones a las condiciones de conectividad y privacidad, escuchando y sintiendo lo que estaba aconteciendo con el grupo a partir de la introducción de las plataformas y la apertura de la coordinación a experimentar con nuevos modos de hacer, creó las condiciones para que en el espacio virtual se compartiera y reflexionara sobre los temas que les producían malestar, para transformarlos: *“se generaba una intimidad igualmente para compartir y una escucha”*; *“te diría que me da la sensación de que se genera más intimidad a la distancia porque, claro, esto de no estar tan... hay gente que se permitía, más de hecho también atendía gente que no... que no hubiera ido presencial”* E1.

De la misma manera, E5 destacó que la circulación de afectos en el proceso virtual creó un clima de intimidad y les permitió trabajar, es decir, hubo una entrada en tarea (Pichon Rivière, 1985). En sus palabras: *“como esa intimidad de poder contar, se emocionaban, por supuesto que alguna vez alguno se angustió, se puso a llorar, también se reían y hacían chistes”*. Además, relata la sorpresa de notar que incluso en los encuentros por mensajes de audio se sostuvo la comunicación reflexiva y las resonancias: *“se intercambiaba como desde una profundidad una intimidad tal vez mayor en estas situaciones como de audio”*, aunque reconoce diferencias entre los dos grupos que coordinó en este aspecto: *“no fue igual en los dos grupos ¿no? Eso también es importante decirlo, pero en general... esto de como más intimidad y de intercambio más fluido y con menos barreras en esto de comunicarse por audios o por texto... que por videollamada”*.

Es en este sentido que otro elemento que hizo referencia a la dificultad de que se produzca una relación del grupo con la tarea fue que no se lograra consolidar dicho clima de intimidad. Por ejemplo, E3 que consideró que la tecnología limitaba la comunicación entre los integrantes, también destacó como un problema alcanzar un clima grupal de intimidad que posibilitara el intercambio reflexivo y sensible. *“Creo que sí, eso creo que limita la*

*intimidad, tal vez no lo supimos en ese momento ver, no lo pudimos ver y solucionar en el sentido de apuntar a intentar lograr a mantener ese estado de intimidad en esa entidad, que cosa que es mucho más difícil porque mucha gente estaba en la casa y estábamos en pandemia y era mucho más difícil*. En su relato afirma no recordar a *“alguna persona durante el proceso virtual que haya tocado un lugar afectivo profundo, hacer una catarsis de algo no, no lo recuerdo, capaz que hubo, pero no fue muy llamativo, cosa que de forma presencial sí se daba. Se producía más fácilmente”*, de modo que para él la experiencia solo constituyó una manera de sostener el espacio, pero no se logró que el grupo produjera algo nuevo.

La aparición de la noción de lo profundo, en contraposición con lo superficial, es otra ficción producto de los binarismos naturalizados (De Brasi, 1996). Para el autor, a los binarismos (similar al de “adentro-afuera” desarrollado anteriormente) “le cabrán denotados esfuerzos por construir reglas de correspondencia, modalidades vinculares, modelos de interacción y otras “arquitecturas” que intentan ser paradigmas de la solidez y racionalidad del edificio” (p. 12). Su naturalización diagrama lo que se puede observar y leer de lo que acontece en el grupo, al sostener las divisiones imaginarias de lo que constituye un intercambio “profundo” a uno “superficial”. Lo que me lleva a pensar en los aspectos del intercambio en la nueva modalidad que permanecieron invisibilizados en algunas experiencias, producto de dichas naturalizaciones.

#### **4.4 Cuerpos entre la conexión y la composición**

En los relatos de los coordinadores se insiste en la necesidad de crear las condiciones para que se produzca una presencia en lo virtual. Dicha presencia está relacionada con el cuerpo y los coordinadores hacen referencia a una definición de cuerpo asociada a límites fijos y en donde prima la ilusión de que las personas se configuran a partir de la integración con una imagen visual como una unidad (Pérez Royo, 2022).

Como fue descrito en el marco teórico, los avances tecnológicos han producido una mutación en los cuerpos y los modos de vida, lo cual produce la sensación de que “estamos perdiendo la piel, nuestros ojos están adaptándose a mirar únicamente la pantalla, el mundo analógico se aleja” (Preciado, 2022, p. 254). De acuerdo con Berardi (2017), la piel es el órgano sensorial que conforma la primera herramienta de comunicación. El mundo se vuelve parte de la experiencia de una persona cuando la piel toma contacto con otros cuerpos. No obstante, “la hiperestimulación y la sobrecarga visual producen desórdenes en la elaboración emocional de significado” y reducen el “tiempo disponible para la elaboración de las emociones” (p. 99), lo cual es característico del tipo de relaciones conectivas a las

que se hacía referencia en el marco teórico. El énfasis en la definición de cuerpo con límites físicos, restringido a lo orgánico y a una imagen, se anuda, de acuerdo al material analizado, con la idea de pérdida del contacto con otros cuerpos.

Por ejemplo, E2 comenta *“existía sistemáticamente el reclamo por el cuerpo, ¿no?... faltaba. «Nos falta el cuerpo». Lo decían en cada encuentro” (...)* *“«nos falta el cuerpo», «no nos vemos». Y lo volvemos a explicar, «esto es para que la mayoría de nosotros pueda participar»”*. La elección por una modalidad de encuentro a través de mensajes de audio por la aplicación de WhatsApp parecía ser lo que generó esa sensación compartida: *“no poder ver ¿no? lo escópico, no poder ver al otro, no importa si está presente, pero no tener la pantalla al menos. La gestualidad, saltaba obviamente todo lo que leemos más allá de la voz”*. En sus palabras, la modalidad de mensajes de audios hizo de obstáculo a la escucha sensible del malestar de los demás integrantes, *“porque cuando vos estás en lo presencial estamos a la vez viendo y oyendo lo mismo. Y sin embargo, en ese otro había como esas lecturas diferidas”*. Señala, además, que al no haber una presencia que permitiera construir un registro sensorial entre los integrantes la circulación de la palabra y la escucha se vio imposibilitada. *“No había una escucha empática del otro cuando vos estás ahí escuchando hay otros datos ¿no? Está el cuerpo como decían ellos, está el sonido, está la transferencia emocional, física, directamente ¿no? se siente la angustia del otro, cuando escuchas un audio, es distinto”*.

Es así que concluye que la posibilidad de verse, de tener acceso a la imagen de los demás compañeros, hubiera tenido otros efectos en la interacción de los participantes: *“Que es... que eso es un factor fuerte y este... la falta de la gestualidad. A veces un audio de tres o cuatro minutos no está fácil. Claro, sin embargo, si vos estás sentado en el círculo, el otro te ve. Te ve si te estás poniendo ansiosa, entonces tanto el que habla como el que escucha se van regulando; hay cosas que pasan distintas en la lectura del otro. Acá no había, entonces, creo que otro elemento considerable, si esto del poder verse”*.

En este punto podría pensarse que el registro visual de la otra persona es lo que posibilita sostener un intercambio en la modalidad virtual, no obstante, E3 tuvo una apreciación similar sobre las dificultades en el registro corporal de la otra persona y sus efectos, siendo que en su experiencia el grupo utilizó la plataforma Zoom como modo de encuentro. La referencia a algo del orden de una pérdida de lo corporal está presente también en sus palabras: *“Se pierde también eso de la grupalidad, esa conciencia más grupalidad corporal”, “por lo general en las pantallas se ve tu cabeza, no se ve tu cuerpo... y cuando estás en forma presencial es como que tenés una conciencia más clara de todo tu cuerpo; por ejemplo, si una persona está ansiosa empieza a mover las piernas y si están en*

*la cámara, vos no ves si está moviendo las piernas. La cabeza parece como que está disociada o tranquila; sin embargo, puede ser que esté bien ansioso y eso lo puedes captar en un grupo presencial". De forma que, por el contrario a E2, el coordinador señala que es la imagen lo que termina siendo un obstáculo al registro corporal: "yo creo que la tecnología lo que potencia más es la imagen y la imagen es la más superficial que tenemos... la imagen corporal... que es diferente el cuerpo como, como expresión, como movimiento, como formación. Entonces como que me parece que potenció eso más de la imagen, que con nuestra cultura narcisizante de la imagen...eh.. Creo que bueno, esa identidad ahí ¿no? es una imagen. Creo que de alguna manera impide ese movimiento hacia lugares más profundos, del ser expresivo, del ser emocional."*

Si se considera lo narrado por E3, solo es posible hacer circular los afectos e ir hacia lugares más "*profundos*" cuando los cuerpos están en presencia física. No obstante, como fue mencionado más arriba, la mutación del cuerpo está relacionada con una transformación en el registro mismo de lo sensorial, y la intuición del coordinador sobre cierto aplanamiento del registro sensible es interesante para pensar lo que ocurre con el cuerpo orgánico al predominar una relación conectiva (Berardi, 2017) con las plataformas. A su vez, la conclusión rápida a la que arriba E3, de que simplemente se pierde, vuelve a evidenciar la insistencia en los binarismos naturalizados que mencionaba en el apartado anterior y sus efectos, es decir, la persistencia en sostener modos conocidos de hacer en la clínica grupal y de concebir al cuerpo como unidad; y en donde el cambio en la forma de percibir el cuerpo de los demás que introduce la tecnología es simplemente una limitación. E3 refiere que valora "*mucho lo corporal y lo gestual y por eso como que naturalmente mi conciencia lo tenía en cuenta todo ese tipo cambio. Y eso un poco se perdió, porque no tenía la imagen de (nombra a su compañera de coordinación) ahí y la imagen de los otros, de las otras personas, sí fue bastante diferente*".

Es así que se pueden señalar similitudes y diferencias con lo relatado por E2. Mientras que para ambos el registro corporal se pierde, debido a que lo digital virtualiza el acto físico del encuentro (Berardi, 2017); E3 enfatiza que la plataforma elegida potenció la gestualidad: "*capaz que se potenció más la gestualidad del rostro, por ejemplo, en ese sentido sí se puede haber potenciado un poco más eso, claro era lo que estaba ahí presente ¿no?*"; pero que ello no era condición suficiente para que tuviera lugar el registro sensible en los encuentros, dado que, al mismo tiempo, valoraba como fría o distante la disposición de dichas imágenes en la pantalla: "*Cuando uno entra en grupo y están todos sentados y te recibe, es muy diferente a esa frialdad de aparecer y desaparecer, una imagen que estén todos ahí como ordenaditos*". En este sentido, el coordinador señala que sin el registro corporal de los demás integrantes no se lograba una "*conciencia del grupo*" ni

era posible crear un clima de intimidad y que, por lo tanto, como ya fue mencionado, la gestualidad no era suficiente para producirla. En sus palabras: *“por eso del cuerpo, por el tema que no hay una conciencia del grupo. Es más difícil sí, entrar en un estado de intimidad grupal, que sí lo podíamos lograr en forma presencial mucho más fácil”*.

E4 coincide con la percepción de E3, puesto que, aunque los registros de los encuentros del grupo evidencian que *“sí ocurrieron situaciones que se pudo trabajar en (...) en relación a cuestiones de orden subjetivo singular”*, las interacciones, que se daban en forma más *“natural”* en la presencialidad, sufrieron transformaciones y ello lo relacionó con limitaciones en el registro del cuerpo del otro introducido por la tecnología: *“había algo ya recontra instalado en el registro que cada uno tiene del otro, digamos, que ves que venía de la presencialidad, ¿no? que tá... en eso fluía, la comunicación”*. Asimismo, para el coordinador, algunos sentidos no encontraban lugar en la nueva modalidad y observó restricciones en la manera en la que los integrantes se comunicaban entre ellos: *“hay algo también que queda restringido, por ejemplo... Este... hay sentidos que no entran en juego en la virtualidad, por ejemplo, el olfato ¿no? No hay una previa... también, una sesión virtual no tiene ni previa ni post ¿no? Empieza cuando se prende la pantalla y termina cuando se apaga ¿no?”, “el ritual del saludo, no sé.. no importa como sea, pero ahí el saludo era ¿no?, no había contacto, ¿no? las pérdidas que son seguramente instala cuestiones este diferente ¿no?”*

Las palabras de E4 vuelven a señalar las resistencias al cambio (Pichon Rivière, 1985) que produjo la introducción a la tecnología, ya que por un lado entiende que la misma instala algo de un orden distinto a lo conocido, pero aun así concibe como una pérdida dichas transformaciones, en especial, lo relacionado con el cuerpo. En sus palabras: *“Eso, para mi gusto, hay cosas que se pierden en la virtualidad. Esto que te digo, ¿no? Hay efectos más... te diría de lo molecular que se juega en los encuentros cuerpo a cuerpo que se pierden en el zoom nada más ¿no? en el zoom que es... viste, depende de la pantalla que tuvieras digamos además porque tiene una pantalla de una notebook de 13 pulgadas este... que se dividía en ocho y que empezás a ver... no es lo mismo que... o sea hay efectos que no es lo mismo ver a alguien en vivo que verlo a través de una imagen ¿no? no transmite lo mismo, o sea, no sé brillo en los ojos este... tonos de voz... no sé una cantidad de cosas que que son manifestaciones de afectaciones que de pronto que incluso a veces este... Tienen que ver con... no solo tiene que ver con que se produzcan o no, sino con la capacidad que uno tiene de percibir las ¿no?...”*

Hasta aquí, los relatos de los coordinadores me llevan a reflexionar en relación a lo que permanece invisibilizado sobre otros modos en los que el cuerpo y el registro sensible

pueden componerse con el espacio virtual, es decir, la posibilidad de que advenga un agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2004). En este punto, importa destacar nuevamente que en el material analizado, tanto cuerpo como presencia están articulados entre sí. De las entrevistas se desprende que los coordinadores se vieron enfrentados a la necesidad de buscar otras alternativas para producir dicha presencia, ya que la misma no estaba dada de antemano en la nueva modalidad. Es así que E1 señala el uso de los chats de WhatsApp para “enriquecer” la presencia de los integrantes y otras palabras como “incentivar” y “convocar” una presencia, dan cuenta de cierta percepción de carencia similar a la de E2 y E3, pero que impulsó otra búsqueda.

En palabras de E1, fue un medio para *“enriquecer también los encuentros, complementando con otros tipos: de videos o de información”, “para darle más presencia”; “me pareció que estaba bueno seguirlo enriqueciendo inclusive cuando no nos veíamos, o se ve algún otro mensaje y que tá como que algo, como hubo más conexión digamos entre los... virtual también, a través de WhatsApp por ejemplo, entre el grupo y conmigo ¿no?”.* “Implementar más esto de incentivar...” y agrega que *“consultaba también antes de cada encuentro, además de que en el día yo marcaba: «Bueno, nos vemos hoy, no sé qué» y también pedía «¿quién viene?» preguntaba «¿quién viene?, ¿quién sostiene?» y ahí: sí, no, no sé qué, pero ¿no? Es esta cosa de que venga el que venga ¿no?, estamos convocados”.* Sus reflexiones en torno a la importancia de convocar una presencia la lleva a proponer una distinción entre presencia y presencialidad. “¿Qué es lo que sostiene a los grupos?”, se preguntaba E1, lo cual está relacionado con una de las preguntas que motivó esta investigación: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que un proceso terapéutico grupal tenga lugar en plataformas virtuales?

Como fue mencionado en el marco teórico, para Preciado (2022) “la materia que constituye internet no es algo externo e inerte, sino un flujo que nos atraviesa, «una sustancia electrónica» que el cerebro contemporáneo consume” (p. 68). Las relaciones que se establecen con dicha materia accionan el proceso de composición y descomposición, en el que se crea una nueva forma de existencia, y que extiende a los cuerpos humanos, a otros afectos extraorgánicos (Deleuze, 2019; Fisher, 2022; Preciado, 2022).

En el apartado teórico se hacía mención al telecuerpo (Preciado, 2022) como una nueva forma de existencia compuesta por líneas y movimientos, de píxeles y de significantes que se actualizan a cada momento. En el contexto actual, “el mundo del procesamiento de la información no está limitado por la piel” (Fisher, 2022, p. 153).

Si para E2 lo que resultó de la experiencia fue el desencuentro y para E3 el grupo no alcanzó crear una cercanía que les permitiera trabajar sobre su malestar, ¿qué pueden

enseñarnos sus experiencias sobre el proceso grupal en plataformas virtuales? ¿Qué claves puede darnos la distinción entre presencia y presencialidad para pensar el cuerpo en la virtualidad? ¿De qué se habla cuando se hace referencia a la presencia en grupos virtuales?

Para E1, la palabra presencia le remite a algo que *“va más allá de esto de estar al lado del otro, de la cercanía física, sino que los seres humanos tenemos esta capacidad, que es más allá del cuerpo. Hay una cantidad de cosas que creo que deja ver la virtualidad que tenemos capacidad de comunicación más allá de la cercanía física y que puede llegar al afecto del otro, puede ser escuchado, podés sostener espacios, porque tenías la intención de hacerlo”*. Lo cual posibilita relacionarlo con los aportes de Pérez Royo (2022), quien, a partir de la teoría teatral de Josette Féral, distingue el “estar presente”, entendido como la presencia del cuerpo en el aquí y ahora, del “tener presencia”, que se relaciona con “un modo intensificado, de estar presente” (p. 69). La presencia sería, entonces, una manera en la que la persona se relaciona con su entorno y despliega su potencia.

Es posible pensar que el sostén del espacio en la virtualidad no estuvo relacionado con la mirada o con la gestualidad, sino con producir el *“tener presencia”*, y es dicha presencia lo que creó las condiciones para el devenir grupo de esa agrupación: *“pedirle al otro que esté en presencia y disponible”*. Es así como E1 concluye: *“no estamos presencial, pero tenemos que estar presentes también lo máximo que podamos desde la virtualidad...”* *“obviamente compartimos tiempo y presencialidad.... presencia más allá de que no estemos en el mismo lugar, ¿no? Entonces si logramos compartir eso bueno ahí hay encuentro”*. La referencia al “encuentro”, a su vez, es posible relacionarla con la concepción spinoziana (2020/1675) de cuerpo, en los que este último entra en composición con otros cuerpos (se encuentra) y se produce una transformación a un cuerpo complejo.

Para lograr una presencia que se componga con lo virtual, E1 expresa la necesidad de buscar formas de componer el cuerpo orgánico con la nueva modalidad. Para ello, se experimentó con diversas técnicas provenientes del psicodrama como una forma de que las personas conectaran con un registro *“más profundo”* y que circulara la palabra a partir de las resonancias con los demás: *“fuimos implementando, en el momento que estuve sola, como otras formas de poder inclusive hacer como un trabajo más corporal o de respiración grupal, que implique el cuerpo más allá de estar en la virtualidad”*. Para ello, la coordinadora utilizó *“recursos más de trasladarse desde la imaginación, también como en contacto con la respiración, con el cuerpo, lo que cada uno siente después compartirlo. Ese tipo de ejercicios”*. *“La mejor manera de que ya entren en contacto consigo mismo y sacarle más jugo a la instancia, de ya ir a algo importante no, no, eh... permanecer en el discurso”*

*superficial de lo que me pasó, de la anécdota. Entonces, si se trabaja con el cuerpo de entrada con la respiración cada uno ya entra en una en una vivencia y en un registro como más profundo y desde ahí se trabaja mejor”.*

La respiración también implica un proceso de composición y de cambio en el organismo (Berardi, 2017) y, junto con la imaginación, introduce una pausa a la aceleración que impone a los espacios lo digital. Podría pensarse, entonces, que lo que E1 señala como *“registro profundo”* es lo que el autor refiere como la posibilidad de que el registro sensible del tiempo transforme el ritmo de las experiencias, en este caso en la virtualidad, y establezca relaciones de conjunción con la tecnología. Es así como E1 generó las condiciones para producir una presencia en la modalidad. En sus palabras: *“creo que la virtualidad ha sido, ha mostrado que... que la presencia pasa por otro lado, pasa por una intención, pasa por realmente estar ahí con el otro, por una escucha más amplia, no pasa tanto porque esté mirándote o pasa por conectarte desde un lugar donde le estás realmente dando lugar a lo que te está diciendo, es un lugar de disponibilidad afectiva terapéutica también”.*

Lo cual me lleva a pensar en relación a los aportes de Percia (2019) sobre lo que refiere como estados de convivencialidad o estancias en común. Estados de cercanías y distancias que posibilitan diferentes modos de estar que los coordinadores podrían tener la disposición para alojar o no (como fue mencionado en el apartado sobre disponibilidad). Estos estados se apartan de la concepción de grupo como espacio cerrado y disciplinado, y respetan, cuidan y alojan los modos en los que los integrantes pueden estar en el encuentro. La distinción entre presencia y presencialidad importa para pensar que lo que se produce en los grupos realizados en las plataformas virtuales es de un orden diferente y, por lo tanto, se crean otros modos de hacer. La pregunta de E1 *“¿qué hace que nos encontremos?”* en un grupo virtual también permite pensar cuáles son las condiciones que producen transformaciones subjetivas en estos grupos.

E4 relaciona la diferencia entre las afectaciones de un cuerpo en la presencialidad y en la virtualidad con una metáfora que puede aportar a lo desarrollado en este apartado. *“Es como la diferencia entre ir al teatro o ir al cine... digamos ¿no? los dos lugares vos.. lo que... te afecta lo que presencias digamos, pero es distinto la presencia del cuerpo, es distinto estar con alguien que está llorando que estar viendo a través de una pantalla a alguien que llora, por ejemplo, ¿no? me parece que hay cuestiones del orden como de las intensidades, además de que todo queda... hay algo también que queda restringido, por ejemplo...”.* Aunque el coordinador lo describe como una restricción, entiende que es la posibilidad de

ser afectado lo que involucra al cuerpo en la actividad y que en ambos ejemplos son de distinta cualidad.

E5 difiere sobre la restricción, al hacer énfasis en que es diferente, pero que igual fue posible alcanzar estados de cercanía entre los integrantes y que ello posibilitó un intercambio que consolidó los vínculos entre los integrantes con el espacio. En su experiencia, aunque no se viera el cuerpo en la cámara, la disposición del grupo a estar, o su deseo, entendido como la potencia singular de cada persona y el empuje a preservarlo (Spinoza, 2020/1675), fue lo que hizo que circularan los afectos y la palabra. De forma que, así como E1, E5 considera que fue la construcción de presencia lo que posibilitó que el grupo sostuviera: *“también porque era para ellos importante estar, intercambiar también, lo hablaban mucho: «qué bueno que estuvimos hoy conectados y poder estar»”, “como que solo se veía el rostro, por lo general no se veía mucho el resto de lo corporal, en cómo se estaban moviendo y eso, la mayoría se disponía y se sentaba (...), como que se preparaban para la situación de estar en grupo.”*

Como ya fue mencionado, el grupo coordinado por E5 experimentó con diferentes modos de encuentro como una manera de lidiar con las dificultades de accesibilidad que tenían los integrantes. Un encuentro sincrónico con cámara y otro sincrónico por mensaje de voz podría haber generado lo que sucedió en la experiencia de E2. No obstante, E5 observó que para algunos integrantes posibilitó una comunicación más fluida, e incluso en los encuentros por chateo: *“se comunicaron solo con escucharse muchas veces o leerse, más escucharse que leerse, este... tiene como otros efectos... tal vez otros efectos ¿no? en esto capaz que en algunos generó hasta como dar... comunicarse aún más ¿no?”*. Para la coordinadora, entonces, *“no es necesario verse”* para consolidar esa presencia y el intercambio, sino un deseo de estar presentes.

Ello supone interrogarse acerca de las posibles transformaciones de algunos conceptos que son bases en la clínica psicológica desde la perspectiva psicoanalítica, por ejemplo, la transferencia (Freud, 1991/1912). *“Nosotros tenemos pensada la transferencia, por ejemplo ¿no? tal cual, tal como nosotros la tenemos conceptualizada, tiene que ver con un campo corporal y afectivo que se despliega en la presencialidad en la... no, no teníamos idea cómo cómo iba a jugar eso en el campo de la virtualidad, digamos, ¿no? este... Cómo eso se jugaba no tenemos la más remota idea. Si sabíamos que había cosas que probablemente fueran diferentes... ¿no?”* (E4). En este sentido, tal y como fue mencionado en el apartado teórico, la transferencia, de acuerdo al autor, refiere a mociones amorosas infantiles e inconscientes que se actualizan en la relación terapéutica. Si consideramos que ciertas sensaciones y experiencias corporales se proyectan más allá de sus límites físicos y

tienen efectos incluso en otros cuerpos lejanos en tiempo y en espacio (Pérez Royo, 2022), también es posible considerar que la transferencia se instala en el proceso grupal virtual, cuando se producen las condiciones para que se establezcan las relaciones entre los integrantes y con la coordinación. O, de otro modo, lo que se transforma en las plataformas virtuales no es el concepto de transferencia en sí mismo, sino las condiciones que producen su emergencia.

Preciado (2022) reflexiona que es el significado de compañía lo que está mutando a partir de la digitalización, de forma que las relaciones conjuntivas (Berardi, 2017), que adquieren especial relevancia en este apartado, reconocen el palpitar de los cuerpos orgánicos que se encuentran detrás de las pantallas. Alojar los diferentes modos de estar (Percia 2019) de los participantes es, a su vez, generar las condiciones de que se produzca una conjunción entre cuerpos humanos y no-humanos, en el que la experiencia sensible introduzca una pausa a la aceleración del espacio digital, para poder compartir y reflexionar sobre la vida. Ello es lo que posibilita que se produzcan transformaciones en los modos de ser y estar de los participantes.

## 5. Reflexiones Finales

Los finales cerrados no convocan a imaginar lo que viene después, por eso este apartado no se llama conclusiones. Concluir es permanecer cegado a las transformaciones que continúan produciéndose en las prácticas clínicas. Del mismo modo, las historias aquí entramadas siguen desplegándose hacia múltiples lugares.

Siguiendo las indicaciones de Despret (2021), dejarse instruir por las narrativas es entender que las historias mismas ponen a trabajar a quienes las convocan sin pretensión de encontrar explicaciones totalizantes a las preguntas que impulsan la investigación. En ese sentido, el investigador es un punto de conexión que no busca explicar, sino comprender el tejido, en el cual cada punto conduce al siguiente y da lugar a una nueva dirección narrativa.

El pasaje de las sesiones clínicas grupales hacia plataformas virtuales coincide con un momento de profundas mutaciones en el tejido mismo de lo social, del cual la tecnología digital es protagonista. El empuje a la aceleración introducido por los avances tecnológicos contemporáneos produce transformaciones en las subjetividades actuales, cuyos efectos se manifiestan en el malestar compartido y en el cual la experiencia y el registro de lo sensible no logran acompañarse al ritmo de lo digital. Tal y como han mutado las estructuras de las ciudades y de los hogares para acomodarse al paisaje tecnológico, no es de extrañar que también se transformen los espacios y las prácticas clínicas. Es por eso que en este contexto emerge una tensión ineludible que transversaliza a la presente tesis: la tecnología digital como una de las principales productoras de la aceleración que genera malestar y, a su vez, el lugar de encuentro para intercambiar y reflexionar sobre dicho malestar. Metáforas como la del cuerpo-cyborg (Haraway, 1995) y nociones como las de agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2004) dan cuenta de la estrecha relación y los límites difusos entre lo humano y lo no-humano en nuestra época y que constituyen un elemento inevitable a la hora de pensar las vivencias actuales.

Los momentos de profundas transformaciones y eventos disruptivos, como lo fue la emergencia sanitaria, son los que movilizan la invención de nuevos modos de concebir la clínica y la posibilidad de encuentro. A partir de los relatos de los coordinadores, fue posible bocetar la trama del devenir de un artificio, que pretendió dar respuesta al problema de sostener las prestaciones grupales en salud mental en un momento donde las reuniones entre varias personas estuvieron restringidas, pero que también fue una invención y una apertura a una deriva completamente nueva.

El contexto pandémico aceleró un proceso que ya venía produciéndose desde hacía varias décadas, forzando a las personas a digitalizarse precipitadamente para poder continuar las actividades cotidianas que estaban limitadas por las medidas para la prevención del contagio. Para los coordinadores entrevistados, implicó tomar decisiones rápidas para dar respuesta a las exigencias institucionales de sostener la atención. En algunos casos, sin contar con los recursos necesarios que les permitieran concretar una transición sin obstáculos.

De forma que la noción de nudo grupal (Fernández, 2002), que concibe a los grupos como un entramado de múltiples hilos, posibilita pensar la integración de las plataformas digitales en los grupos terapéuticos como otro hilo más que compone el espacio de atención y la producción de un saber hacer en las prácticas novedoso, cuyos cruces con el contexto, lo institucional, el rol del coordinador y la tensión entre lo singular y lo colectivo, desafiaron las concepciones conocidas sobre la atención clínica en grupos.

Fue un salto al vacío. Navegar en la incertidumbre de lo que allí estaba adviniendo, a la espera de retornar pronto a la presencialidad. No todos los integrantes estuvieron de acuerdo en acompañar el cambio y prefirieron esperar. Otros lo sostuvieron a pesar de las dificultades en el acceso y manejo de la tecnología. Sobre este momento de transición, dos tendencias se desprenden de los relatos de los coordinadores: una que insistió en generar las mismas condiciones que en la presencialidad, y en las que es posible inferir la puesta en acto de los mecanismos de resistencia al cambio (Pichon Rivière, 1985), tanto de los coordinadores como de los integrantes, y otra que se animó a ir más allá, experimentando con las posibilidades de la plataforma elegida para buscar soluciones a los desafíos que la introducción de la tecnología produjo en el espacio clínico, creando algo nuevo.

Dentro de los obstáculos relatados, además de la situación sanitaria, se destacan las referencias a la expansión del espacio y la aceleración de los ritmos de vida, cuyas manifestaciones obstaculizaron la posibilidad de crear un lugar de encuentro, privado e íntimo, que garantizara las condiciones mínimas de confidencialidad necesarias para sostener un proceso terapéutico. Es así como la comunicación se vio dificultada por las características del espacio virtual y por el contexto en el cual la transición a las plataformas tuvo lugar. Esto se debe a que el decreto que limitaba los encuentros grupales en espacios cerrados también implicó que los integrantes de los grupos debían equilibrar actividades propias de la vida privada (como los cuidados) con aquellas de la esfera pública (educación, trabajo y atención en salud). Es por ello que los relatos de momentos en que lo cotidiano de los integrantes de los grupos se hacía presente en los encuentros estuvieron en todas las experiencias como una novedad que llevó a los coordinadores a cuestionarse sobre la

viabilidad del uso de las plataformas en la clínica grupal. De igual modo, el empuje al multitasking propio de la época generó que en los encuentros sincrónicos los integrantes estuvieran realizando otras actividades mientras participaban del grupo. Todo ello los llevó a insistir en constituir las condiciones de encuadre que conocían de la presencialidad, para poder asegurar la confidencialidad y la producción de un clima de intimidad para que la circulación de la palabra y la escucha tuviera lugar.

Las tensiones entre lo que *“debía ser lo mismo”* y lo que *“no es lo mismo”* despertaron diversas formas de observar y escuchar lo que estaba sucediendo. Las ficciones naturalizadas sobre los grupos como el adentro y el afuera, lo superficial y lo profundo, el rol de coordinación como líder y/o productor de las transformaciones de los participantes, que implica una idea de propiedad sobre ese grupo, aparecen anudados, en algunas de las entrevistas, a resistencias al cambio y referidos a una sensación de *“pérdida”* generada por la distancia física y las limitaciones tecnológicas. Dicha sensación derivó en distintas decisiones que tuvieron efectos en la continuidad y en el devenir grupo de la experiencia. Por un lado, estuvieron las pretendían *“controlar”* la variabilidad en el encuadre y los desafíos que las características de la tecnología y la conectividad producían, con la intención de generar las mismas condiciones que en la presencialidad. Acciones como la cooperación, la comunicación y la pertenencia, que son signos que denotan el desarrollo de un proceso grupal, no se produjeron o no lograron consolidarse, lo que señalan, nuevamente, las resistencias al cambio (Pichon Rivière, 1985) que derivaron o en la disolución del grupo terapéutico o en quedarse en espera por la presencialidad.

Esto último posibilita pensar que el encuadre en los grupos terapéuticos en la virtualidad adquiere nuevas características. Apartarse de concepciones de grupo como espacio cerrado, es decir, la ficción de círculo, y sostener un encuadre que aloje los nuevos modos en que los integrantes pueden estar en ellos (Percia 2019), es un desafío permanente en las experiencias grupales. A partir de los decires de los coordinadores, se infiere la importancia que adquiere en la nueva modalidad la disponibilidad de los mismos para dar lugar, sin obturar, a esas formas diferentes de estar de los participantes y así lograr la continuidad del proceso y que los integrantes puedan reflexionar sobre los mecanismos de defensa que obturan la posibilidad del cambio y la instalación del grupo en la tarea (Pichon Rivière, 1985).

Por otro lado, se tomaron decisiones que pretendían experimentar con las distintas potencialidades que les otorgaba la nueva modalidad. En dichas experiencias los coordinadores hicieron referencia a la importancia de construir una *“presencia”* en la virtualidad, dicha idea estaba enlazada a la de cuerpo y a la pregunta por el lugar que tenía

en los encuentros. Ello derivó en la creación de espacios de intercambio entre cada sesión que consolidó los vínculos entre los integrantes, en algunos casos de forma espontánea y sin la presencia del coordinador, y en la puesta en práctica de técnicas de respiración o de imaginación guiada, como ejemplos de actividades que en algunas entrevistas se destacaron como productoras de la consolidación de una presencia. Dicha presencia se distingue de la idea de presencialidad y puede pensarse como una composición o conjunción, al decir de Berardi (2017), entre los cuerpos y el espacio virtual, que produce las condiciones de un devenir grupo en la plataforma.

Es así que la distinción entre presencialidad y presencia constituye una idea fundamental. Esta última integra la noción de cuerpo sensible, que se deja afectar y afecta a otros en el encuentro grupal. Logrando de esa forma que cada integrante pudiera “*sentir al grupo*” y así romper con la expansión infinita del espacio virtual (Berardi, 2017) e introducir algo del orden de una pausa, en la que el cuerpo orgánico y sus sentidos pueden conjugarse con la tecnología, en vez de simplemente conectarse a ella. Una pausa entramada en distintos modos de estar, distintas distancias y cercanías que componen una forma de hacer grupo en un espacio virtual (Percia 2019). O de otro modo, es posible pensarlo como una sensibilidad que lograba componerse entre cuerpos disímiles: cuerpo orgánico, dispositivo tecnológico, internet, grupo. Allí sí se observaron los signos antes mencionados: la pertenencia y los afectos que circularon no solo posibilitaron la permanencia del grupo en la virtualidad durante la emergencia sanitaria, sino que también produjeron la creación de un clima grupal de intimidad en el que fue posible trabajar sobre el padecimiento que los convocaba.

A modo de síntesis, la pregunta por cómo se producen las transformaciones subjetivas en los grupos terapéuticos virtuales lleva a considerar el encuentro de los diferentes hilos que conformaron cada experiencia narrada por los coordinadores: la manera singular en el que el cambio de modalidad tuvo lugar, lo que se produjo como efecto de la integración de los dispositivos tecnológicos o con el acceso a los dispositivos necesarios para su sostén y las invenciones que de allí devinieron, las ficciones naturalizadas sobre los grupos que continúan tensionando las prácticas, las resistencias al cambio en el grupo, la disponibilidad de los coordinadores para percibir las líneas que se van bocetando en los encuentros e intervenir y los afectos que surgieron como efecto de cada hilo que posibilitó u obstaculizó la posibilidad de comunicarse y reflexionar sobre el malestar.

## 6. Referencias

Adán, C. (2006). *Feminismo y conocimiento: De la experiencia de las mujeres al cyborg*. Spiralia.

Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento e Instituto Nacional de Estadística. (2022). *Encuesta de usos de Tecnologías de la Información y la Comunicación*.  
<https://www.gub.uy/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/datos-y-estadisticas/estadisticas/encuesta-uso-tecnologias-informacion-comunicacion-2022>

Alemán, A., Barbero Portela, M., Benia, W., y González Mora, F. (Coord.). (2022). *Aportes hacia un Plan Nacional de Telemedicina en Uruguay*. Universidad de la República. Facultad de Medicina, Instituto de Higiene, Medicina Preventiva y Social.  
<https://www.paho.org/sites/default/files/2023-02/aportes-hacia-plan-nacional-telemedicina-uruguay.pdf>

Alizade, A. M. (2002, 20-27 de setiembre). *El encuadre interno* [Ponencia]. Fepal, XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, "Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica", Montevideo, Uruguay.

Álvarez, E., Blanco, V., Fagúndez, D., y Moreira, S. (2023). Comunicación y subjetividad en las etnografías del habitar: Una perspectiva desde los estudios culturales urbanos y territoriales. *Cuadernos del Claeh*, 42(117), 99-114.  
<https://doi.org/10.29192/claeh.42.1.6>

Anselmi, A., Cracco, C., Estradé, A., Solmi, M., y Correll, C. U. (2024). Impactos de la pandemia de COVID-19 sobre el bienestar y la salud mental de adultos uruguayos. *Ciencias Psicológicas*, 18(2), 1-19. <https://doi.org/10.22235/cp.v18i2.4059>

Aryan, A., Briseño, A., Carlino, R., Estrada, T., Gaitán, A., y Manguel, L. (2015). Psicoanálisis a distancia. Un encuentro más allá del espacio y del tiempo. *Calibán*, 13(2), 60-75.  
[https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/Caliban\\_Vol13\\_No2\\_2015\\_-esp\\_p60-75.pdf](https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/Caliban_Vol13_No2_2015_-esp_p60-75.pdf)

Áñez, T., y Osorio, C. A. (2016). Estudio exploratorio de los efectos de una intervención grupal virtual en el sentido de vida en una población de mujeres. [Tesis de Maestría,

Universidad del Norte] Repositorio Institucional Universidad del Norte.

<http://hdl.handle.net/10584/7478>.

Bagattini, N., Dogmanas, D., Villalba, L., y Bernardi, R. (2020). Atención en salud mental y covid-19: Algunas respuestas iniciales en Uruguay. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 84(2), 111-129. 10.46706/PSI/84.2.4

Balash, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.

Batthyány, K., y Cabrera, M. (Coord.). (2011). *Metodologías de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.

Bauleo, A. (1979). Notas para una conceptualización sobre grupo. En A. Bauleo, *Contrainstitución y grupos* (pp.13-27). Fundamentos.

Bauleo, A. (1986). Efectos del proceso grupal. En A. Bauleo et al., *Lo Grupal 3*. (pp.185-193). Búsqueda.

Bayo-Borrás, R. (2002). Mujer y calidad de vida: Evaluación de la efectividad de grupos terapéuticos. *Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (83), 37-62.  
[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-57352002000300004&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352002000300004&lng=es&tlng=es).

Benevides, D. S., Alves Pinto, A. G., Cavalcante, C. M., y Jorge, M. S. B. (2010). Cuidado em saúde mental por meio de grupos terapêuticos de um hospital-dia: perspectivas dos trabalhadores de saúde. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 14(32), 127–138. <https://doi.org/10.1590/S1414-32832010000100011>

Bennett, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Caja negra

Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja negra.

Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodéflición. En G. Agamben, et al., *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias* (pp.35-54). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimiento. *Argumentos*, 24(67), 135-156.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&tlng=es).

- Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En J. Bleger, *Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico* (pp. 237-250). Paidós.
- Bonvillani, A. (2017). Pensar en la intemperie. Tensiones ontológicas-epistemológicas y metodológicas en la producción de la " subjetividad política". *Quaderns de Psicologia*, 19(3), 229-240.
- Braier, E. (2020). La crisis del encuadre clásico y el auge del «encuadre interno». *Revista de psicoanálisis*, 39(89), 301-333.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal.
- Cabrera, S., y Milder, D. (2022, marzo 12). Hoy se cumplen dos años de la pandemia: estas son las ocho cicatrices que dejó el covid en Uruguay. *El país*.  
<https://www.elpais.com.uy/que-pasa/hoy-cumplen-anos-pandemia-son-ocho-cicatrices-dejo-covid-uruguay.html>
- Castanho, P. (2023). *Una introducción psicoanalítica al trabajo con grupos en instituciones*. Psicolibros.
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Castrillo, P., y Mateos, M. (2021). Adherencia y satisfacción en psicoterapia de grupo online vs presencial en tiempos de COVID-19. *Revista de psicoterapia*, 32(120), 157-174.
- Cardaci, G. (2016). Lo grupal como intervención crítica: sobre la publicación Lo Grupal en la Argentina (1983-1993) *Tesis Psicológica*, 11(1), 134-149.
- Carlino, R. (2014). Reflexiones actuales sobre el psicoanálisis a distancia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (18), 173-197.
- Correa do Santos, J., Braz, P., dos Santos, M., y Oliveira-Cardoso, E. (2024). Psicoterapia online durante a fase inicial da pandemia de COVID-19: desafios e benefícios percebidos. *Psicologia USP*, 35(3), 1-14. <https://doi.org/10.1590/0103-6564e230018>
- Cortez Oviedo, P. S., y Finkelievich, S. (2021) Ciudad aumentada y pandemia El habitar en el Orden Digital. *Cuaderno Urbano*, 31(31), 203.  
<https://dx.doi.org/10.30972/crn.31315784>

- Deleuze, G. (1991). *Conversaciones*. Pre-textos.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido*. (Trad. M. Morey). Paidós.
- Deleuze, G. (1996). *Foucault*. Paidós.
- Deleuze, G. (2014). Posdata a las sociedades de control. En C. Ferrer, *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (pp.79-83). Utopía Libertaria.
- Deleuze, G. (2019). *En medio de Spinoza*. (3ra ed.) Cactus.
- Deleuze, G. (2020). *Curso sobre Foucault: Vol. 3. La subjetivación*. Cactus.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos.
- De Brasi, J. C. (1996). *La explosión del sujeto. Acontecer de las masas y desfundamiento subjetivo en Freud*. Multiplicidades.
- De los Santos, L. (2015). *Estudio de la incidencia de un grupo terapéutico de orientación psicoanalítica, en pacientes con diagnóstico de esquizofrenia que cursan un proceso de rehabilitación psicosocial en un centro del interior del Uruguay*. [Tesis de Maestría, Universidad de la República]. Colibrí  
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/5490/1/Santos%2c%20Laura.pdf>
- Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Cactus
- Dufourmantelle, A. (2022). *Potencia de la dulzura*. Nocturna.
- Fernández, A. M. (1989). La dimensión institucional de los grupos. En V. L. Batista et al., *Lo Grupal 7* (pp.49-64). Búsqueda.
- Fernández, A. M. (1999). Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad. En A. M Fernández (Comp.), *Instituciones Estalladas* (pp. 265-289). EUDEBA.  
<https://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/Capitulo-8-Inst-Est.pdf>
- Fernández, A. M. (2002). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Nueva visión.
- Fiorini, L. N., Sousa, R. S., Pedrini, C., Rienzo, I. R., Casarotto, M., Chaguri, M. G.T., y Rodrigues, S. M. (2021). Aprendendo a cuidar na pandemia por COVID-19:

- Experiência com grupo on-line em saúde mental. *Cadernos da Pedagogia*, 15(31), 174-185.
- Fisher, M. (2022). *Constructos flatline. Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética*. Caja Negra.
- Fisher, M. (2024). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Siglo XXI
- Freud, S. (1991). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 12, pp. 93-105). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Etcheverry, G., Almandó, B., Silvera, M., Castellini, E., Rizzo, V., Barceló, R., Chacón, T., y Fernández, T. (2016). *Corredores terapéuticos: Dispositivo de transformación subjetiva. Informe Final* [Proyecto de Investigación]. Universidad de la República, Facultad de Psicología, CIC-P.
- Gómez Esteban, R. (2020). Las psicoterapias y la clínica grupal: ejes centrales en los programas de formación y asistencia. *Asociación española de Neuropsiquiatría*, 48(138), 133-159. <https://doi.org/10.4321/S0211-573520200020008>
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Siglo XXI.
- Guattari, F. (1996a). *Caosmosis*. Manantial.
- Guattari, F. (1996b). *Las tres ecologías*. Pre-textos.
- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?. Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud*. Cactus.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta Limón.
- Gude, J., Subhedar, R.V., Zhang, M.H., Jain, P., Bhela, J., Bangash, F., Veluri, N., Hsieh, Y.C., Sheikh, B.Z., Shah, M. R., Mansuri, Z., Aedma, K., Patel, U. K., y Parikh, T. (2021). Emerging Needs and Viability of Telepsychiatry During and Post COVID-19 Era: A Literature Review. *Cureus*, 13(8). <https://doi.org/10.7759/cureus.16974>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

- Herrera, L., Percia, M., y Szyniak, D. (1986) Clínica y política: un lugar para la ética en salud mental. En A. Bauleo et al., *Lo Grupal* 3 (pp. 55-78). Búsqueda.
- Jasiner, G.(2007). *Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos*. Lugar
- Joshi, A., Joshi, A., Chatterjee, I., Kantak, C., y Puntambekar, A. (2021). Facilitator lessons from online psychoeducational group for relational well being in India during COVID 19 pandemic. *Journal of Family Therapy*, 43(2), 314–328.  
<https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.1111/1467-6427.12337>
- Kaplan, D., y Rapela, F. (2021). De lo presencial a lo virtual: transformaciones hacia un psicodrama aumentado. *La hoja de psicodrama*, (73), 4-15.  
[https://www.researchgate.net/publication/355889261\\_De\\_lo\\_presencial\\_a\\_lo\\_virtual\\_Transformaciones\\_hacia\\_un\\_psicodrama\\_aumentado](https://www.researchgate.net/publication/355889261_De_lo_presencial_a_lo_virtual_Transformaciones_hacia_un_psicodrama_aumentado)
- Kesselman, H., y Pavlovsky, E. (1991). Dos estares del coordinador. En M. Baz, et al., *Lo Grupal* 9 (pp.19-22). Búsqueda.
- Lapassade, G. (1999). *Grupos, organizaciones e instituciones*. Gedisa.
- Latour, B. (2004). How to talk about the body?: The normative dimension of science studies. *Body & Society*, 10(2–3), 205–229. <https://doi.org/10.1177/1357034X04042943>
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Paidós.
- López, E. (2016). Crisis en la enseñanza de la metodología cualitativa. *Andamios*, 13(31), 109-127.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632016000200109&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000200109&lng=es&tlng=es).
- Mendes, N.G., de Oliveira-Cardoso, E., de Oliveira, W. A. y dos Santos, M. (2023). Potencialidades e barreiras da psicoterapia on-line na pandemia de COVID-19: Scoping review. *Psicologia Clínica e Cultura*, 39.  
<https://doi.org/10.1590/0102.3772e39410.pt>
- Mendoza, E., Yáñez, M. y Vitela, P. (2021). Grupo de ayuda mutua: Una estrategia de intervención social en entornos virtuales. *Realidades*, (1), 81-101.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8086231>
- Ministerio de Salud Pública. (2011). Plan de implementación de prestaciones en salud mental en el sistema nacional integrado de salud. Dirección General de Salud, Departamento de Programación Estratégica en Salud.

<https://www.gub.uy/sites/gubuy/files/documentos/publicaciones/Plan%20de%20Prestaciones%20en%20Salud%20Mental%20%281%29.pdf>

Moreno, J.L. (1974). *Psicodrama*. Hormê.

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Organización Mundial de la Salud (2020, octubre 5). *Los servicios de salud mental se están viendo perturbados por la COVID-19 en la mayoría de los países, según un estudio de la OMS*.

<https://www.who.int/es/news/item/05-10-2020-covid-19-disrupting-mental-health-services-in-most-countries-who-survey>

Organización Mundial de la Salud. (2023, agosto 9). *Enfermedad por coronavirus (COVID-19)*.

[https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/coronavirus-disease-\(covid-19\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/coronavirus-disease-(covid-19))

Pavlovsky, E. (1986) Psicoterapia, psicodrama y contexto sociopolítico. En A. Bauleo et al., *Lo Grupal 3* (pp.35-38). Búsqueda.

Pelbart, P. P. (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Tinta Limón.

Percia, M. (1994). *Una subjetividad que se inventa. Diálogo demora recepción*. Lugar.

Percia, M. (2009). *Notas para pensar lo grupal*. Lugar.

Percia, M. (2015). *Lo grupal, políticas de lo neutro*.

<https://filadd.com/doc/lo-grupal-politicas-de-lo-neutro-docx-teoria-y>

Percia, M. (2019). Entrevista a Marcelo Percia. *Clepios*, 15(2), 68-71.

Pérez Royo, V. (2022). *Cuerpos fuera de sí. Figuras de la inclinación en las artes vivas y las protestas sociales*. DocumentA/Escénicas.

Pichon-Rivière, E. (1985). *El proceso grupal*. Nueva Visión.

Pichon Rivière, E., y Pampliega De Quiroga, A. (s/f). *Aprendizaje del rol de observador de grupos*.

<https://es.scribd.com/document/502245365/Pichon-Riviere-y-Ana-Quiroga-Aprendizaje-del-rol-de-observador-de-grupos>

Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria Mundi*. Anagrama.

- Real Academia Española. (2014a). Artificio. En *Diccionario de la lengua española* (23a. ed.). <https://dle.rae.es/artificio?m=form>
- Real Academia Española. (2014b). Convocatoria. En *Diccionario de la lengua española* (23a. ed.). <https://dle.rae.es/convocar?m=form>
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. (5ta ed.) Deusto.
- Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja negra.
- Saidón, O. (1999). Neurosis en la actualidad. La clínica tal como ella es. *Zona Erógena: Revista Abierta de Psicoanálisis y Pensamiento Contemporáneo*, (41), 31-33. [www.geocities.com/HotSprings/Villa/3170/OsvaldoSaidon1.htm](http://www.geocities.com/HotSprings/Villa/3170/OsvaldoSaidon1.htm)
- Saidón, O. (2012). La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En: G, Berti, y F, Guattari. *Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica* (pp.210-233). HakaBook.
- Sibilia, P.(2008). *La intimidad cómo espectáculo*. Fondo de cultura económica.
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (2a. ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7, 114-136.
- Sparkes, A. C., y Devís Devís, J. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: Una visión desde la educación física y el deporte. *Expomotricidad*. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323>
- Spinoza, B.(1675/2020). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta.
- Teles, A. L. (2009). La mutua apropiación entre los procesos de subjetivación y el acontecimiento. En A. Muniz (Comp.), *Intervenciones en el campo de las subjetividades. Las prácticas en la frontera*. (p.21-37). Psicolibros.
- Teles, A. L. (2020). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. (2a. ed.) Fundación La Hendija.

Uruguay (2017, septiembre 19). Ley n° 19.529: Ley de salud mental.

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19529-2017>

Uruguay, (2020, marzo 23). Decreto N° 93/020: Declaración de estado de emergencia nacional sanitaria como consecuencia de la pandemia originada por el virus COVID-19 (Coronavirus).

<https://www.impo.com.uy/bases/decretos/93-2020%23::~text%3DDecl%25C3%25A1rase%2520el%2520estado%2520de%2520emergencia%2Cpor%2520el%2520virus%2520COVID%252D19>

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.

Vercauteren, D., Crabbé, O., y Müller, T. (2010). *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*. Traficantes de sueños.

Vives, T., y Hamui, L. (2021). La codificación y categorización en la teoría fundamentada: Un método para el análisis de los datos cualitativos. *Investigación en Educación Médica*, 10(40), 97-104. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.40.21367>

Webster, L. y Mertova, P. (2007). *Using narrative inquiry as a research method: An introduction to using critical event narrative analysis in research on learning and teaching*. Routledge.

Zambrini, A. (2000). *El deseo nómada. Una clínica del acontecimiento, desde Nietzsche, Deleuze, Guattari...* Lugar.